



## ***Directorio***

# ***Letra en Psicoanálisis***

## ***Director- Editor***

*Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal*

### *Consejo de Redacción*

<b><i>Redacción</i></b> Concepción Rabadán Fernández Maria Esther Castillo Barnetche Mitzi Miriam León Calderón Ezequiel Martínez Martínez Gabriela Tercero Quintanilla	<b><i>Gráfico</i></b> Jimena Ayala Rabadán
--	---

## **Nacional**

Dr. Javier Amado Lerma

*México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"*

Mtra. Melba Álvarez Martínez

*México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"*

Mtro. Josafat Arzate Díaz

*Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*

Lic. Medicina Jimena Ayala Rabadán

*Universidad La Salle*

Dra. Thalia Attié Rohl

*México, D.F., Independiente*

Dr. Walter Beller Taboada

*México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana*

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

*México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-Conductual*

Dra. María Esther Castillo Barnetche

*México, D.F., Independiente*

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

*Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil*

Mtro. Armando Israel Escandón Muñoz

*Taller Maladrón, CDMX*

Mtra. Martha R. Garza Tamez. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

*México, D.F., Independiente*

Mtra. Mitzi Miriam León Calderón

*Ciudad de México, Independiente*

Mtro. José Carlos Llanes Sáenz

*Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey "ISSSTE"*

Lic. Ezequiel Martínez Martínez

*Ciudad de México, Independiente*

Mtro. José Mendoza Landeros

*México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia*

Mtro. Macario Molina Ramírez

*México, D.F., Escuela Superior de Educación Física (ESEF).*

Dra. María Oswelia Murad Robles

*México, D.F., Independiente*

Dra. Alicia Parra Carriedo

*México, D.F., Universidad Iberoamericana*

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

*México, D.F., Independiente*

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

*Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior*

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

## **Consejo Editorial:**

### **Internacional**

Lic. Miguel Sassano

*Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón*

Dr. Rómulo Lander

*Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas*

Dr. Carlos Valedón

*Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas*

## ÍNDICE

### **EDITORIAL ¿LA HUMANIDAD INDIVIDUAL O COMUNITARIA?**

### **NOTAS PARA UNA METAPSIKOBIOGRAFÍA DE FRANCISCO IGNACIO MADERO GONZÁLEZ**

Armando Israel Escandón Muñoz

### **EL DISCURSO CAPITALISTA, DECLIVE DEL LAZO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE LA CLÍNICA DEL VACÍO**

Luis Manuel Sánchez Hernández

### **EL AMOR Y LA LEY EN TIEMPOS DE LA TECNOLOGÍA: EL ESPACIO ANALÍTICO VIRTUAL**

Dra. Christian Ariana Cea Hernández

### **DEL ASOMBRO A LA COMPRESIÓN.**

### **UNA LECTURA DEL PSICOANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS DE FREUD**

Lizbeth Roberta García Quevedo

### **LA MELANCOLIA Y EL ACTO DEL PADRE. ENTRE EL SENTIDO Y LA EXISTENCIA, EL DESEO**

Estefani Viridiana Rico Ponce

### **WINNICOTT: TRANSFERENCIA DELUSIONAL, EN EL CAOS, EN EL MIEDO AL DERRUMBE Y EN OTRAS AGONÍAS PRIMITIVAS**

Concepción Rabadán Fernández

## EDITORIAL

### ¿LA HUMANIDAD INDIVIDUAL O COMUNITARIA?

Nuevamente bienvenidas, bienvenidos a este 5º Encuentro de la Publicación Psicoanalítica. Me da mucho gusto reunirnos en el Encuentro de manera presencial. El Encuentro del año pasado fue presencial; fue una de nuestra primeras actividades presenciales y estuvo bastante “desangelado”, como dicen, porque aun teníamos muchos temores a esta gran catástrofe de la pandemia del COVID-19. No hemos hecho el balance pero fue tremendamente dañino para la salud y la economía de la humanidad. Una epidemia mundial, una pandemia y después de ese temor al contagio, vienen tantos problemas del ser humano. Estábamos iniciando el periodo tranquilo, aparentemente después de la pandemia, y viene la guerra de Ucrania, ¿cómo se están lastimando los seres humanos? y parecía que esto iba a durar poco tiempo y ya lleva dos años, un poco más y estábamos nuevamente esperando que esto terminara y aparece el problema del medio oriente, esta situación brusca, agresiva de comunidades en Israel donde hay otra vez la destrucción y la muerte de los seres humanos.

Y hay que pensar lo que esta pasando ahora en Acapulco Guerrero, yo lo veo con tristeza, ¿no se escucha? ¿no se escucha todo lo que le dije?, lo vuelvo a repetir; estaba en la parte más triste de mi presentación y tendemos todos los seres humanos a decir algo chistoso para paliar la tensión y la angustia. Estaba hablando de la tragedia nuestra y de nuestros connacionales y lo que está pasando en Acapulco, haberse quedado varios días sin agua, sin agua para beber; hoy en la mañana, no sé si todas y todos, nos dimos un bañito rápido y ellos ni tenían posibilidad de tomar agua, los niños pequeños, los viejos con dificultades físicas, padeciendo de esto.

Esto fue una cuestión de la naturaleza, es el contraste, la naturaleza hizo un gran desastre y todavía no hay el recuento de los fallecidos, que seguramente van a ser en número considerable, aunque todavía no está claro. Pero cómo el ser humano en los dos episodios, que al inicio comentaba rápidamente, ha sido el promotor y destructor de nosotros mismos. Nos hace pensar en la naturaleza individualista, que es propia del ser humano y se quiere ignorar. El ser humano tiene como primer postulado el preservar su propia vida a costa de los demás. Hay una tendencia a pensar teóricamente que es lo social, es lo comunitario, es lo que tenemos internamente y por desgracia lo que se ve y se ve también con lo que pasó ahora en Guerrero, porque no fue solamente en Acapulco, ¿cómo cada quién luchaba por sí mismo y por los cercanos? Toda esta cuestión de los robos y

asaltos que se dieron en la desesperación de quedarse sin nada, querían protegerse individualmente. Aquella inicial hipótesis de Freud de la pulsión de sobrevivencia y la pulsión sexual, que después se convirtió en la libido y pulsión de muerte, creo que debemos volver a la propuesta inicial, de la conservación de la vida propia porque es lo que nos lleva a hacer comunidad. Nos dice Freud en Psicología de las masas y análisis del Yo, que no hay una pulsión gregaria. Insisten nuestros líderes políticos y religiosos en que tenemos una pulsión gregaria; y lo demuestra la actuación de los seres humanos, que la pulsión original es que tendemos a preservar la vida propia y la vida de la familia personal y luego de la familia un poco más ampliada y luego la etnia y luego la nacionalidad; o sea se llega a la parte de comunidad y social mucho tiempo después. Pero no reconocemos esto, entonces nos impide poder hacer un acuerdo general donde cada uno tenga un límite de su propia individualidad. Porque no hay tendencia a la comunidad, la tendencia a la comunidad se da por beneficio, por aumentar la sobrevivencia, pero no hay una pulsión tal. Eso es muy delicado, pero los líderes religiosos y políticos, insisten en que dios nos hizo comunitarios. Y vemos cosas terribles dentro de estos grupos que se organizan. Esto tiene una cierta reflexión de tristeza de ver cómo seguimos insistiendo en cuestiones teóricas y clínicas.

La clínica psicoanalítica es individual, por mas que la queramos hacerla social es individual. Cada uno de nosotros tiene su propio inconsciente y tenderá a manejar las pulsiones individualmente y eso lo constatamos. Queremos seguir pensando que somos buenos, tranquilos y bondadosos, pero los sueños, los lapsus, los síntomas y los pensamientos inoportunos nos muestran lo contrario.

En fin eso es lo que vamos a discutir ahora, de esto vamos a hablar en este 5º Encuentro de la Publicación Psicoanalítica y nos es muy grato estar reunidos por un beneficio de interés profesional y propio. Estos religiosos que se quedan rezando permanentemente por los demás, que almas tan nobles, pero lo que buscan es la salvación eterna, ¿no eran desinteresados? no; tenían un interés. Es cierto, esa es la naturaleza humana. Y no solo la humana veamos, si se me permite, la naturaleza vegetal y de los animales silvestres, cuando una civilización, los mayas perdieron su fuerza y poderío fueron dejando sus espacios, la naturaleza rápidamente ocupó ese lugar con el bosque, los animales, como lo hace el ser humano. Después llegó nuevamente el ser humano y ahora los mando a viajar en tren, va a sufrir la flora y la fauna. Por cada lugar donde pase el tren la gente se va a instalar y a satisfacer sus necesidades y va a repetirse la historia de siempre. La Ciudad de México era un lago, un paraíso para las aves, los peces, pero llegaron unos humanos y dijeron que su dios les había prometido un lugar, que si encontraban a una águila devo-

rando una serpiente posada en un nopal, ahí se establecieron y así se transformó este lugar tan bonito, dicen que era bonito, en la actual ciudad de México. Pues bueno para no alargar esto, les doy la bienvenida, que podamos insistir en nuestras mentes, entender al ser humano, la psique humana; veremos la inteligencia artificial esta ahí y va más rápido que las neurociencias. Hay tantas cosas que decir porque las neurociencias van muy avanzadas, pero la inteligencia artificial las va a potencializar. Pues queda inaugurado este 5° Encuentro de la Publicación Psicoanalítica.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor LeP

**NOTAS PARA UNA METAPSIKOBIOGRAFÍA  
DE FRANCISCO IGNACIO MADERO GONZÁLEZ**

**ARMANDO ISRAEL ESCANDÓN MUÑOZ**

Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Historia del Arte por la UNAM. Maestro en Psicoterapia de las adicciones por Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Cofundador de Taller Maladrón.

Recepción: 09 diciembre 2023/ Aceptación: 23 diciembre 2023

**RESUMEN**

En las siguientes líneas se ensaya un acercamiento al mundo psíquico de Francisco Ignacio Madero González –esto desde el psicoanálisis, con base en ello se estructuró el término “metapsicobiografía”–, quien desde que conoció la doctrina espírita, poco a poco, se fue adentrando a ella, hasta llegar a ser un “escribiente”, practicante, estudioso y promotor del tema. Dichas ideas tuvieron una gran importancia tanto en su lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz, así como en los funestos resultados de la Decena Trágica, cuando arteramente se puso fin a la vida del ex presidente de México.

La vida psíquica de los hombres que ostentaron el poder siempre será un tema de gran interés e importancia, pues justo, dada la capacidad de decisión que los gobernantes tienen sobre el colectivo, el conocer la profundidad de su mundo psíquico permite comprender, un tanto más, el por qué de muchas de sus acciones y enriquece la lectura sobre ellos.

Ante esto, el psicoanálisis puede arrojar muchas luces en la medida de que se aplique a personajes de la talla de Francisco Ignacio Madero González.

**PALABRAS CLAVE:** espiritismo, forclusión local, Francisco I. Madero, identificación, Metapsicobiografía, Revolución mexicana, pérdida de realidad, psicoanálisis aplicado, superpéyó.

**SUMMARY**

In the following lines an approach to the psychic world of Francisco Ignacio Madero González is attempted – this from psychoanalysis, based on this the term “metapsychobiography” was structured – who, since he became aware of the spiritist doctrine, little by

little, He entered into it, until he became a “scribe”, practitioner, scholar and promoter of the subject. These ideas were of great importance both in his fight against the government of Porfirio Díaz, as well as in the disastrous results of the Tragic Decade, when the life of the former president of Mexico was artfully put to an end.

The psychic life of the men who held power will always be a topic of great interest and importance, because, given the decision-making capacity that the rulers have over the collective, knowing the depth of their psychic world allows us to understand, a little more, the reason for many of their actions and enriches the reading about them.

Given this, psychoanalysis can shed many lights to the extent that it is applied to figures of the stature of Francisco Ignacio Madero González.

**KEYWORDS:** Metapsychobiography, Francisco I. Madero, Mexican Revolution, spiritualism, applied psychoanalysis, identification, superego, local foreclosure, loss of reality.

## RÉSUMÉ

Dans les lignes suivantes est tentée une approche du monde psychique de Francisco Ignacio Madero González – ceci à partir de la psychanalyse, sur cette base le terme « métapsychobiographie » a été structuré – qui, depuis qu'il a pris conscience de la doctrine spirite, peu à peu, Il y entra, jusqu'à devenir « scribe », praticien, érudit et promoteur du sujet. Ces idées ont été d'une grande importance tant dans sa lutte contre le gouvernement de Porfirio Díaz que dans les résultats désastreux de la Décennie Tragique, lorsque la vie de l'ancien président du Mexique a été astucieusement mise fin.

La vie psychique des hommes qui détenaient le pouvoir sera toujours un sujet d'un grand intérêt et d'une grande importance, car, étant donné la capacité de décision qu'ont les dirigeants sur le collectif, connaître la profondeur de leur monde psychique permet de comprendre, un peu de plus, la raison de nombre de leurs actions et enrichit la lecture à leur sujet.

Cela étant, la psychanalyse peut apporter de nombreux éclairages dans la mesure où elle s'applique à des personnages de la stature de Francisco Ignacio Madero González.

**MOTS-CLÉS:** Métapsychobiographie, Francisco I. Madero, Révolution mexicaine, spiritualisme, psychanalyse appliquée, identification, surmoi, forclusion locale, perte de réalité.



“Sobre lo verdadero o falso de la aparición de éste [Raúl] y otros espíritus a Madero, el historiador –escéptico, en principio– no puede pronunciarse, pero tampoco necesita hacerlo. Si las revelaciones lo eran en realidad o expresaban, más bien, una proyección inconsciente del poseído, el resultado es convergente: se trata de un andamiaje de creencias que Madero desarrolló sobre sí mismo y que normó su vida, independientemente de su origen astral o psicológico”.

Enrique Krauze, Místico de la libertad: Francisco I. Madero.

## **DE LA METAPSIKOBIOGRAFÍA COMO RECURSO HISTORIOGRÁFICO**

Sigmund Freud planteó al psicoanálisis no como una psicología, sino como una metapsicología (I), porque el psicoanálisis está más allá de lo consciente, busca al inconsciente, del que el sueño es “la vía regia”, pero que también se ve en el síntoma, los lapsus, los actos fallidos, los chistes y las repeticiones. Así, una metapsicobiografía no busca dar cuenta de la vida de un personaje, o de sus actos conscientes, sino de mostrar cómo lo inconsciente se desdobra en diversos momentos de su vida; de lo que hay más allá del plano lógico y racional.

El propio Sigmund Freud aplicó el método metapsicobiográfico en algunos de sus trabajos, tales como: “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, “Una neurosis demoníaca del siglo XVIII” y el que es el texto más importante del psicoanálisis para abordar el tema de la psicosis: “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)”; y un texto polémico por estar escrito a cuatro manos: El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio Psicológico –elaborado junto con William Bullint, el texto apareció hasta mediados de los años 60 del siglo XX y del que se piensa que Freud únicamente colaboró en la introducción–.

Otras figuras destacadas del psicoanálisis también le dedicaron tiempo a la aplicación del método a la vida anímica de figuras importantes, entre ellos: Marie Bonaparte con su Edgar Poe, *Etude psychanalytique* (1933), o Erik Erikson con dos obras: *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History* (1958) y *Gandhi's Truth on the Origins of Militant Nonviolence* (1969). De la misma forma, pueden mencionarse: *Psicoanálisis del conde de Lautremont* (1992) de Enrique Pichon-Rivière y a Erich Fromm con el capítulo llamado “La agresión maligna: Adolf Hitler, caso clínico de necrofilia” de su libro *Anatomía de la destructividad humana* (1973) y Massimo Recalcati con su *Melancolía y creación en Vincent van Gogh* (2021); entre otros varios materiales valiosos.

En el caso de México existen algunos títulos que han buscado aplicar el psicoanálisis para acercarse al inconsciente de figuras importantes de nuestra cultura, tales como: Intento de psicoanálisis de Juana Inés (sor Juana Inés de la Cruz) (1947) de Fredo Arias de la Canal; y Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica (1984) de María Estela Franco, entre varios artículos de interés. Sin embargo, el método metapsicobiográfico no se ha aprovechado con otros muchos personajes de primer orden de nuestra historia.

La palabra metapsicobiografía puede desglosarse en las siguientes partes –esto siguiendo su etimología, misma que es verificable en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE partes–: meta- (más allá), psico- (alma/mente), bio- (vida), -grafía (escritura/descripción). Lo que permite esbozar la siguiente definición: “Más allá de la descripción de la vida mental”. Es decir, se apuesta por dar pormenores de la vida inconsciente de una persona; de aquello que rebasa lo lineal y el plano de la lógica.

El método metapsicobiográfico pone atención en diversos momentos importantes de la vida del personaje de interés, donde quede de manifiesto que el inconsciente se expresa. En este sentido, Erich Fromm escribió: “el análisis de los sueños, el comportamiento no intencional, los ademanes, el lenguaje y el comportamiento no del todo explicable racionalmente nos permite formar un cuadro de las pasiones esenciales, por lo general inconscientes (“sistema rayos X”)” (366) [1]. Justo en este tenor, en el presente trabajo se pone en juego el método metapsicobiográfico, tomando como punto gravitatorio la figura de Francisco Ignacio Madero González, quien fuera presidente de México.

Así, para la construcción de este material se presenta una breve viñeta biográfica de Francisco Ignacio Madero González, y, en un segundo tiempo, se ensaya una lectura psicoanalítica, donde se reflexionan puntos como la importancia del nombre del personaje estudiado, su vínculo con los espíritus, sus identificaciones y su pérdida de la realidad.

Sobre las fuentes bibliográficas consultadas, en lo relativo a Madero se cuenta con sus Memorias, donde él mismo da luz sobre varios momentos importantes de su vida, con datos de primer orden. Asimismo, hay fuentes primarias de marcado valor como sus Cuadernos espíritas y un par de sus libros como el Manual espírita y su Bhagavad Gita, donde el ex presidente de México vertió muchas de sus ideas más acendradas. Además, hay numerosas fuentes secundarias que ayudan a entender, un tanto más, la figura de Madero y su contexto, tales como: Francisco I. Madero de Alfonso Taracena; Madero, apóstol de la democracia de Enrique Krauze; Francisco I. Madero de Manuel Guerra de Luna; La Revolución de los espíritus de Alejandro Rosas; entre otros. En lo relativo a la parte psicoanalítica se privilegian obras del propio Sigmund Freud –Introducción al narcisismo, El porvenir de una ilusión y Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia

anatómica entre los sexos—, así como Freud y el ocultismo de Christian Moreau, Los más famosos casos de psicosis de Juan David Nasio, Normand Holland y la articulación literatura/psicoanálisis de Diana Paris, entre otros textos de marcado valor como los Diccionarios de psicoanálisis de Élisabeth Roudinesco, Jean La Planche y Jean Bertrand Pontalis, así como el de Dylan Evans.

## **VIÑETA BIOGRÁFICA DE FRANCISCO IGNACIO MADERO GONZÁLEZ**

### **LOS MADERO: FAMILIA DE ABOLENGO**

Manuel Guerra de Luna (II) expone que la parte paterna de los Madero proviene de José Joaquín Madero, originario de Castilla, quien contrajo matrimonio con Josefa Vello, del Valle de San Bartolomé —primera población fundada en Chihuahua, en 1574—. De ahí descendieron figuras de abolengo como José Francisco Madero Gaxiola (17-V-1755/26-IX-1833), agrimensor, diputado y repartidor de títulos de propiedad, bisabuelo de Francisco Ignacio Madero González, y el propio abuelo del “Apóstol de la democracia”, Evaristo Madero (19-IX-1828/6-IV-1913), coronel del ejército liberal, exitoso empresario, gobernador de Coahuila y un “patricio” de la familia Madero, como lo llamó José Vasconcelos.

Evaristo Madero tuvo dos matrimonios, en los que procreó 18 hijos. Del primero de ellos, el primogénito fue Francisco Madero Hernández —quien estudió en Houston y después en el Instituto de Comercio en Amberes y se desempeñó como empresario en diversos de los negocios familiares. Gracias a su amistad (y mecenazgo) con Thomas Alva Edison logró la electrificación de Parras—, quien, tras casarse con Mercedes González Treviño, procreó 16 hijos (véase fig. 1.1), del que el primogénito fue Francisco Ignacio Madero González.

Francisco Ignacio Madero González (de aquí en adelante FIMG) nació en Parras, Coahuila, en 1873. Tuvo otros 15 hermanos, aunque con quien llegó a convivir de una manera más cercana fue con Gustavo Adolfo, que también fue brutalmente asesinado durante la Decena Trágica. “Su niñez fue enfermiza y melancólica. Su madre, doña Mercedes González Treviño de Madero, no adquiría aún la experiencia necesaria para atender a los niños, lo que siempre deploró, pues a ello atribuía el desnutrido crecimiento de su primogénito, que desde los primeros meses chillaba desmesuradamente y comía sin apetito”, explicó Alfonso Taracena sobre la infancia de Madero (1) [2].

Por su parte, Manuel Guerra de Luna recuperó una anécdota de la infancia de Madero que permite ver cierto interés del futuro ex presidente a la edad de siete años, aunque suena bastante idílica y cercana a la historia de bronce: “Ya desde ese entonces cierto espíritu liberal se dibujaba en su personalidad; alguna vez le pidió a su padre los retratos

de Hidalgo y Morelos y Juárez para sustituirlos por las imágenes católicas que se encontraban arriba de su cama de latón [...]” (17) [3].

Desde su adolescencia, Madero acusó un marcado interés por la vida espiritual, estudió en el colegio jesuita de San Juan (1885, tenía 12 años). Manuel de Guerra Luna narra la siguiente anécdota de aquellos días: “Cierta mañana uno de sus prefectos lo encontró meditando: “¿Qué haces?”, le preguntó, “acaso no miras que ya es hora de entrar a clase”. “Perdone señor, pero estaba pensando porqué todo bien, como el de Cristo, se castiga con espinas y una muerte vergonzosa” (26) [4]. El mismo autor escribió: “Durante su estancia en Saltillo, más que vivir una experiencia religiosa, Francisco pudo encontrarse a sí mismo y cuestionarse acerca de una perpetua vocación espiritual” (26) [4].

En el referido colegio cursó un año, posteriormente, junto con su hermano Gustavo, fue enviado a Baltimore para continuar con sus estudios. Justo en esa época, recibieron la terrible noticia de que su pequeño hermano Raulito –de apenas 4 años de edad–, falleció después de 47 horas de agonía, pues, llevado por la curiosidad, con un carrizo desprendió una lámpara de petróleo, provocando que el líquido le cayera encima. Raúl es una figura por demás preponderante en el mundo psíquico de FIMG, porque, como se comentará más adelante, se volvió el guía espiritual de su hermano Francisco.

Posteriormente, Francisco y Gustavo viajaron a París para continuar con su educación. Así lo explicó el propio el FIMG: “pasé a la Escuela de Altos Estudios Comerciales, en la Plaza Malesherbes, París, en donde estuve tres años hasta terminar mis estudios comerciales, hacia el mes de junio de 1892” (19) [5]. Pero poco antes, vivió uno de los sucesos más relevantes de su existencia:

[...] el año de 1891 llegaron a mis manos, por casualidad, algunos números de la Revue Spirit, de la cual mi papá era suscriptor; se publica en París desde que la fundó el inmortal Allan Kardec [...] Con gran interés leí cuanto número encontré de la Revue Spirit y luego me dirigí a las oficinas de la misma publicación que es donde existe la gran librería espírita. Mi objeto era comprar las obras de Allan Kardec que había visto recomendadas en la revista. [...] No leí esos libros, sino los devoré, pues sus doctrinas tan racionales, tan bellas, tan nuevas, me sedujeron, y desde entonces me considero espírita (22) [5].

No obstante, en ese momento, FIMG todavía no se dedicaría plenamente a cultivar el espiritismo (III), aunque el interés ya estaba sembrado. El clan Madero destacó por su trabajo como empresarios. Llegó a ser una de las cinco familias más ricas del porfiriato. A su regreso a México en 1892, tras visitar algunos países europeos, Francisco y Gustavo pasaron un verano en Parras y viajaron a la Universidad de Berkley para estudiar técnicas agrícolas. FIMG volvió a su casa a finales de 1893 y su padre le delegó parte de sus negocios, en la parte agrícola aplicó sus conocimientos en nuevos cultivos de algodón. Co-

menta Enrique Krauze sobre Madero: “En 1899 da cuenta al Papá Evaristo de diversos proyectos nuevos: entre otros, una compañía jabonera, una fábrica de hielo, un despepitador, compra de acciones, atención de terrenos en Cuatro Ciénegas, arreglo de aguajes y cercas y el establecimiento de un observatorio meteorológico cerca de la Laguna de Mayrán” (14) [6].

FIMG aprendió homeopatía de su padre y su tío Catarino Benavides, con lo que curaba a sus propios peones. Uno de sus íntimos recordaba lo siguiente: “En la ciudad era de verse cómo lo asediaban los enfermos menesterosos a quienes proporcionaba alivio del dolor, consuelo de las penas y recursos pecuniarios” (15) [cit. en 6]. En su propia casa, en San Pedro, sitio donde “vivía con austeridad franciscana”, le daba alimento a casi 60 jóvenes, además fundó un albergue que ofrecía cama y alimento a las personas menesterosas. Sus trabajadores tenían mejores salarios y condiciones higiénicas que en otras haciendas. Dice Krauze: “Madero sostendría a huérfanos, becaría a estudiantes, crearía escuelas elementales y comerciales instituciones de caridad, hospitales y comedores populares” (15) [6].

Poco a poco, el ánimo de Madero encontró en el campo un espacio idílico donde se desarrolló su ánimo meditabundo y se fortalecieron sus meditaciones espiritistas. Manuel de Guerra Luna comparte una anécdota importante para entender parte del mundo interior de Madero. Una mañana en su rancho Australia, Madero vio un venado, le disparó, tomó su daga para rematarlo: “cuando logró acercarse al venado lo vio a los ojos y fue experimentando una sensación de arrepentimiento. Fue así como sus miradas se encontraron en un instante de revelación y la presencia mística del animal agónico hizo que su verdugo arrojara la daga” (46-47) [4]. La madre de Madero recordaba que un par de semanas después de este suceso, su primogénito: “llenó su biblioteca de más libros dedicados a las reflexiones sobre el alma. Eran tiempos de búsqueda espiritual e intentaba descifrar su propio yo” (47) [4].

Las comunicaciones espíritas de Madero plenamente iniciaron cuando él cuidaba a un pariente enfermo –Manuel Madero– y se le ocurrió retomar su práctica: “y a los muy pocos experimentos empecé a sentir que una fuerza ajena a mi voluntad movía mi mano con gran rapidez [...] A los pocos días escribo con una letra grande y temblorosa: “Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo” (32) [5]. Madero repitió la acción cada vez con más éxito, al grado de recibir comunicaciones sobre temas morales y filosóficos, con un lenguaje bello, del que él mismo se sorprendía, pues estaba al tanto de sus limitaciones literarias. El propio Madero escribió en sus Memorias: “Estas comunicaciones me hicieron comprender a fondo la filosofía espírita [...] y de un joven libertino e inútil para

la sociedad, han hecho de mí un hombre de familia, honrado, que se preocupa por el bien de la Patria y que tiende a servirla en medida de sus fuerzas” (33) [5].

Los materiales espiritistas de Madero que todavía existen se pueden dividir principalmente en dos períodos. El primero abarca de 1900 a 1904. En éste, FIMG dialogó con diversos espíritus, pero destaca de modo particular: Raúl. La impronta de los espíritus en este período es que Madero abandone las actitudes mundanas y se enfoque en cultivar el espiritismo en pleno. La segunda etapa abarca 1907 y 1908, ahí los espíritus prepararon a Madero para salvar a México del régimen porfirista; no obstante, destaca el espíritu de “José”, quien guió a Madero y lo instó a escribir La sucesión presidencial de 1910 y a buscar la democracia en el país.

El 26 de enero de 1903, FIMG se casó con Sara Pérez, quien fuera su compañera hasta la muerte; incluso en la época de la campaña electoral lo acompañó en la gira presidencial y lo sobrevivió durante muchos, pues habría de fallecer hasta 1952. Taracena recuerda una anécdota donde se puede ver cómo FIMG vivió en la mente de su viuda durante mucho tiempo después de su fallecimiento:

En contraste con sus demás hermanos [...], Francisco Ignacio fue de escasa estatura y de color menos claro. Tenía mucho parecido con uno de sus antepasados, lo que no volvió a verse hasta el nacimiento de una hijita de don Carlos, el menor de los hermanos varones, quien un día, ya muerto el héroe, la disfrazó de hombre, con barbilla y bigotes, y la envió a doña Sarita Pérez de Madero, que rompió a llorar al advertir el parecido notable con su gran esposo” (1) [2].

El 2 de abril de 1903, en la Plaza Zaragoza de Monterrey, algunos adeptos a Porfirio Díaz llevaban a cabo una manifestación pacífica, quejándose de la administración de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León. Los manifestantes fueron dispersados a balazos sin previo aviso. El hecho indignó a los nuevoleonenses; la noticia llegó a los oídos del propio Madero, a quien le impresionó notablemente el suceso. Entonces, Madero, el 20 de octubre de 1904, fundó el Club Democrático Benito Juárez —e incidió en la fundación de otras asociaciones similares— y trató de prevenir el robo electoral en el municipio de Saltillo, sin lograr evitarlo. “Aunque se consumó el fraude por parte del gobierno, este intento democrático fue de suma importancia para el porvenir político de Madero. De ser un pensador pasivo, Madero se convirtió en un hombre de acción”, comenta Guerra de Luna (61) [4].

Al año siguiente, Madero convocó a una convención estatal de clubes antireeleccionistas, pues se acercaba la elección de gobernador en Coahuila. A pesar de diversas maniobras llevadas a cabo por FIMG, el elegido para la candidatura fue Frumencio Fuentes, cercano a Ramón Corral, el vicepresidente en funciones. De hecho, Fuentes logró entrevistarse con Porfirio Díaz, quien lo azuzó en sus aspiraciones, sin embargo, poco después el dic-

tador le informó que sostendría en el cargo a Miguel Cárdenas de los Santos. Madero recibió otro revés, pero no se amilanó, recogió esas experiencias para el futuro.

Desafortunadamente, las comunicaciones espíritas de Madero de este período son casi nulas, pero en 1906 tuvo lugar el Primer Congreso Nacional Espírita en la Ciudad de México, en el que FIMG participó. En el ámbito nacional, cada vez era más notorio que el régimen porfirista había envejecido y hacía aguas. Los posibles sucesores de Porfirio Díaz apuntalaban sus propias aspiraciones, de modo particular el grupo de políticos conocidos como los “Científicos” –encabezados por José Yves Limantour y Ramón Corral, entre otros– y Bernardo Reyes. Por esos días tuvieron lugar dos movimientos importantes: la Huelga de Cananea (1-4 de junio de 1906) y la Huelga de Río Blanco (7-8 de enero de 1907). Ambas huelgas fueron ahogadas por medio de la violencia de las armas con el beneplácito del gobierno.

En la carta del 20 de octubre de 1907, el espíritu de José le resumió a Madero los consejos que debía aplicar para el futuro: una vez al día comunicarse con ellos, los espíritus; dedicarse a recibir las comunicaciones de ellos (los espíritus) y leer las comunicaciones anteriores que considere más interesantes; por lo menos dos veces al día dedicarse a la oración; abstraerse del mundo para atraer a los espíritus superiores y con lo que ayudaría a los espíritus que sufren (172) [7]. Sobre esto, Alejandro Rosas apuntó: “A partir de 1907 el espíritu de José -presente en casi todas las comunicaciones- anunció a Madero la gran cruzada democrática que emprendería en poco tiempo y le exigió un dominio aún mayor de sus pasiones” (10) [8].

En 1908, Porfirio Díaz le concedió una entrevista a James Creelman donde se pronunció sobre las próximas elecciones de 1910: “He esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país. Creo que, finalmente, ese día ha llegado” (17) [9]. Estas palabras encendieron, todavía más, el efervescente furor que ya existía sobre un verdadero relevo presidencial.

Los espíritus estaban al pendiente de los sucesos. En la carta del 10 de marzo de 1908, uno de ellos, que sólo firma con una V, le comunicó a Madero lo siguiente, refiriéndose a Díaz: “no es seguro que llegue el momento sin que cambie de opinión. Para ello no le faltará pretexto. Después, porque en el caso de que sostenga su palabra, será muy útil que se organizara vuestro partido, porque así ustedes podrían exigir que al menos una parte del Congreso fuese independiente y sería el medio de democratizar, poco a poco, al gobierno y al país” (208-209) [7].

Esta epístola es importante porque en ella también se menciona la futura redacción de La sucesión presidencial de 1910; libro que pondría en el escenario político nacional a Madero: “no hay que flaquear ni un sólo momento. [...] escribe tu libro en términos enérgicos a fin de sembrar el patriotismo y entusiasmo en todas las capas del país, a fin de preparar a todos tus conciudadanos para la gran lucha democrática que se prepara” (209) [7].

En las siguientes comunicaciones, los espíritus, particularmente José, le insistieron a Madero que siguiera cultivando los principios y conductas requeridas por el espiritismo, así mismo le remarcaban la importancia de terminar su “libro”, incluso le recomendaban obras como México a través de los siglos (13-VIII-1908) y el que se cultivara más en el campo de la historia. Asimismo, le remarcaban el destino que le esperaba. Una de las comunicaciones más llamativas corresponde al 16 de noviembre de 1908, donde un espíritu que firmó con las iniciales B.J. –y que se ha hipotetizado pudo ser el mismísimo Benito Juárez–, le dijo:

Principiaré por felicitarlo muy cordialmente por los triunfos que ha obtenido sobre usted, los cuales lo ponen en condiciones de emprender con éxito la obra colosal de reestablecer la libertad de México. [...] El triunfo de usted va a ser brillantísimo y de consecuencias incalculables para nuestro querido México. Su libro va a hacer furor por toda la república: como una corriente eléctrica que va a impresionar fuerte y profundamente, a todos los sacará del letargo donde están sumidos. [...] *Usted comprenderá que si trajo esa misión es porque habíamos acordado desde antes que usted viniera al mundo los medios necesarios para que se lleve a cabo con éxito* (253) [7] (IV).

La sucesión presidencial de 1910 se publicó en diciembre de 1908. Madero financió su edición y le hizo llegar ejemplares a diversas figuras del viejo régimen como a Enrique Creel, gobernador de Chihuahua, a Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes y al mismísimo Porfirio Díaz. Asimismo, fundó el Partido Antirreeleccionista, donde se le nombró candidato a la presidencia de la república y a Francisco Vázquez Gómez candidato a la vicepresidencia.

A la par, los vínculos de Madero con el espiritismo también se pueden ver en otros de sus escritos. Participó en el Primer y Segundo Congreso Espírita –1906 y 1908, respectivamente–. En ambas intervenciones expuso al espiritismo como una “religión científica”. Los textos de Madero con relación al espiritismo también abarcan algunos artículos y un Manual espírita que en la dedicatoria firma con fecha de 1909, pero que se publicó en 1911, con un tiraje de 5,000 ejemplares. Este texto consta de seis capítulos, le dedica el libro a “los nobles y grandes espíritus”, pero se lo dirige, de modo particular al joven “que empieza a vivir” y al obrero “desheredado de la fortuna”, para que tomen conciencia del mundo espiritual sobre el material. Madero redactó esta obra como un cuestionario, con pregun-



tas base y respuestas. En este libro Madero definió así al espiritismo: “El espiritismo es la ciencia que se ocupa en investigar las fuerzas del espíritu humano, su pasado antes de venir a este mundo y su suerte cuando las abandone” (323) [10]. Sobre la reencarnación en el mismo título escribió: “La vida del espíritu es eterna. Su origen se pierde en la noche de los tiempos, y su porvenir es glorioso y eterno. El espíritu reencarna considerable número de veces en nuestro planeta, hasta que adquiere los conocimientos y virtudes necesarias para pasar a un mundo superior” (325) [10].

Madero participó en las elecciones presidenciales de 1910, pero fue aprehendido el 6 de junio, logró evadirse a Estados Unidos, desde donde promulgó El Plan de San Luis, que convocó al levantamiento armado contra el gobierno de Porfirio Díaz, el 20 de noviembre de 1910, quien –ante el avance revolucionario y la firma de Los Tratados de Ciudad Juárez– renunció a su cargo a finales de mayo de 1911. Tras un interinato de León de la Barra, Madero fue electo presidente. Sin embargo, su gobierno de tan sólo 15 meses (6-XI-1911 a 19-II-1913) estuvo caracterizado por diversos claroscuros. Por ejemplo, no logró satisfacer las exigencias de los zapatistas sobre el reparto agrario, quienes rompieron con él y promulgaron el Plan de Ayala. También pecó de nepotismo, a su tío Ernesto Madero lo nombró Secretario de Hacienda, a su primo Rafael I. Hernández le asignó la cartera de Comunicaciones y Obras Públicas, amén de tener como parte del gabinete a personajes afines al régimen porfirista. Por otro lado, Madero permitió la libertad de expresión y le retiró el apoyo económico a los periódicos que le servían al antiguo régimen, lo que decantó en una brutal campaña de desprestigio contra su gobierno. Además, dotado de humanismo o candidez extrema –recuérdese el pasaje del ciervo moribundo–, le perdonó la vida a Félix Díaz y a Bernardo Reyes, sus enemigos, quienes se levantaron en armas contra él y, después, orquestaron parte del golpe de estado donde perdió la vida. Tampoco se puede dejar de lado que Madero, prácticamente se entregó al ejército porfirista como la oveja al famélico lobo, licenciando a las fuerzas leales que lo llevaron a la victoria contra Díaz. Este error queda fehaciente en la Decena Trágica (IV), donde confió demasiado en Victoriano Huerta, quien dio un golpe de Estado y mandó que Madero, junto con el vicepresidente José María Pino Suárez, fuera asesinado el 22 de febrero de 1913.

### **IDEAS DEL PSICOANÁLISIS SOBRE EL MUNDO PSÍQUICO DE FIMG**

No existe la psicosis, sino “las psicosis”, como señaló L. Zolty (28) [11], porque, como es una premisa del propio psicoanálisis, cada caso es diferente, entonces la teoría debe verse como una guía, pero no como una camisa de fuerza, como una hoja de ruta, sin embargo, no como destino.

Así, considerando la viñeta biográfica de Madero deben “leerse/escucharse” con gran atención algunos datos y momentos de su vida: su nombre; su relación con los espíritus y su actividad como médium escribiente; su identificación con Arjuna y Bhima; y, finalmente, su negación a hacer caso de las pruebas de realidad ante el golpe de estado que le costó la vida y que todos veían, menos él.

**Su nombre.** El nombre propio anuda muchos de los deseos y de la historia singular de los padres, pues, en más de un sentido, en ese significante hay una apuesta para el futuro del hijo, que se desdobra como herencia, pero también como una proyección paterna. Freud escribió: “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta” (76) [12].

Con respecto al nombre, Roberto Carlos Marcer y Daniel Luis Kicillof apuntaron que: “[...] el nombre propio implica una serie de relaciones entre el que lo lleva y la fuente de donde proviene. [...] A diferencia del apellido, que indica la pertenencia a un determinado grupo de la sociedad, el nombre propio nomina un determinado lugar del sujeto portador dentro del grupo al que pertenece (131) [13].

Desde los nombres, los padres del futuro presidente le dieron un par de significantes por demás relevantes. Si bien no se puede afirmar, sí es plausible “especular” que el nombre de Francisco se le puso por su padre, para ligar su destino con el de su progenitor también en lo simbólico –porque en lo físico eran muy parecidos (véase la figura 2.1)–; además cabe agregar que fue el primogénito y no es de extrañar que su padre haya deseado extender parte de su existencia en su primer hijo. En lo relativo a “Ignacio”, José Manuel Villalpando comentó: “Ignacio, así consta en su fe de bautismo, así se lee también en su acta de nacimiento, así también lo recordaban sus hermanos que sobrevivieron y dijeron claramente que su nombre era “Ignacio” debido a la devoción que tenía su señora madre por san Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas” [14].

Estos datos pueden parecer nimios, sin embargo, cuando se ponen de manifiesto con otros momentos de la vida de Madero, amplían la hipótesis de su susceptibilidad con la identificación con figuras de santos y personajes mesiánicos. Por ejemplo, Francisco, además de la preponderancia narcisista del padre de Madero como significado, en gran medida, se refiere a san Francisco de Asís, santo que se caracterizaba por su pobreza, humildad, quien, incluso, hablaba con los animales. Además, como ya se mencionó, Madero en su infancia estudió en un colegio jesuita, enseñanza que cuestionó, pero donde también reconoció la fuerte influencia materna:

las creencias que alimenté en mi infancia y que tomaron cuerpo cuando estuve en el Colegio de San Juan, se habían desvanecido por completo. Yo creo que sino hubiera ido a ese colegio en donde me hicieron conocer la religión bajo colores tan sombríos y tan irracionales, las inocentes creencias que mi madre me inculcó en mi tierna infancia, hubieran perdurado por mucho más tiempo (22) [5].

## **MADERO Y LOS ESPÍRITUS**

La relación de Madero con el espiritismo pone de relieve su identificación con su padre, quien era lector de esos materiales como lo explicó el propio FIMG en sus Memorias. Madero encontró en la doctrina espírita una guía de vida –de hecho más allá, pues creía en la reencarnación–, una moral para conducir sus pasos. El propio Madero expuso esta característica del espiritismo: “La moral [...] tiene por objeto dar al hombre las reglas que ha de observar para ser feliz, ya sea en esta vida, o en el espacio, según su respectiva creencia. [...] El espiritismo afirma que la única verdadera felicidad se encuentra en el cumplimiento del deber o sea de la ley divina resumida por Jesucristo en las siguientes palabras: Amaos unos a los otros” (384) [10].

¿Y por qué Madero no encontró ese sostén moral en el catolicismo, mismo que tenía introyectado desde antes de nacer? Porque para Madero el catolicismo no tenía un argumento ante la desigualdad social, el que sí encontró en el espiritismo, porque consideraba que éste rompía la cuadratura de la existencia terrestre, pues se desarrollaba a lo largo de un sinfín de vidas y creía que “si en una existencia fuimos pobres, en otras seremos ricos; si en una fuimos opresores, en otra seremos oprimidos; etc.” (376) [10]. Y cuestionaba al catolicismo porque, según sus premisas, hacía que el destino de la eternidad dependiera de una “cortísima existencia terrestre”.

En lo relativo a las comunicaciones espíritas (VI), como ya se mencionó, éstas fungieron principalmente como mandatos morales para Madero. En este contexto los espíritus hicieron las veces de los herederos del complejo de Edipo, entonces, bien se puede entender que la mayoría de esas comunicaciones son una sublimación de las figuras paterna y materna –recuérdese que el espiritismo llegó a conocimiento de Madero por la biblioteca de su padre y su madre le insufló una importante imaginario religioso–, lo que permite plantear la esencia superyoica de esto (VII).

Élisabeth Roudinesco, siguiendo a Freud, explicó que la formación del superyó se concibe como heredero de la instancia parental y del complejo de Edipo, en un primer momento representa a “la autoridad parental que ritma la evolución infantil alternando pruebas de amor y los castigos, generadores de angustia”, y cuando, en un segundo tiempo, el niño renuncia a la satisfacción edípica, “el superyó reemplaza a la instancia parental por medio de la identificación” (1070) [15].

Freud pensaba que los mensajes de los espíritus eran desdoblamientos del propio inconsciente de quienes los consultaban: “los espiritistas, que están convencidos de la perduración del alma individual y pretenden demostrarnos concluyentemente este punto de la doctrina religiosa [...], no consiguen refutar que las apariciones y manifestaciones de sus espíritus no son más que productos de su propia actividad anímica” (28) [16].

Christian Moreau, quien estudio diversos temas del ocultismo en la obra del padre del psicoanálisis, exploya una opinión importante de Freud sobre los poseídos y la influencia demoníaca, que son “verdadero retorno de lo reprimido”. Y sobre los espíritus concreta: “La tesis central de Freud, en lo que concierne al espiritismo, es que las manifestaciones de los pretendidos espíritus son sólo el producto de las proyecciones del inconsciente” (134) [17].

## LOS GUÍAS ESPIRITUALES

Si bien, a lo largo de la comunicación espírita de Madero se mencionan varios nombres, destacan, particularmente, Raúl y José –este último identificado como el espíritu de José María Morelos, según José Natividad Rosales [18]–. El primero se cree que era el espíritu de su hermano menor, que falleció a los 4 años, por severas quemaduras y que Madero llamaba “Amado ángel”. Raúl en el mundo espiritual era un gran consejero, guió a Madero para ascender en lo relativo a su moral de vida. Además, de lo ya mencionado, en la carta del 17 de abril de 1907, Raúl reprende a Madero por una recaída en su conducta, pero también lo reconoce con grandes avances, y le promete:

[...] y yo, que tantas simpatías siento por ti, que tanto tanto te amo, hago desde este momento la oferta formal, positiva sin vacilación, de que seré el segundo hijo que tendrás, que tomaré carne y vida de ti y Sarita para venir a este mundo a empezar de nuevo la eterna lucha por el progreso de la humanidad, [...] y siguiendo el noble ejemplo tuyo, que tendré por modelo desde mi más tierna infancia, y educado por ti en tus sanos principios, estaré en excelentes condiciones para las luchas cívicas, para las luchas por la vida por medio de la pluma y las palabras (164) [7].

El espíritu de Raúl erró, Madero y su esposa nunca pudieron tener hijos. Según informa Alejandro Rosas, Sara Pérez de Madero sólo se embarazó una vez, no obstante, abortó y en los 10 años que duró su matrimonio, no volvió a embarazarse (60) [19]. ¿Qué se puede interpretar al respecto? ¿Por qué Madero tuvo tanto anclaje con ese hermano que no sólo fue su guía espiritual, sino también su hijo nonato? ¿Culpa por el hermano fallecido? ¿Narcisismo extremo y trascender las generaciones de los Madero más allá de los tiempos?

## LAS IDENTIFICACIONES CON ARJUNA Y BHIMA

Madero firmó algunos de sus artículos espiritistas con el pseudónimo de Arjuna y su Manual espírita con el de Bhima, ambos personajes son figuras protagónicas del Mahabharata, uno de los más grandes poemas épicos de la literatura universal. El argumento del Mahabharata es el siguiente: Vichitravriya tuvo dos hijos, el mayor, Dhritarastra, el mayor, debería heredar el trono, pero dado que era ciego de nacimiento, le fue imposible asumir su cargo, mismo que recayó en su hermano menor: Pandu, quien tuvo 5 hijos: Yudishtira, Bhima, Arjuna, Nakula y Sajádeva, conocidos como los pandavas. Pero Pandu murió prematuramente y los huérfanos decidieron acudir con su tío Dhritarastra, quien los tomó bajo su protección y los crió como a sus propios hijos, conocidos como kauravas. No obstante, Duryodhana, el hijo mayor de Vichitravriya, instigó para que el reino se dividiera entre los kauravas y otro para los pandavas. Esto decantó en una guerra civil entre primos.

Arjuna destacaba por su coraje, su magistral uso del arco; era fuerte y apuesto. Según el propio Mahabharata su nombre era una palabra entrañable y se mencionaba para referirse a un ser valiente y bello. Era el paradigma de los arqueros, los niños querían ser como él. Los ancianos bendecían a los jóvenes para que llegaran a ser grandes guerreros como Arjuna y usaban la misma bendición para las madres embarazadas, en lo relativo al futuro de su hijo (136) [20]. Manuel Arellano Zavaleta menciona que Madero usó el pseudónimo de Arjuna, porque “era el discípulo de Krishna” y destaca de su parte humana, ser el blanco, el brillante, pero en su parte inmortal: “que transmigra sucesivamente de un cuerpo a otro hasta alcanzar la liberación final de la materia” (418) [21].

Por su parte, Bhima era reconocido por su constancia y su fortaleza extraordinaria; tenía la fuerza de mil elefantes, se le describe como “un potro salvaje, era el más fuerte de todos”; destacaba por su destreza con la maza; bromista, “era simple y no tenía maldad, nunca desconfiaba de los demás”, “grácil como un lobo”. Dice el Mahabharata: “Bhima, con su maza en la mano, parecía el Señor de la Muerte”. Manuel Arellano Zavaleta comenta que Bhima representa “la naturaleza superior del ser humano, manifestada en sus características y aspiraciones más elevadas y nobles” (418) [20].

En este punto, desde el psicoanálisis hay que apelar al concepto de “identificación” (VIII). Madero, en sus identificaciones, se ve poderoso, hábil con el arco y la maza, superior, recto, digno de ejemplo. Curiosos modelos los de Arjuna y Bhima para un hombre de baja estatura, a quienes sus enemigos lo encarnecieron con los apodos del “Presidente pingüica”, o el “Enano del tapanco” y caricaturas donde la ropa le quedaba enorme (véase la figura 3.1) y que a sus 39 años, edad en la que murió, ya tenía una marcada calvicie.

No por algo Freud calificó que la pulsión es aleada, es decir, uno de sus destinos es su contrario y hasta se puede pensar en la idea de sublimación (IX). Habría que ampliar la lectura en lo relativo a lo corporal de Madero. Al respecto, Bernardo Reyes en una carta a Porfirio Díaz se refirió a él como: “entre todos los de su familia, es el único a quien la naturaleza no protegió con dones, pues es raquíptico y notablemente feo” (59) [4].

## LA PÉRDIDA DE LA REALIDAD

L. Zolty explicó que no existe la psicosis, sino “las psicosis”, porque cada caso presenta sus particularidades (28) [11]. Madero era por demás funcional y preclaro en muchos de los aspectos de su vida, sin embargo, existen momentos de su biografía donde es tangible constatar “la pérdida de realidad” y ciertos delirios. Ejemplo claro de ello son sus diálogos con su hermano fallecido y el espíritu de José. Pero fuera del ámbito espiritista debe tenerse en cuenta la ceguera que Madero tuvo frente a los constantes avisos de un golpe de estado contra él y que minimizó una y otra vez.

Entonces, para acercarse al caso de Madero, se retoma el concepto de “forclusión local”, que A. Lefevré describió así: “J. D. Nasio propuso la tesis de la forclusión local a fin de explicar ciertas manifestaciones consideradas, psicóticas –delirio o alucinación– que aparecen en pacientes que no presentaban necesariamente una patología de psicosis” (198) [22].

Otro hermano de Madero, Raúl, homónimo del niño que murió quemado y fuera guía espiritual de Madero, contaba que en un paseo por el bosque de Chapultepec, Gustavo y Francisco Madero tuvieron el siguiente diálogo, porque Gustavo ya estaba al tanto del posible levantamiento de los militares:

-Francisco, nos van a matar.

Y Francisco contestó, con la gravedad que entonces ya no lo abandonaba:

-Sí, yo sé que me van a matar

Y Gustavo replicó, en un tono contundente:

-Pero no nomás a ti. Nos van a matar a los dos. Y además, te aseguro que me van a matar a mí primero (14) [23].

Aparentemente, Madero estaba convencido de su destino, de su papel en la historia de México y de su sacrificio que, al menos para él, era temporal y formaba parte del plan superior, desde antes de su llegada al mundo, pues era parte de su proceso de reencarnación. Sin embargo, en este punto es tangible su pérdida de realidad, estaba “localmente disociado” –siguiendo la teorización de Nasio–, pues ni siquiera fue capaz de escuchar a su hermano Gustavo sobre las amenazas que lo rodeaban –con el que más convivió desde su infancia–, y quien hasta apresó a Victoriano Huerta y lo llevó ante la presencia de

Madero, porque estaba convencido de su traición. En la entrevista en cuestión, Madero le dio 24 horas a Huerta para que terminara con el sitio de Ciudadela, pero eso concluyó con la aprehensión de los dos hermanos y su ulterior asesinato.

## **CONCLUSIONES**

Si bien este trabajo tan sólo esboza una aproximación al riquísimo y basto mundo interior de Francisco Ignacio Madero González [X], pone de manifiesto la importancia de la metapsicobiografía como un recurso por demás valioso para explorar la vida anímica de figuras tan relevantes en la historia de México como el “Apóstol de la democracia”, quien a pesar de las numerosas “pruebas de realidad” que recibió, pareciera que dejó que lo ajusticiaran, cual si estuviera convencido, destinado, de su sacrificio como pareciera enunciar en la anécdota referida al prefecto, durante su estancia en el Colegio de San Juan desde la adolescencia y donde mencionara a Cristo.

¿Hasta dónde pesó su inconsciente en sus decisiones finales, mismas que le costaron la vida? En su momento, los espíritus le anunciaron a Madero que le tocaría, ora la corona de laurel, ora la corona de espinas. Al final del camino le tocaron las dos: la gloria al acabar con el gobierno de más de 30 años de Porfirio Díaz; y la de dolor por el fatal final de su vida.

### Anexo de imágenes

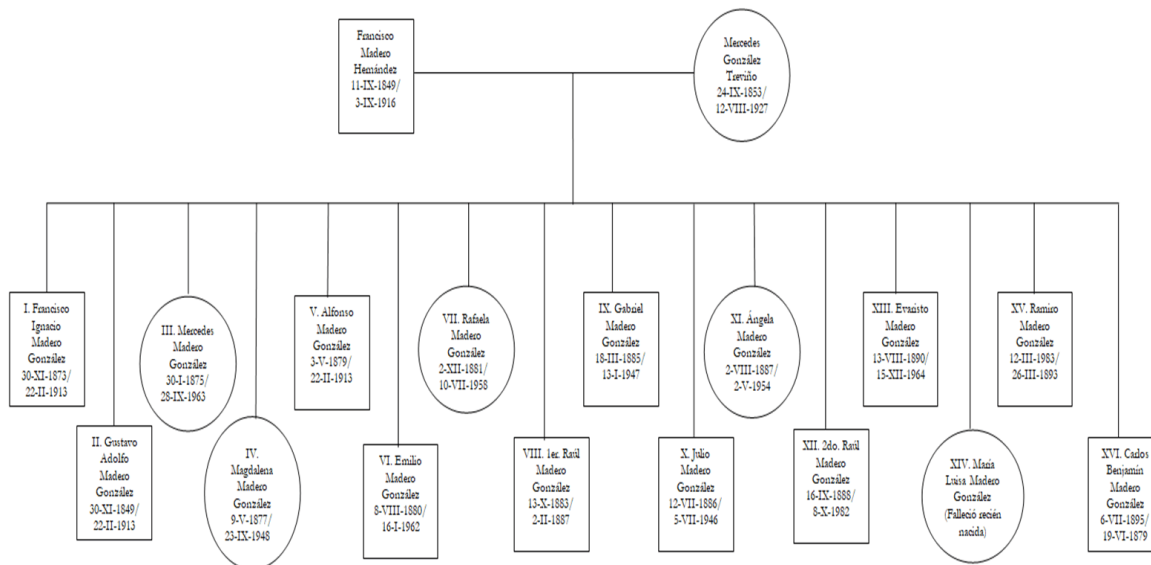


Fig. 1.1 Familia Madero González

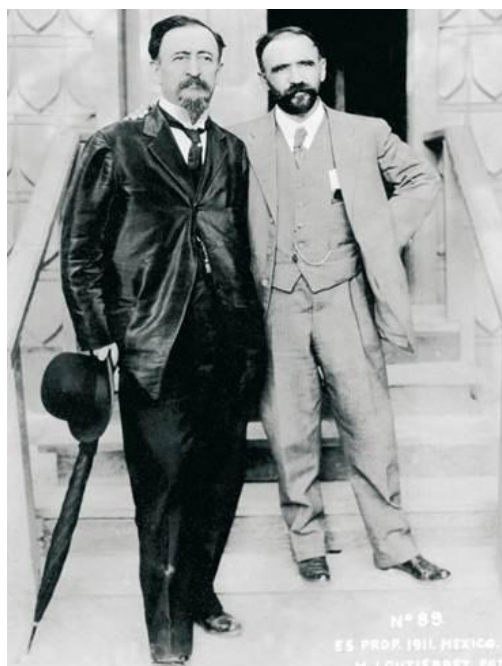


Fig. 2.1. Francisco Ignacio Madero González con su padre Francisco Madero Hernández. Nótese el parecido, pero también la diferencia en estatura. S.f.





Fig. 3.1. “El abrigo de moda. –Queda un poco grande... pero así es la moda” en El Multicolor, 1911. Obra de Ernesto García Cabral.

### Schreber Madero

Nació el 25 de julio de 1842 y murió el 14 de abril de 1911. Nació el 30 de octubre de 1873 y falleció el 22 de febrero de 1913.

Fue un reputado jurista. Empresario y político mexicano.

Pertenecía a una familia de abolengo. Pertenecía a una familia de abolengo.

“Su familia contaba entre sus ascendientes con renombrados abogados, profesores y médicos, como lo era su padre, el Dr. Daniel Gottlob Moritz Schreber, especialista en ortopedia y rehabilitación de afecciones de la columna vertebral, y también prolífico autor de una singular obra destinada a la educación de niños y jóvenes” (104) [29]. Su abuelo, Evaristo Madero Elizondo fue gobernador de Coahuila y un reputado empresario. Asimismo, tuvo vínculos importantes con José Yves Limantour, ministro de Porfirio Díaz. No coincidió con el movimiento político de su nieto Francisco. Su nieto Francisco Ignacio Madero González fue un importante empresario. Éste era afín al espiritismo, de hecho, FIMG descubrió en la biblioteca paterna esa corriente de pensamiento.

No tuvo hijos. No tuvo hijos.

En su delirio, se convirtió en la mujer de Dios para salvar a la humanidad. Escribió La autobiografía de un enfermo de nervios donde relató su experiencia. Entre muchos elementos que refiere de sus delirios declaró como su perseguidor al Dr. Fleshing, quien en su momento lo atendió. Hablaba con los espíritus. Era un “escribiente espírita”. Entre los espíritus con los que habló se encuentra su hermano Raúl (quien murió a los 4 años). Los espíritus lo guiaron en un crecimiento moral y le insistieron que escribiera La sucesión presidencial de 1910, porque estaba destinado a salvar a la patria.

Falleció internado en la clínica de Dösen. “Junto al cuerpo yacente del otrora insigne doctor Schreber, el personal del asilo halló

un pequeño bloc de notas en el que, no sin esfuerzo, pueden descifrarse sus últimas palabras: «fresas / no comer», «investigar las causas», «permaneced eternamente / confiando en nuestro Señor»” (103) [29]. Fue asesinado tras un golpe de estado por Victoriano Huerta, cuando supuestamente se le llevaba para ser recluido en el Palacio Negro de Lecumberri. No hizo caso de los varios anuncios que le hicieron sobre la organización del levantamiento que concluyó con su vida y gobierno.

#### 4.1. Analogías y diferencias entre Daniel Paul Schreber y Francisco Ignacio Madero González

### NOTAS

(I) Véase: Assoun, Paul-Laurent (2000). La metapsicología. México: Siglo XXI Editores, 2002.

(II) Véase: Guerra de Luna, Manuel (2009). Los Madero: la saga liberal. México: Siglo Bicentenario. Y para una aproximación reciente y panorámica sobre la figura de Madero, véase: Guerra Vargas, Rosa y Edgar Rojano (2019). Cara o cruz: Francisco I. Madero. México: Taurus.

(III) Aunque de modo sucinto es importante plantear, un tanto, el contexto del espiritismo previo a que Madero entrara en contacto con esta doctrina. Hyppolyte León Denizard Ri-

vail nació en Francia el 3 de octubre de 1804, era un hombre culto, maestro en Letras y Ciencias, también interesado en la filosofía. Cerca de 1854 lo cautivó el tema de moda de las “mesas giratorias” o “mesas parlantes”, que “no eran otra cosa que pequeñas mesas redondas, sostenidas en tres patas, alrededor de las cuales se juntaban varias personas. Todos colocaban las manos encima y alguien hacía una pregunta, la mesa giraba y de acuerdo con sus movimientos daba una respuesta” (40) [19]. Ese es el antecedente de la ouija. Denizard asistió a una de esas demostraciones, en el mismo lugar también observó la escritura mediúmnica en una pizarra, por lo que llegó a la conclusión de que un objeto inanimado no era capaz de responder. Al buscar una respuesta al fenómeno, dio con el argumento de que quienes se manifestaban eran los espíritus que habían habitado en la Tierra, y que él mismo era la reencarnación de un antiguo druida de la Galia, llamado Allan Kardec, nombre que Denizard comenzó a utilizar desde ese momento.

Entonces, Kardec publicó el 18 de abril de 1857 su libro de mayor trascendencia: El libro de los espíritus, material que fue un éxito y cimentó todo el trabajo de Kardec, quien el 1 de enero de 1858 comenzó a publicar la Revue Spirite. A ese contexto es al que llegó FIMG décadas después, cuando arribó para proseguir sus estudios.

De hecho, con respecto al espiritismo, Taracena cuenta una anécdota de Madero acaecida todavía en Parras:

Fue el caso que en el hogar de un compañero de Francisco Ignacio, el festivo Ernesto Fernández Arteaga, se ideó divertirse invocando espíritus para conocer el destino de cada quién. Acertó a asomarse por allí Francisco Ignacio, y se interrogó al médium sobre su porvenir. Por una travesura de alguien, se respondió del más allá que el visitante sería con el tiempo Presidente de la República, y aunque esta respuesta causó hilaridad, no faltó quien afirmase que Francisco Ignacio quedó muy impresionado por esa profecía (3) [2].

Para ahondar en las ideas del espiritismo, se remite al interesado directamente a la obra del Allan Kardec: El libro de los espíritus; ¿Qué es el espiritismo?; El libro de los médiums; El evangelio según el espiritismo; entre otros. De la misma manera se recomienda el Manual espírita de FIMG.

(IV) Las cursivas son de nosotros.

(V) Para tener un acercamiento a la Decena Trágica, véase: Márquez Sterling, Manuel (1917). Los últimos días del presidente Madero. (Mi gestión diplomática en México). México: INEHRM, 2013; también se recomienda: Taibo II, Paco Ignacio (2009). Temporada de zopilotes. México: Planeta. Aunque existen otros materiales por demás valiosos, pues éste es uno de los pasajes más escritos de la historia de México.

(VI) En su Manual espírita, Madero reconoce la influencia de los espíritus incluso de modo inconsciente. Dicha presencia se aprovecha más cuando se hace de modo consciente y se está preparado para ello: “Por tal motivo, el hombre sobrio, morigerado, bondadoso con sus semejantes y de corazón puro, es el más apto para recibir la inspiración de los espíritus superiores y de hecho la recibe” (351) [10]. Madero señala que una de las mejores maneras para hablar con los espíritus, es por medio de la escritura y explica los pormenores de la “escritura mecánica”:

La escritura mecánica consiste en el hecho de que el médium escribe sin darse cuenta de ello. En muchos casos ha llegado a escribir en idiomas completamente desconocidos para él. En este caso la influencia del espíritu no se ejerce sobre la mente del médium, inspirándole ideas, sino como una especie de acción hipnótica o cataléptica, para servirse del organismo material del médium como instrumento inconsciente. [...] para desarrollar esta mediumnidad es preciso que el médium con la mente completamente inactiva, haga la evocación a los espíritus, ponga su mano provista de lápiz sobre una hoja de papel y espere pacientemente que su mano se mueva por sí sola y comience a escribir” (351-352) [10].

Confróntese este pasaje con la ya referida cita de Freud: “los espiritistas, que están convencidos de la perduración del alma individual y pretenden demostrarnos concluyentemente este punto de la doctrina religiosa [...], no consiguen refutar que las apariciones y manifestaciones de sus espíritus no son más que productos de su propia actividad anímica” (28) [16].

Para una meditación más amplia sobre el fenómeno de la escritura automática, el espiritismo y el psicoanálisis, véase: Martínez Bravo, Víctor Hugo (2019). La escritura automática en el Surrealismo. Acercamientos desde el espiritismo y los estudios del cerebro y la mente. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.

(VII) Dice Freud:

[...] el complejo de Edipo es algo tan sustantivo que no puede dejar de producir consecuencias, cualquiera que sea el modo en que se caiga en él o se salga de él. [...] no es simplemente reprimido; zozobra formalmente bajo el choque de la amenaza de castración. Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características. [...] ya no subsiste tampoco en lo inconsciente ningún complejo de Edipo, el superyó ha devenido su heredero” (275) [24].

(VIII) La Planche y Pontalis escribieron lo siguiente:

La identificación [...] reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como: imitación, Einfühlung (empatía), simpatía, contagio mental, proyección, etcétera. [...]

El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. Esta evolución

curso paralelamente al hecho de situar en primer plano el complejo de Edipo en sus efectos estructurales, así como a la modificación aportada por la segunda teoría del aparato psíquico, en la cual las instancias que se diferencian a partir del ello vienen definidas por las identificaciones de las cuales derivan” (185) [25].

Por su parte, Dylan Evans apuntó: “En la obra de Freud, el término “identificación” designa el proceso por el cual un sujeto adopta como suyos uno o más atributos de otro sujeto. En sus escritos más tardíos, a medida que Freud desarrollaba la idea de que el yo y el superyó se construyen sobre la base de una serie de identificaciones, el concepto de identificación llegó a designar «la operación en sí por la cual se constituye el sujeto humano»” (107) [26].

Dada la identificación de Madero con Bhima y Arjuna, también es importante resaltar el papel de la literatura como un repositorio del inconsciente. Ya Freud en “En el creador literario y el fantaseo” comparó el ars poético con los sueños diurnos. De hecho, Freud establece un vínculo entre la creación literaria y el juego del niño [27]. Así, entonces, ¿qué se abre cuando una obra se pone de manifiesto con el lector? Diana Paris, al desglosar el trabajo de Normand Holland, escribió con respecto a la lectura:

En la lectura se juegan la identificación, la proyección y la introyección; la transferencia de la emoción y de las experiencias tempranas a los símbolos actuales que la ficción propone; la catarsis necesaria para aliviar el dolor y temor. Sin embargo, el lector abstrae de la obra de arte solamente aquello que él puede percibir y organizar; que él experimenta y siente intrínseco a la naturaleza de sus opiniones y al significado que lo conmociona,

Para Holland, la literatura –y el arte en general– es un alucinante conjunto de metáforas con las cuales se puede interpretar al sujeto a través de sus mecanismos de lectura y la manera con que las personas recrean los textos, y los textos recrean a las personas (13-14) [28].

(IX) Freud distinguió cuatro destinos de pulsión: transformación en lo contrario, la vuelta sobre la propia persona, represión y sublimación. Véase: Freud, Sigmund, “Pulsión y destinos de pulsión”, en Obras completas. T. XIV. 113-134.

(X) Varios otros momentos de la biografía de FIMG podrían reflexionarse más a fondo. Por ejemplo, el estado de ánimo de Mercedes González Treviño, progenitora de Madero, que, según el ya referido comentario de Taracena, al ser madre primeriza se lamentó el magro crecimiento de su primogénito, así como el ánimo melancólico de éste; o su relación con Sara Pérez; su convivencia con su padre y otros familiares; incluso se podrían establecer similitudes entre Madero y Daniel Paul Schreber, el caso más célebre de psicosis en el mundo Psi (véase fig. 4.1).

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] FROMM, ERICH (1973). Anatomía de la destrucción humana. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- [2] TARACENA, ALFONSO (1969). Francisco I. Madero. México: Porrúa, 1985.
- [3] GUERRA DE LUNA, MANUEL (2000). Prólogo. Semblanza de un adepto. En: Madero, Francisco Ignacio. Cuadernos espiritistas, 1900-1908. México: Clío.
- [4] GUERRA DE LUNA, MANUEL (2002). Francisco I. Madero. México: Planeta DeAgostini.
- [5] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (1956). Las memorias y las mejores cartas de Francisco I. Madero. Armando de María y Campos, selección y prólogo. México: LIBROMEX EDITORES, 1956.
- [6] KRAUZE, ENRIQUE (1987). Místico de la libertad: Francisco I. Madero. México: FCE.
- [7] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (2000). Cuadernos espiritistas, 1900-1908. Alejandro Rosas, editor. Manuel Guerra de Luna, prólogo. México: Clío.
- [8] ROSAS, ALEJANDRO (2000). Nota del editor. En: Madero, Francisco Ignacio. Cuadernos espiritistas, 1900-1908. México: Clío.
- [9] CREELMAN, JAMES (1908). Entrevista Díaz-Creelman. José María Luján y Álvaro Maturate, prólogo. México: UNAM-IIH, 2016.
- [10] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (2000). La Revolución espiritual de Francisco I. Madero. Documentos inéditos y poco conocidos. Manuel Arellano Zavaleta, prólogo y comentarios. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- [11] ZOLTY, L. (2000). Observaciones psicoanalíticas sobre la psicosis. En: Nasio, Juan David. Los más famosos casos de psicosis. Paidós: México, 2018.
- [12] FREUD, SIGMUND (1914). Introducción al narcisismo. O.C. Tomo XIII.
- [13] KICILLOF, DANIEL LUIS y MARCER, CARLOS, (1990). Introducción al psicoanálisis de la elección de los nombres propios. Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires. 47(1), 129-139.
- [14] VILLALPANDO, JOSÉ MANUEL (20 de noviembre de 2021). Francisco I. Madero, un hombre, un espíritu, un ideal. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ximURLsTbk>
- [15] ROUDINESCO, ÉLISABETH Y PLON, MICHEL (1997). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- [16] FREUD, SIGMUND (1927). El porvenir de una ilusión. O.C. Tomo XXI, 2012.
- [17] MOREAU, CHRISTIAN (1976). Freud y el ocultismo. Buenos Aires: Gedisa.

- [18] ROSALES, JOSÉ NATIVIDAD (s.a.). Madero y el espiritismo. Las cartas y las sesiones espíritas del héroe. México: DUDA.
- [19] ROSAS, ALEJANDRO (2018). La revolución de los espíritus. México: Turner, 2018.
- [20] VYASA. Mahabharata. versión de Kamala Subramaniam. Consultada en línea: «<https://torricelli.uvigo.es/libros/Mahabharata.pdf>». 4 de marzo de 2023.
- [21] ARELLANO ZAVALA, MANUEL (2000). Comentario al Bhagavad Gita. En: Madero, Francisco Ignacio. La Revolución espiritual de Francisco I. Madero. Documentos inéditos y poco conocidos. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- [22] LEFEVRÉ, A. Las psicosis transitorias a la luz del concepto de forclusión local. En: Nasio, Juan David. Los más famosos casos de psicosis. Paidós: México, 2018.
- [23] MADERO, A. GUSTAVO. Epistolario. Ignacio Solares, selección y prólogo. México: DIANA, 1991.
- [24] FREUD, SIGMUND (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O.C. Tomo XIX.
- [25] LAPLANCHE, JEAN Y PONTALIS, JEAN BERTRAND (1967). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- [26] EVANS, DYLAN (1998). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós, 2007.
- [27] FREUD, SIGMUND (1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IXI.
- [28] PARIS, DIANA (2004). Normand Holland y la articulación literatura/psicoanálisis. Madrid: Campo de ideas.
- [29] ÁLVAREZ, JOSÉ MARÍA Y COLINA, FERNANDO (2012). Daniel Paul Schreber, profesor de psicosis. Átopos. Salud mental, comunidad y cultura. 13, 103-111.

## EL DISCURSO CAPITALISTA, DECLIVE DEL LAZO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE LA CLÍNICA DEL VACÍO

LUIS MANUEL SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Licenciado en psicología por la Universidad de la República Mexicana (UNIREM) 2015, práctica clínica privada desde 2019, participación en el primer coloquio de investigación y psicoanálisis 2020, Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES) 2021.

Recepción: 22 marzo 2023/ Aceptación: 09 noviembre 2023

*La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder sin límites. Su plural afirmativo y colectivo «Yes, we can» expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados (27)[1]*

### RESUMEN

El capitalismo tanto como modelo económico como discurso, trastoca el modo en como el sujeto hace lazo. Dicha perturbación permite que la globalización del mercado continúe acaparándolo todo. Esto hace caer al sujeto en la fantasía de poder adquirir todo objeto “a” que se proponga, en el mundo de las mercancías, siempre al alcance, en el mercado de los goces, dando libre paso a la pulsión de muerte, posibilitando, así, una serie de malestares. La clínica del vacío que propone Recalcati apunta a una forma de lidiar con los conflictos y síntomas que trae esta forma particular de hacer lazo.

**PALABRAS CLAVE:** castración, clínica del vacío, deseo, discurso capitalista, lazo social, psicoanálisis.

### SUMMARY

Capitalism, both as an economic model and as a discourse, disrupts the way in which the subject makes a connection. This disruption allows market globalization to continue monopolizing everything. This makes the subject fall into the fantasy of being able to acquire any object “a” that is proposed, in the world of merchandise, always within reach, in the market of enjoyments, giving free passage to the death drive, thus enabling, a series of

discomforts. The emptiness clinic that Recalcati proposes points to a way of dealing with the conflicts and symptoms that this particular way of bonding brings.

**KEYWORDS:** castration, capitalist discourse, desire, psychoanalysis, social bond, vacuum clinic.

## **RÉSUMÉ**

Le capitalisme, à la fois comme modèle économique et comme discours, bouleverse la manière dont le sujet forme un lien. Cette perturbation permet à la mondialisation des marchés de continuer à tout monopoliser. Cela fait tomber le sujet dans le fantasme de pouvoir acquérir n'importe quel objet « a » proposé, dans le monde de la marchandise, toujours à portée de main, sur le marché des jouissances, donnant libre passage à la pulsion de mort, permettant ainsi à un série d'inconforts. La clinique du vide proposée par Recalcati indique une manière de gérer les conflits et les symptômes qu'apporte cette manière particulière de créer des liens.

**MOTS CLÉS:** castration, clinique du vide, désir, discours capitaliste, lien social, psychanalyse.

## **INTRODUCCIÓN**

La intención de este trabajo es indagar cómo es que el discurso capitalista afecta el lazo social, tomando en cuenta el rol que ocupa el consumismo desmedido y cómo es que se juega el deseo en la sociedad actual en donde todo parece estar al alcance de un clic, incluso la felicidad. Una sociedad donde el consumo excesivo es imperante, pues, ya no se trata de tener, sino de consumir, consumir sin sentido, vivimos en un mundo hipermoderno en el que, como en ningún otro momento, los cambios ocurren de forma cada vez más acelerada en todas las esferas humanas, esto crea una división entre un antes y un después de; una mutabilidad, tan amplia y veloz que, acompañada de una modificación en la forma en cómo se relacionan los sujetos contemporáneos y de la mano del discurso capitalista, trae consigo una forma particular de hacer lazo, o deberíamos decir de no hacerlo, que facilita una serie de malestares. Es de gran interés para el psicoanálisis dar cuenta de esta velocidad de cambio que nos acontece, problematizando que pasa con el deseo del sujeto, la castración, los límites, la forma en que este se relaciona, entre otras cuestiones que se muestran en la clínica y que, si bien no son nuevos, responden a las características de nuestro tiempo, es decir, como resultado del contexto sociocultural e histórico que nos atraviesa.



Para ello nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué sucede con la castración y la implementación de la ley en el sujeto hipermoderno? Y ¿Cómo se articula el deseo en el discurso capitalista?

Es necesario especificar algunos de los conceptos que rodean esta problemática para delimitar nuestro texto y no extraviarnos en un tema que, en definitiva, es muy amplio para poder agotarlo en este escrito.

## **POSMODERNIDAD**

De acuerdo con la real academia española la posmodernidad se define como: movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social [2].

El movimiento posmoderno tiene lugar luego de la reconstrucción de europa, después de la segunda guerra mundial, en los años 50, momento en el que los avances tecnológicos, alimentados por el “progreso” científico dan como resultado un incremento de la fuerza de producción posibilitando el “desarrollo” acelerado de algunos países, estos dos elementos, la ciencia y la tecnología, eran pilares elementales de la modernidad, sin embargo, la posmodernidad se caracteriza por cambiar eso, pues, para la posmodernidad los grandes relatos ya no son válidos ni totalitarios y comienzan a ser cuestionados, por lo que la ciencia deja de poseer la verdad absoluta, para el pensamiento posmoderno el saber científico no es todo el saber, siempre ha estado en excedencia, en competencia, en conflicto con otro tipo de saber, que para simplificar llamaremos narrativo (22) [3].

La posmodernidad retira la confianza en los grandes relatos y meta narrativas como únicos legitimadores de conocimiento, relatos como la ilustración, el cristianismo, la confianza en la razón se vuelven insostenibles al no poder dar cuenta de la diversidad, complejidad e incertidumbre de un mundo acelerado por el desarrollo de la tecnología, la comunicación, los medios masivos y la informática. Cambiando la forma de ver y de pensar, posibilitado una “liberación” de los individuos para poder dirigirse al camino que elijan incentivando la creatividad; toma fuerza el Narciso que busca la autorrealización personal, el bienestar, el placer, el pluralismo, la importancia del lenguaje y, por su parte, pierden fuerza los ideales y las tradiciones.

Lyotard designa a los “juegos del lenguaje” como una forma de resistencia a los grandes relatos de la modernidad. Estos juegos del lenguaje permiten una resistencia a la homogenización y a la uniformidad que los grandes relatos imponen. Hay una distinción en los tipos de saber: el narrativo y el científico, hay una pluralidad de juegos del lenguaje que

permiten un diálogo entre las diferentes narrativas; Lyotard menciona que son los juegos de lenguaje el mínimo de relación exigido para que haya sociedad, pues, desde antes de su nacimiento, el ser humano está ya situado con referencia a la historia que cuenta su ambiente y con respecto a la cual tendrá posteriormente que conducirse (37) [3].

Si bien el movimiento posmoderno propone explorar nuevas formas de pensamiento y de creatividad, cuestionando la idea de una realidad objetiva, universal y racional, sosteniendo que la realidad es una construcción del lenguaje y de las narrativas que compiten entre sí. Defiende la pluralidad, la diversidad, la diferencia, el escepticismo, la ironía y el relativismo como formas de entender el mundo. Sin embargo parece que en algún punto, y rápidamente como un cáncer, se pervirtió, pues, la aceleración del tiempo y las conductas de consumo, impulsadas por el marketing y los medios masivos, rápidamente tomaron protagonismo. Hay un movimiento distinto, una posmodernidad a la que Bauman (29) [4] llamará "modernidad líquida". Esta modernidad líquida se caracteriza por su fluidez, la inestabilidad, la incertidumbre y el cambio constante; en tanto líquida no tiene una forma definida ni duradera, pues, se adapta al contenedor que la alberga.

Mientras que el posmodernismo propone una crítica y cuestionamiento al sistema hegemónico dominante, así como otras formas de entender y vivir en el mundo que compiten entre sí sin pretender una validez absoluta o definitiva. Por su parte la modernidad líquida implicaría una adaptación y sumisión al capitalismo como sistema inevitable e inmutable que se beneficia de dicha fluidez y flexibilidad humana y social, hay una pérdida de sentido y de valores que conducen al individualismo, consumismo y nihilismo que dificultan el cambio social. Podemos pensar la modernidad líquida de Bauman, como esa distinción entre posmodernidad, como la propone Lyotard y, también, a modo de acercamiento al concepto de hipermodernidad.

## **HIPERMODERNIDAD**

La hipermodernidad es un concepto que intenta describir el estado actual predominante de la cultura, la sociedad y el pensamiento, como una intensificación o una radicalización de la modernidad. Lipovetsky describe la sociedad hipermoderna como un lugar en donde el tiempo se acelera, pues, todo debe hacerse de forma urgente e inmediata, los comportamientos individuales son extremos, y están atrapados en un desenfreno consumista, en todos los sentidos, que no tiene límite (58) [5].

A diferencia de la posmodernidad, que alienta la creatividad y diversidad, la hipermodernidad fomenta el individualismo, el consumismo y el hedonismo. Genera una aceleración del tiempo y una saturación del espacio que provoca una pérdida de sentido, una frag-

mentación de la identidad y una alienación de la realidad, misma que es dictada por el mercado, pues, al parecer es el mercado quien dicta el rumbo que hay que tomar. Así mismo el discurso capitalista toma su lugar en una sociedad dominada por el sistema económico que trae consigo la predominancia de la producción, el consumo, la innovación (no como mejoramiento de los productos para el consumidor, sino como saturación de mercancías “nuevas” que ofrecer) y la globalización apuntando a un consumismo depredador imparable, en palabras de Bauman: Los mercados de consumo fomentan la circulación rápida, el acortamiento de la distancia entre “usar” y el “tirar” así como la inmediata sustitución de aquellos bienes que ya no son rentables (81) [6].

Lo anterior plantea que el individuo contemporáneo se caracteriza por un narcisismo hedonista que convierte el placer en angustia, falta de ataduras sociales que percibe como un desamparo angustiante, pasa luchando todo el tiempo por mantener un lugar individual en el escenario social que permanentemente cambia y que trae como resultados sujetos llenos de incertidumbre.

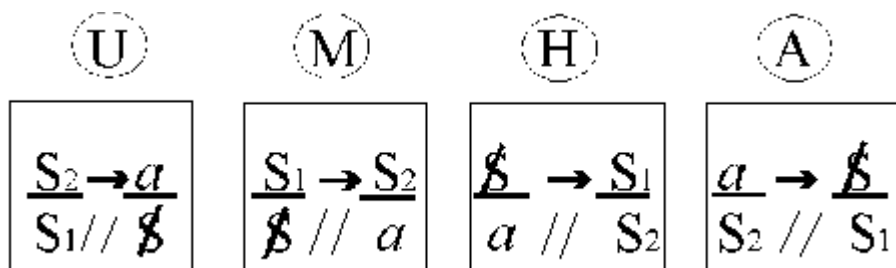
Un sujeto hipermoderno, posibilitado por una cultura “*fast fud*” y la implementación de un modelo global del mercado y del capital que lo ha trastocado todo, en la jerarquía heredada de valores reconocidos, el “síndrome consumista” ha destronado a la duración y ha aupado a la fugacidad. Ha situado el valor de la novedad por encima de lo perdurable (85) [6]. Todo ello bajo el dominio del discurso capitalista quien se impone como el discurso del nuevo amo cambiando la forma de ¿hacer? lazo con el otro, y un Otro que se deja fuera, que ha caído y un discurso que convierte al sujeto en objeto, un objeto de consumo que, como tal, es desechable e intrascendente.

## **DISCURSO Y DISCURSO CAPITALISTA**

De acuerdo con la real academia española [2] el discurso puede definirse como: facultad racional con que se infieren unas cosas de otras. Reflexión, raciocinio sobre antecedentes o principios. O como acto de la facultad discursiva, entre otras. Por su parte, Urra, Muñoz y Peña definen el discurso como: una creencia, práctica o un conocimiento que construye la realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales [7]. Este discurso se va modificando de acuerdo a diversos factores, por ejemplo, la cultura, el momento histórico, etc. y tiene un impacto directo en la construcción de la subjetividad.

Para el psicoanálisis, Chemama (110) [8] define el discurso como la organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto con los

significantes, y con el objeto, que son determinantes para el individuo y reglan las formas del lazo social. Lacan, en el seminario 17 [9] plantea el discurso como forma de hacer lazo social, ya que la forma en que se relacionan los seres humanos es por medio de la palabra, proponiendo para ello cuatro distintas formas de dicho discurso y, a cada uno, exponiéndolo con una fórmula particular: el discurso universitario (U), el discurso del amo (M), discurso de la histérica (H), y el discurso del analista (A).



Cada matema contiene cuatro símbolos, los cuales cambian de orden para cada discurso, lo que Lacan llama un cuarto de vuelta

De esta forma:

**S1**: significante representante del sujeto, que carece de significación sin la relación con

**S2**: que es la batería de significantes (saber) que otorgan sentido al primer significante.

**\$**: la "S" barrada se refiere al sujeto dividido por el leguaje (inconsciente).

**a**: objeto causa de deseo (falta) o bien plus de goce.

Una vez esbozado lo que es un discurso, pasemos al discurso capitalista. En una conferencia en Milán en 1972 [10] Jacques Lacan muestra su preocupación por el auge del capitalismo, en dicha conferencia habla del discurso capitalista como una nueva forma del discurso del amo. Este discurso tiene una característica muy especial: no hace lazo social, es un dispositivo de incitación al goce por la vía del consumo y desconoce cualquier tipo de límite a su accionar, es decir, que genera la anulación de la singularidad cultural y subjetiva, provocando una universalización que favorece el borramiento de la diferencia. Se hace una inversión en los lugares entre el sujeto (S) y el significante (S1), dejando al sujeto en contacto directo con el objeto a, colocándose en el lugar del agente. De acuerdo con Tissera, se pasa así del reinado del ideal del yo al del yo ideal [11], encontrándose en la cúspide los objetos obturadores de la falta preparados para taponar lo que la época indique, el Otro ya no impera, ahora hay un sinfín de objetos para tapan el hueco, consiguiendo una satisfacción directa e inmediata, sometiéndose al goce sin límites.

Así, desde la postura lacaniana, el discurso capitalista se presenta como una variante del discurso del amo. La formación del discurso capitalista está dada porque la ciencia como mercado del saber, se pone al servicio del capital [12]. El S1 introduce las condiciones de

goce sin representar al sujeto, como en las adicciones. El sujeto toma el lugar del significante amo al cual estaba identificado, “es decir, el sujeto no se identifica con los significantes del otro, sino que pretende ser el «autor» de su discurso (...) es un discurso en donde el sujeto aparece como «no-sujetado»” (122) [13].

## **GOCE**

De acuerdo con el Lacan el goce es un placer doloroso, y se encuentra limitado por el principio del placer, en la castración el sujeto renuncia a su goce, colocando un límite entre lo permisible y lo prohibido, permitiendo así la ilusión de poder alcanzar lo inalcanzable, creando el deseo de la transgresión (transgresión de la ley) para así conseguir aquello imposible. De acuerdo con Evans (103) [14] El deseo constante del sujeto a irrumpir a través del principio del placer hacia la cosa y hacia cierto exceso de goce se llama pulsión de muerte. Si toda pulsión tiende a la descarga, entonces, toda pulsión es pulsión de muerte. Por su parte Chemama (192) [8] nos dice que el que el sujeto deseante hable, sea un “serhablante” implica que la relación con el objeto no es inmediata y esa no inmediatez no es reducible al acceso posible o imposible del objeto deseado. Freud en más allá del principio de placer [15] ya había dilucidado las bases del goce, el principio del placer pretende disminuir las tensiones del aparato psíquico que, al sobrepasar cierto punto, se tornan displacenteras, la pulsión no siempre puede ser descargada de forma inmediata, se somete al principio de realidad, tolerando la frustración y dando un rodeo necesario antes de ser descargada; si la pulsión se descarga sin más, es sentida por el yo como displacer y no como placer. Es el principio del placer lo que limita al goce, si bien toda pulsión tiende a la descarga y dicha descarga produce placer, ésta se encuentra limitada, pues, no se puede descargar completamente, el goce es un más allá que al sobrepasar lo prohibido, el límite de placer, el monto de placer por encima de lo tolerado se convierte en dolor. El goce no puede ser concebido como satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colme, el goce es una satisfacción que se traduce en sufrimiento. Se puede tener acceso al placer, pero no todo; resultado de la castración por lo que el sujeto se encuentra siempre en falta. Esta castración permite al sujeto acceder al orden simbólico y la ley del lenguaje y, al mismo tiempo, introduce la falta y el deseo en su estructura. Es importante mencionar que en el perverso la situación es diferente, pues, niega la castración, colocándose como poseedor del saber, el saber del goce, pero, nadie puede escapar de la castración primaria, por eso, a pesar de que el perverso deniega la castración, la ley, sigue existiendo la castración primaria como separación del primer objeto de goce.

## **CASTRACIÓN**

Para Lacan la castración es una separación entre la madre y el hijo, producida por un corte del vínculo imaginario entre ellos. En dicho vínculo la madre coloca al hijo en el lugar del falo imaginario que, por un lado, la completa y por el otro el hijo se identifica con ese lugar para satisfacer el deseo materno de tener el falo. Para que la castración ocurra es necesario que intervenga el padre, solo si la madre se lo permite, como ley de prohibición del incesto, esto quiere decir, como interdicción, la cual será doble: 1) prohibir a la madre tener el falo y reintegrarse su propio producto y 2) impedir al niño ser el falo para la madre (50) [16].

La castración es un acto de corte que cae sobre el falo imaginario, implica la operación simbólica de la palabra paterna que no necesariamente es dictada por una persona física, sino que es inconsciente y se estructura como un lenguaje: la castración posibilita la instauración de la Ley que viene a romper la ilusión de omnipotencia imaginaria que provee el falo imaginario. Ya que el falo imaginario es intercambiable, solo existe como falo simbólico, por ser significante de deseo, significa la falta del Otro, es confundido con la ley de corte de la castración (51) [16].

La función paterna permite que se instaure la ley simbólica que, por un lado, prohíbe, pero por otro permite salir al mundo. La posición del Nombre del Padre es una marca que dejó el padre simbólico que no se encuentra en el discurso y se sitúa en el nivel del significante (150) [17]. Este es necesario en la cadena de significantes desde el momento en que el cachorro humano se incluye en el mundo del lenguaje.

Este Nombre del Padre provee de recursos al infante para significar al falo y enfrentarse a la falta estructural. Al ser el falo el significante que responde la pregunta por el deseo de la madre permite que el hijo se dirija hacia la posición de sujeto deseante. El padre como función, es necesario para instaurar orden de forma que algo responde o no; esto permite que el infante se extrañe de la alienación al deseo materno y se constituya como sujeto dividido, pasando así de ser objeto de deseo a ser un sujeto deseante (55-57) [16]

## **EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO**

El mercado promete un objeto capaz de saciar la necesidad del sujeto una vez sea adquirido, promoviendo un consumo sin control que arremete al narcisismo, generalizando o normalizando representaciones culturales del individuo que se somete a las exigencias del mercado; un mercado que, a su vez, sirve al capital el cual dicta cómo vestir, hablar,

cómo pensar, qué sentir, qué desear; convirtiéndose en un ideal de universalidad muy exigente y, en definitiva, extenuante.

Con la globalización (i) viene la inmediatez, una inmediatez que suprime los límites de lo prohibido debilitando la función paterna, y dando como resultado un sujeto que se tambalea en un mundo sin límites donde todo está permitido.

De acuerdo con Unzueta C. y Zubieta se instaura una “lógica maníaca” que va al paso de la velocidad de la propagación de acontecimientos, que implica una exigencia de prontitud y eficacia, impulsando al sujeto adolescente a que todo se vea y se sepa en el momento en que sucede, con una fugacidad que apunta al aniquilamiento del deseo, obstruyendo la entrada a la “pausa” a través de un sin fin de objetos taponadores (38) [18].

La prisa por lo nuevo, el énfasis en la imagen y la aceleración del tiempo, superponiendo, ante todo, la idea del placer sin límites, un goce sin límites, en una sociedad donde todo se convierte en un producto que se consume, es decir, que se disfruta, se gasta y se desecha reemplazándolo con otro, en palabras de Bauman (81) [6] “los mercados de consumo fomentan la circulación rápida, el acortamiento de la distancia entre “usar” y el “tirar” así como la inmediata sustitución de aquellos bienes que ya no son rentables; esto se extiende, incluso, a las relaciones interpersonales, relaciones fugaces en donde se tiene al otro, se posee, se consume y se le descarta, creando una nueva forma de relación, el sujeto deja de relacionarse con el Otro para, más bien, relacionarse con un objeto, se crea una relación con un vínculo exclusivo entre sujeto y objeto, impuesta por el goce en donde no cabe el lazo con el otro provocando, así, una caída de lo prohibido, lo privado, los límites. Esto permite plantear la siguiente pregunta: ¿qué pasa con la función paterna y con el deseo del sujeto? En un mundo en donde parece no haber más ley que la ley del mercado.

Todo objeto se convierte en un consumible que debe ser inmediatamente reemplazado por otro y otro, dejando un agujero que, como sabemos, no puede ser llenado. A medida que se adquieren objetos, no solo para cubrir necesidades sino por el significado de los propios productos, como beneficio imaginario, de completud, de apariencia, de estatus, etc. El sujeto se coloca en un individualismo donde él desaparece y se instaura un individuo, usuario o consumidor, que a medida que se hace de los objetos no necesita del semejante, en la actualidad ya no se busca una relación con el otro sino, más bien, con los objetos. Ya no se trata de enlazar sujetos sino, al parecer, de borrarlos, ¿quizá masificarlos?

De acuerdo con Hernández el mercado capitalista ha inundado el deseo, aplastando al sujeto, asfixiándolo, se angustia exigiéndose a hacer todo lo posible por obtener los obje-

tos que le posibilitan llenarse, tapar esa falta que lo habita; con la fantasía de que con ello nada le faltará (14) [19], pero todo falta, tiene una imposibilidad de cubrir las demandas del Otro; incapaz de hacer un verdadero vínculo con el otro, en consecuencia, el lazo social queda aplastado. Los sujetos se separan entre sí y quedan frustrados, desamparados, hombres y mujeres que trabajan para su propio mal sin saber que dejan su vida, literalmente, por un sistema que termina por tragárselos; hombres y mujeres que se toman a ellos mismos como un negocio del cual son sus exclusivos gestores. Ya lo decía Byung-Chul Han: “*ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose*”, utiliza el término *animal laborans* para referirse a este individuo que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa (30) [1]. Un sujeto del rendimiento que se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento (31-32) [20]. Y así, cuando las cosas no van bien, caen en la culpa por no haber cumplido con lo que se habían propuesto y tienen que soportar una deuda que rompe toda posibilidad de futuro. En una búsqueda de lo singular y lo propio, el sujeto es atrapado en el discurso del nuevo amo, respondiendo obedientemente a la oferta impulsada por el mercado, empujados al consumismo instigado por las múltiples propuestas que ponen a su alcance una infinidad de objetos que prometen satisfacer cada necesidad, homogenizando al sujeto en un espacio global en función del ideal de universalidad, se rechaza la alteridad como función de lo mismo, como lo dice Recalcati “Lo homogéneo se reconstruye entonces no en oposición a la alteridad del Otro, sino, a la inversa, como reserva particular de lo Uno” (315) [21]. Se crea una afirmación de goce narcisista, un goce del Uno sin el Otro, de esta forma se excluye a la responsabilidad promoviendo la libertad como hacer lo que a uno le venga en gana; se instaura una ley del goce suplantando a la Ley de la castración, ya no hay límites que impidan que el sujeto acceda a lo prohibido.

¿Qué pasa con el deseo? Sabemos que se juega en la necesidad de tener lo que no se tiene, en el trayecto de lograr dicho objetivo, conseguir el objeto a, para así estar completos pasando del ideal de yo al del yo ideal, dando un viraje que, si podemos decirlo, sería en la dirección opuesta, pues, como sabemos el Yo ideal se caracteriza por ser un conjunto de metas auto propuestas que aportan una satisfacción narcisista una vez alcanzadas, resultado de la represión y que se constituye como un proyecto futuro de eso que se quiere ser y no se es por estar limitado en su narcisismo, de acuerdo con Freud (91-92) [22] no se quiere renunciar a la perfección narcisista de la infancia, pero ésta no se pudo mantener, por lo que procura recobrarla en la nueva forma del ideal de Yo. Este ideal es el mayor favorecedor de la represión y apunta a la sublimación como vía de escape. Por su parte el Yo ideal tiene que ver con el narcisismo primario y la omnipotencia infantil, como



poseedor de todas las perfecciones, un estado de satisfacción que se disfrutó una vez y luego se perdió, un estado ilusorio de completud “*His Majesty Baby*” (88) [22]. El discurso capitalista empuja al sujeto a no sentir pudor de su propio goce, alterando la subjetividad de forma que el sujeto pone fuera de sí la falta, aplastando su deseo para no escucharlo, cubriéndolo con falsas ideas de valor que busca en lo que el otro tiene o lo que el mercado le ofrece al colmarse de objetos.

La obtención inmediata del objeto trae consigo una forma particular de satisfacción que lleva a la descarga por la descarga misma, conducido al goce, eso que no sirve para nada (11) [21], con la obtención directa del objeto la satisfacción es angustiante, se convierte en un goce cínico que posibilita un vaivén de placer y dolor, el sujeto se enfrenta de continuo a una falta con la que no puede lidiar y repite el proceso, consumir- desechar- consumir, una repetición que provoca la angustia de lo insaciable. Esto permite un lugar al rechazo de la castración, que forma sujetos turbados al no tener objetos identificatorios que los orienten, en palabras de Recalcati:

Hay una crisis en el proceso de filiación simbólica. La vida se aparece como disociada de sentido. El sentido cede ante los golpes apremiantes del goce mortífero como una nueva forma (perversa) de la Ley. La inquietante proliferación de la depresión incluso entre las nuevas generaciones ilustra emblemáticamente esta dificultad para preservar la transmisión de deseo entre generaciones (40) [23].

Como resultado de esto vemos en el consultorio sujetos deprimidos, indiferentes, que se sienten “fracasados” en algún aspecto de su vida, sin ánimos para continuar, con una pérdida de sentido, aislados o ensimismados. Hay un avance de la pérdida del sentido colectivo consecuencia de una exigencia de goce en el consumo que no hace más que arrojar a los sujetos a un estado de vacío permanente, por ello, el duelo, vale decir, la caída o pérdida de un objeto parecido a lo que pasa en la melancolía, en donde hay una inquietud profunda acompañada de dolor y desinterés por el mundo una pérdida en la capacidad de amar y una inhibición de toda productividad (242) [22], para los sujetos implicaría desde esta simbiosis que da “soporte” al sujeto, la separación misma de sentido. Estos sujetos que no tienen un interés definido o duradero, ya no se busca una relación con el otro, ahora solo importa el objeto, un objeto que a pesar de obtenerse en todo momento es inalcanzable, pues, siempre es otro, y una exigencia incansable de conseguirlo. Se intercambia el objeto de deseo por el objeto de consumo.

La fugacidad que exige prontitud y eficacia apunta al aniquilamiento del deseo, ahora el sujeto no realiza un bordeamiento para la satisfacción de su deseo, ahora la satisfacción viene cuando logra consumir, consumir el objeto, en una serie de objetos interminables,

parece una regresión de lo oral donde se incorpora el objeto para la satisfacción y las mercancías se han convertido en la forma más inmediata de esta, ya no es necesario realizar un rodeo; obteniendo siempre el objeto de manera compulsiva y repetitiva generando un displacer, como lo decía Freud (10) [15] al conseguir una satisfacción directa o sustitutiva, que normalmente habría sido una posibilidad de placer, es sentida por el Yo como displacer. Una tensión contradictoria en la que se obtiene el objeto pero se busca siempre uno más, siguiendo un camino de autoflagelación que trae consigo un cambio en la forma de gozar y de desear de los sujetos que los configura de acuerdo con las exigencias que no son propias de este. “El gozar adquiere esa ambigüedad que resulta que, en ella, y sólo en ella, es palpable la equivalencia del gesto que marca el cuerpo, objeto de goce” (47) [9]. Hay un cambio entre sujeto del deseo a sujeto de goce.

Parafraseando a Recalcati se crea el denominado “infierno en la tierra” (46-47) [23], un rechazo que el ser humano tiende a hacer de su propia libertad, pues, lo angustia, por ello la conducta gregaria, el pertenecer a una masa indistinta e identificarse con ella librándose así, irónicamente, de ser libre, solo así se salva de la incertidumbre que acompañan nuestras decisiones y actos.

Todo esto trae consigo una serie de síntomas que se presentan en la clínica, una forma distinta en cómo ha de intervenir en la terapia psicoanalítica, la manifestación sintomática que, de acuerdo con Recalcati, resalta que la época en que vivimos “trae consigo un malestar particular: un vacío que es una metamorfosis que reduce la dimensión subjetiva de la falta en ser y la del deseo, en un vacío, ya sin ningún lazo con el deseo”, en este vacío el Otro ya no está, no existe. Permitiendo la ilusión de poder ser llenado y sostenido [24].

La clínica del vacío trata de la ausencia de la falta, como consecuencia de una no relación con el Otro. Mientras que la clínica de la falta tiene su eje en el sujeto dividido y es justo esa división la que posibilita el deseo, ya que hay algo que falta, esa falta que suscita deseo permite una relación en el Otro en tanto que se desea, Recalcati dirá que, en efecto, lo que da vida al vacío es el deseo: “es el deseo el que transforma al vacío en una falta” (12) [20].

Por lo tanto, podemos decir que la falta es un vacío nombrado, cuyo nombramiento se posibilita por el Otro que origina el deseo en el sujeto, es el deseo quien impide que se mantenga el vacío. De manera que, si la falta se separa del vacío, lo que falta es la falta misma, dejando solo el vacío y un borramiento del Otro al no haber falta que origine el deseo. Esto no significa que no haya deseo, sino que, más bien, no tiene nombre, se separa de éste y la falta no puede ser nombrada convirtiéndose en vacío, esto significa que

el vacío es, en esencia, la falta sin nombre. Dando como resultados sujetos dispersos que permanecen en angustia, una angustia que deja sin palabras [20].

## CONCLUSIONES

En esta falta de diferenciación que hemos comentado, aparece la marca, una marca que iguala y a la vez nos diferencia de otros grupos. Los grupos quieren ser diferenciados de otros grupos, con tatuajes, con vestimentas propias, con nuevos signos. No se soporta la diferencia, es fácilmente identificable en la transición adolescente, que es un ámbito muy familiar para todos. En un primer momento, en el adolescente, surge con gran fuerza la necesidad de ser diferente, diferente de sí mismo, de su niñez, quiere ser diferente de lo familiar, quiere ser adulto y a la vez no soporta esta diferencia, recurriendo a *la marca* (la vestimenta, signos, tatuajes, etc.) que le incluyen en un grupo de iguales hacia la identificación.

Así pues, el *discurso capitalista* no encuentra obstáculo, porque averigua la manera de incorporarlo dentro de sus elementos, ya que es capaz de metabolizarlo todo. Por eso, en el psicoanálisis se dice que falta *la castración* en el discurso capitalista. *La castración* implica que *no todo se puede* y el discurso capitalista responde: ¿por qué no?, para éste no hay límites. Pasamos de una sociedad represora a una seductora (consumista), una seducción que actúa como narcótico.

En consecuencia, podemos pensar que el discurso capitalista apunta a una negación de la castración, al situar al sujeto en un estado en el que no hay límites y en el que todo goce puede ser alcanzado eliminando la castración, pues, ahora el sujeto puede gozar de todo, no tiene límite, todo puede consumirse. Ya lo decía Recalcati, al hablar sobre la evaporación del padre, la Ley de la castración simbólica se disipa provocando que la articulación del deseo no tenga lugar (39) [25].

El capitalismo es la principal fuente de malestar, ya que ha conseguido transformarlo todo en mercancía. Trastoca al sujeto con la ideología del individualismo y de la creencia en que todo goce es posible. Lo más atractivo es que los sujetos se adhieren a esto a pesar de que los resultados obtenidos se vuelven en su contra. El discurso capitalista facilita la separación de los sujetos al convertirlos en objetos, promueve la permanencia del vacío, hay una asociación entre uno y otro que permite la homogenización de los sujetos, se deja fuera la duda y en un lugar sin preguntas no hay deseo.

En la clínica de la falta dicha falta es estructurante del deseo, hoy en día el deseo está obturado por los objetos que el mercado impone, por lo que la falta como organizador de subjetividad y productor de deseo no existe como tal en la sociedad de consumo que de-

muestra que el límite al deseo no existe; por lo tanto, lo que predomina es un vacío que los objetos pretenden llenar.

Es aquí donde la clínica del vacío que propone Recalcati cobra importancia, pues, apunta a una clínica que ya no se piensa como represión-retorno como en el inicio lo hizo Freud, sino que ahora se trata de angustia-defensa. Un cambio que supone cierta decadencia del deseo frente a la emergencia en lo social del goce, que se presenta siempre más relacionado con la actividad de la pulsión de muerte [24]. Por lo tanto, la clínica del vacío es una clínica de la falsa adaptación, del disfraz, de la normalidad, que, a diferencia de las psicosis clásicas, no rompen con la realidad cotidiana, sino rompen el lazo con su deseo, alienándose en sus identificaciones sociales rígidas. Hay una transformación de la falta, los objetos la tapan y silencian el deseo por mandatos externos de tal forma que, como resultado, hay una transmutación de la falta nombrada en un vacío sin palabras.

Es, sobre todo, una tesis que intenta definir la clínica de la época en la que el Otro no existe, queda fuera. La clínica del vacío es una clínica de lo demasiado lleno. Indica una nueva configuración del lazo social en la época contemporánea donde aparecen sujetos que, al parecer, excluyen la existencia del inconsciente con un goce que no se inserta en el intercambio con el Otro sexo.

La clínica del vacío tiene como referencia central la angustia y no el síntoma como formación de compromiso. Hay una experiencia de vacío que aparece disociado de la falta, la expresión de una disipación del sujeto, que trae una percepción constante de inexistencia que suscita una angustia sin nombre. Hay una ausencia de transferencia, ésta colapsa y el objeto de transferencia se convierte en un objeto de goce separado del Otro. Un ejemplo de ello son las anorexias graves en las que los sujetos no se manejan bajo el influjo del principio del placer, sino bajo el principio de Nirvana; mientras que en la clínica de la neurosis el problema reside en el conflicto entre pulsión y civilización que trae una división del sujeto, estas afecciones quedan fuera, pues no hay una división del sujeto ya que se rigen bajo el principio de Nirvana.

En estas afecciones hay una desunión de la pulsión de vida y la de muerte, pues, el principio de Nirvana se impone como expresión pura de pulsión de muerte, la tendencia al cero se transforma en una práctica del día a día, permitiendo así una aniquilación del deseo. El comer “nada” tendría la función de separar al Otro del sujeto, así, se abre un hueco que permite entregar la castración al Otro, posibilitando que el sujeto se separe de la demanda asfixiante del Otro; en otras palabras, esa “nada” funciona como defensa ante el deseo (13) [20].

Palombo (185) [26] nos dice que, para Recalcati, una forma de abordar estos conflictos es trabajar con los que demandan sin síntoma (los padres, por ejemplo) que, generalmente, tienen como única demanda la normalización del paciente, en esta idea de “reinserción” como miembro “productivo” de la sociedad. Así como trabajar con la anoréxica, donde habrá que obtener una demanda subjetivada, que no sea colonizada por el Otro. Por lo tanto, el tratamiento de la anorexia requiere que se produzca un trabajo preliminar sobre la demanda, para que se haga subjetiva, y del goce, para atenuarlo. Debe producirse una rectificación de la oferta, permitiendo que el analista se mueva del lugar de especialista que se le otorga, además de lograr que el sujeto se implique en eso de lo que se queja. Es preciso producir, dice Recalcati siguiendo a Lacan, una rectificación de la relación del sujeto con lo real. Lo que es significativo para iniciar un análisis no es tanto la evaluación de la realidad que rodea al sujeto, sino la evaluación de la relación que el sujeto ha construido con la realidad que lo circunda, es decir, mostrar que no es su realidad lo que causa su problema.

La propuesta de Recalcati permite pensar sobre las patologías actuales y como el discurso capitalista actúa en el sujeto de forma que obtura el deseo generando la aparición de nuevos síntomas que podemos llamar contemporáneos, la transformación de la falta que se da en la anorexia es un ejemplo de ello. Dicho discurso satura al sujeto con faltas falsas disparando el consumo sin límite.

## NOTA

(i) Proceso histórico de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, que convierte al mundo en un lugar cada vez más conectado. Permitiendo una expansión capitalista debido a la disolución de las fronteras económicas, capitalismo mundial en la medida en que se instauró un patrón global del control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno y en función del capital. Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Buenos Aires: Tinta limón.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] HAN, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- [2] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [12/09/2023].
- [3] LYOTARD, J.-F. (2000). La condición postmoderna. Madrid: Catedra.
- [4] BAUMAN, Z. (2003). Modernidad líquida. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

- [5] LIPOVETSKY, G. (2004). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- [6] BAUMAN, Z. (2013). Vida líquida. Ciudad de México: Paidós.
- [7] URRÁ, E., MUÑOZ, A., & PEÑA, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57. Recuperado en 03 de noviembre de 2023. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es).
- [8] CHEMAMA, R. (1998). Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- [9] LACAN, J. (1969). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- [10] LACAN, J. (1972). El discurso de Roma. Traducción: Lic. Mabel, O. Versión original: Ecole Lacanienne de Psychanalyse (Francia) Du discours psychanalytique – 12 mai 1972 – à l' Université de Milán.
- [11] TISSERA, P. (2019). EL DISCURSO DEL AMO Y EL DESEO DEL ANALISTA EN RELACIÓN A LOS MODOS DE CONSUMO. *Lecturas Psicoanálisis y Salud mental*, 45-55. Obtenido de <http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/16486/05%20-%20El%20discurso%20del%20amo%20y%20el%20deseo%20del%20analista%20en%20relacion%20a%20los%20modos%20de%20consumo%20-%20P%20Tissera.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- [12] IZCOVICH, L. (2005). La depresión en la modernidad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- [13] KOREN, D. (2008). Cultura sexual y nerviosidad hipermoderna. En Cien años de novedad. México: siglo XXI.
- [14] EVANS, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- [15] FREUD, S. (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud, O.C. *Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- [16] NASIO, J. D. (1996). Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona: Gedisa.
- [17] LACAN, J. (1958). Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- [18] ZUBIETA, C. U. (2010). Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 8(2), 29-44. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4615/461545466002.pdf>
- [19] HERNÁNDEZ, L. (2013). El allanamiento del deseo o la pulsión de muerte en el mundo contemporáneo. *Litorales, Errancia... la palabra inconclusa*. Obtenido de Iztacala

UNAM: [https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v5/PDFS\\_1/LITORALES3%20ERRANCIA5.pdf](https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v5/PDFS_1/LITORALES3%20ERRANCIA5.pdf)

[20] RECALCATI, M. (2003). Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis. Madrid: Síntesis.

[21] LACAN, J. (1975). Seminario 20: Aun. Buenos Aires: Paidós.

[22] FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

[23] RECALCATI, M. (2014). El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Barcelona: Anagrama.

[24] RECALCATI, M. (6 de diciembre de 2015). Entrevista con Massimo Recalcati. (G. Appeler, Entrevistador).

[25] RECALCATI, M. (2011) ¿Qué queda del padre? La paternidad en la época moderna Hipermoderna. Milán: Xoroi Edicions y en el marco de la comunidad de Editores.

[26] PALOMBO, M. A., (2016). Formas de abordaje de los Estados de Vacío en La Clínica. Subjetividad y Procesos Cognitivos, 20(1), 165-188.

---

## EL AMOR Y LA LEY EN TIEMPOS DE LA TECNOLOGÍA: EL ESPACIO ANALÍTICO VIRTUAL

**DRA. CHRISTIAN ARIANA CEA HERNÁNDEZ**

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Médico Cirujano y Partero por la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional.

Recepción: 20 septiembre 2023/ Aceptación: 22 noviembre 2023

### RESUMEN

En tiempos como el actual, la tecnología es una red que abarca cada rincón de la vida cotidiana. Por ello, vale la pena dejar el espacio para que la tecnología haga parte del quehacer del analista, permitiendo algunos despliegues dentro de la virtualidad. Se intenta cuestionar la adaptación del psicoanálisis, en un espacio virtual desde un par de conceptos fundamentales en las estructuras neuróticas: el complejo de Edipo y la transferencia.

**PALABRAS CLAVE:** complejo de Edipo, Freud, Lacan, tecnologías de la información y de la comunicación, transferencia.

### SUMMARY

In times like now, technology is a network that covers every corner of daily life. For this reason, it is worth leaving space for technology to become part of the analyst's task, allowing some deployments within virtuality. In this work, I try to question the adaptation of psychoanalysis, in a virtual space from a couple of fundamental concepts in neurotic structures: the Oedipus complex, and transference.

**KEY WORDS:** Oedipus complex, Freud, Lacan, information and communication technologies, transference.

### RÉSUMÉ

À une époque comme celle d'aujourd'hui, la technologie est un réseau qui couvre tous les recoins de la vie quotidienne. Pour cette raison, il vaut la peine de laisser de la place à la technologie pour qu'elle fasse partie de la tâche de l'analyste, permettant certains déploiements au sein de la virtualité. Il tente d'interroger l'adaptation de la psychanalyse, dans un espace virtuel, à partir d'un couple de concepts fondamentaux dans les structures névrotiques : le complexe d'Œdipe et le transfert.



**MOTS CLÉS** : Complexe d'Œdipe, Freud, Lacan, technologies de l'information et de la communication, transfert.

## INTRODUCCIÓN

En tiempos como el actual, la tecnología es una red que abarca cada rincón de la vida cotidiana. La comunicación con personas queridas, el estudio, el ejercicio de algunos trabajos, solo por mencionar algunos, son permitidos gracias a los avances que se han tenido en esta materia. Las ciencias que se adaptaron son las que han podido sobrevivir a estos cambios, y saben aprovechar las ventajas, considerando también las desventajas de usar estas herramientas en la cotidianeidad.

El psicoanálisis, al igual que otras ciencias, ha tenido que pasar por un periodo de evolución constante, a partir de los cambios que el mundo a su alrededor tiene. Está inmerso en una red interminable, donde todos los días alguna creación coloca una interrogante sobre lo humano y su lugar en el mundo actual. La inteligencia artificial, a lo largo de sus avances, ha logrado incluso abarcar aspectos como el arte, y ha dejado una evidencia tangible de que basta con el aprendizaje de algunas técnicas realizadas a lo largo del tiempo, para que se pueda “crear” algo. La gran diferencia entre lo que hace el artista y lo que hace la inteligencia artificial, es que el primero busca expresar algo de su propia humanidad, mientras que la inteligencia artificial se configura a partir de memorias casi fotográficas, sin necesidad de perseguir un objetivo tal como la expresión de algo más profundo.

¿Qué pasa con el psicoanálisis? Bien se sabe que el espacio analítico, para cada analizante y analizado, es único y no repetible (el espacio que un analizante encuentra con un psicoanalista es distinto al que puede encontrar con otro, así el ejercicio sea en la misma temática), y es justamente lo humano lo que se despliega. Tomando esto en cuenta, vale la pena dejar el espacio para que la tecnología haga parte del quehacer del analista, permitiendo algunos despliegues dentro de la virtualidad.

En este apartado, propongo dirigir la atención hacia las estructuras neuróticas: se da por sentado los procesos que conllevan a las mismas, y el trabajo del psicoanalista va en torno del amor y de la Ley. La relación edípica que puede haber con los progenitores, así como la propia interpretación a los conflictos diarios a partir de la relación que se tiene con el deseo, es la materia prima con la que se trabaja. Los sueños y todas aquellas manifestaciones inconscientes son analizables cuando se llevan al espacio de trabajo, y es

tarea del analista escuchar e interpretar en el momento en que se considere preciso. Es en el espacio de análisis donde la relación del sujeto con el amor y la Ley se pueden estudiar como propios, y es gracias a ambos elementos que el trabajo del analista se puede llevar a cabo.

El punto para desarrollar en este texto es justo el trabajo del psicoanalista y sus despliegues en los casos de las estructuras neuróticas, y las modificaciones a considerar a partir del uso de las tecnologías actuales.

## **ASPECTOS METODOLÓGICOS**

A partir de la propia experiencia, se ha notado que el espacio psicoanalítico tiene cambios que fácilmente pueden pasar desapercibidos: El analizante en cuestión se “conecta a la llamada” a la hora acordada (no antes ni después), y no cuelga la llamada en que se lleva a cabo la sesión, así se esté enfrentando con cuestiones que no le resultan agradables o favorables. Tampoco envía un mensaje, pese a la facilidad e inmediatez que tiene el WhatsApp, en la temporada en que el analista se encuentra de vacaciones, solo por mencionar algunos ejemplos. Más allá de pensar en lo obvio, se intenta cuestionar la adaptación del psicoanálisis, en un espacio virtual desde un par de conceptos fundamentales en las estructuras neuróticas: el complejo de Edipo y la transferencia.

Para poder seguir esa línea, se desarrollarán varios aspectos: primero, las aplicaciones y otras herramientas que se usan para el trabajo a distancia, así como sus características que pueden o no facilitar las transgresiones al encuadre analítico. En segundo lugar, el complejo de Edipo desde la escuela freudiana y lacaniana, como parte de los ejes fundamentales para la constitución psíquica del sujeto, y la transferencia como parte del quehacer en la clínica psicoanalítica. Por último, se hará un cruce entre ambos aspectos ya analizados y su interacción en los espacios analíticos virtuales.

## **FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

### **Las tecnologías de información y comunicación**

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) son aquellas que se emplean para la gestión y transformación de la información; se habla del uso de programas y computadoras que permiten la creación modificación, almacenaje, protección y recuperación de la información. Dentro de este mismo grupo, se encuentran tecnologías convencionales como la radio, la televisión, y el sistema telefónico, hasta las actuales que tienen como base el uso de Internet para su funcionamiento [1]. La capacidad masiva de captación de

la información y los usos antes mencionados de las tecnologías actuales conlleva una reconfiguración completa a nivel económico, político y social importante, de tal impacto que incluso la Organización de las Naciones Unidas (ONU) las ha mencionado como herramientas que ayudan a la disminución de brechas digitales existentes entre centros rurales y urbanos, con mejoras en la calidad de vida “de una manera universal”. Dentro de estas tecnologías, vale la pena mencionar la telecomunicación, donde la introducción de las técnicas digitales ha significado una mejora en las mismas, pasando por una posibilidad de la descomposición de los componentes de la comunicación (voz, música, datos, entre otros), en una señal digital y transmisible para que pueda ser captada y reproducida por un dispositivo electrónico. Gracias a ellas, es posible pensar en una gran red que engloba todos los servicios de comunicación, con grandes ventajas económicas mundiales [2].

Las características que suelen poseer las TIC, y solo por mencionar las más relevantes para este trabajo, se encuentran: la instantaneidad, los parámetros elevados de calidad en cuanto a sonido e imagen, la digitalización de sonidos, textos e imágenes entre otros datos, la innovación y la tendencia a la automatización [3]. El uso de estas mismas tecnologías trae a su vez la creación de espacios distintos, denominados como “una realidad virtual”, definida como un medio que tiene como objetivo “alimentar” en quien la ocupa un sentido de pertenencia, y aceptarla como un sustituto de lo que se mira en la realidad tangible. Para ello, esta realidad virtual debe ser lo más cercana posible a la experiencia visual diaria, ofreciendo con ello una experiencia de inmediatez transparente, sin mediación, ya que se pretende que se pueda ignorar lo que se encuentra en medio: la interfaz y el dispositivo. Al hablar de la inmediatez, también se da un punto de partida ante las imágenes que resultan ser más impactantes y vívidas, por lo que las aplicaciones de teleconferencias en la actualidad pasan a ser mucho más efectivas que las llamadas telefónicas, y por ende más preferidas por los usuarios. Se debe poder producir, en medio de esta inmediatez, la sensación de naturalidad, en donde pueda haber una interacción cercana a la que se lleva en la vida real. El usuario entonces puede olvidar fácilmente que se encuentra en un medio digital, y se encuentra a sí mismo frente al contenido que es de su interés de manera instantánea [4].

La misma existencia puede encontrarse implicada en esta situación: encontrarse “en línea” implica que un nuevo espacio se consolida, y es lugar en que la interacción interpersonal “cara a cara” se ve sustituida. Estas interacciones tienen una realidad comparable a las que se llevan en el mundo real, aunque no haya tal cual una corporeidad, y al mismo tiempo, establece un momento histórico en que se debe luchar contra la sobreinformación

permanente. Se tiende a multiplicar relaciones menos rígidas, más dinámicas, ya que puede haber un control mayor que cuando los encuentros frontales, y depende del grado de implicación que se quiera asumir. Las interacciones digitales llevan a una comunicación efímera, cambiante, y removible, muy distinta a la comunicación que se lleva en la realidad [5]. Hay una concepción diferente del espacio y del tiempo, y junto con la sensación de inmediatez, y la aceleración de procesos, es probable que sea uno de los cambios más significativos en la percepción del mundo, dificultando con ello incluso la toma de decisiones personales [6]. De hecho, se puede mencionar que la digitalización reduce la forma de advertir el tiempo y el espacio en sistema binario de 1 y 0, sin profundidad ni cuerpo, afectando de varias maneras la posibilidad de distinguir lo importante de lo que no lo es, o de lo que se encuentra fuera de lugar, es decir, se imposibilita la capacidad de reflexión ante eso que nos rodea [7].

Una vez señalando los puntos anteriores, se da por sentado la importancia de crear espacios de discusión en que las relaciones interpersonales, e incluso la posibilidad de habitar un mundo con la posibilidad de cambiar de manera radical en cuestión de días, sea visto por distintos puntos de vista, ya no necesariamente como una realidad alterna de la que fácilmente se puede apartar, sino como algo que cada vez es más significativo para cada persona, y cuya historia se verá implicada (casi de manera forzada) a estos mismos cambios. Es entonces que el psicoanálisis tiene la posibilidad de abrir un campo de pensamiento, alrededor de los cambios en su propia teoría, con el fin de poder adaptarse a la subjetividad que le rodea en la actualidad.

### **De las estructuras neuróticas y sus orígenes: El complejo de Edipo desde Freud y Lacan**

Data de 1897 cuando Freud considera por primera vez la tragedia griega de Edipo Rey como una influencia en la vida psíquica de sus pacientes, reflejada en los deseos incestuosos y hostiles dirigidos hacia los padres, sin hacer una diferencia entre los niños y las niñas, lo que provoca también una ruptura con la teoría de que las neurosis eran originadas por eventos traumáticos en su totalidad. En 1908 por primera vez es abordado como el “complejo de Edipo”, y un par de años más tarde (1910), lo señala como un complejo nuclear de todas las neurosis, refiriendo:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una

persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar [8].

Antes de que este complejo se presente dentro de la clínica tal y como Freud lo encuentra, se debe enmarcar el periodo pre edípico, caracterizado por una relación intensa y original con la madre, mientras pasa por las fases oral, anal y fálica. En la última mencionada, se unifican las pulsiones parciales gracias a la importancia que adquieren los órganos genitales. En este momento, tanto los niños como las niñas sólo reconocen el órgano sexual masculino, y las niñas toman en cuenta el clítoris como su zona principal erógena. Antes de que el complejo de Edipo se presente, los niños y las niñas muestran relaciones amorosas sin rivalidad con los padres, y una vez que se instaura, desean ocupar el lugar del padre como el objeto de amor de la madre, o reemplazar a la madre como el objeto de deseo del padre, revelando la bisexualidad innata. Justo en el momento en que ocurren los deseos incestuosos y la rivalidad con alguno de los progenitores, interviene la angustia de la castración, como la respuesta a estas fantasías infantiles, y proviene del efecto entre la conciencia de la falta de pene en las niñas, junto con las amenazas imaginarias o reales secundarias a la masturbación. La consecuencia más importante de esta situación es el abandono de la madre como objeto de amor, y en el caso de las niñas, su posterior reemplazo por el padre, ya que la madre no puede darles un pene, el falo. Se vuelven hacia el padre, esperando poder tener un pene, o un equivalente simbólico: el hijo. Para Freud, la elección del objeto sexual, así como la entrada a la genitalidad en la adolescencia depende de la "superación satisfactoria" de este complejo, ya que ninguna de estas dos cuestiones está determinada por la biología [9]. Freud también refiere que uno de los efectos de todo este complejo es la introyección, en el yo, de la autoridad de los padres, formando el núcleo del superyó: toma del padre la severidad, y prohíbe de manera perpetua el incesto, asegurando al yo contra el retorno de esta investidura libidinosa del objeto. Con ello, se da entrada al periodo de latencia [10]. La neurosis contiene el complejo de Edipo como nuclear dentro de su desarrollo: surge como un conflicto interno, en que hay una imposibilidad de controlar ciertas pulsiones, por lo que es reprimida en el inconsciente, aunque esta siempre busque su satisfacción, lo que dará lugar a los síntomas psíquicos. En la neurosis histérica, la pulsión inviste una parte del cuerpo, mientras que, en la obsesiva, aparecen pensamientos recurrentes que no se reconocen como propios, sin que esto necesariamente los detenga [11].

El atravesar por el complejo de Edipo supone una serie de situaciones para asumir una posición sexuada: elecciones de objetos, identificaciones, y el complejo de castración.

Desde la teoría de Lacan, se entiende el complejo de Edipo como un evento dentro de lo simbólico, ya que ocurre en el lenguaje, y permite la introducción de la cadena de significantes, por lo que es un evento cultural. El elemento central es el deseo de la madre (falo), derivado de la ausencia de pene o lo que simboliza el sinsentido del deseo. El niño pasa a ser el objeto del deseo del Otro, aunque solo de manera ilusoria, porque no es posible ser satisfecho en su totalidad [12].

El Edipo se trata de una estructura, que lleva al sujeto a asumir su propia falta, y producir su propio límite. Reconocer el propio deseo, y separarse de la madre, es lo que conlleva el asumirse como sujeto [12]. Quizás lo más importante a tomar en cuenta del planteamiento lacaniano, es hacer una diferencia entre las funciones de la madre (a título del deseo) y el padre (como significante del Nombre del Padre), y no tanto a las personas que se encuentran presentes. El resultado es el acceso al orden de lo simbólico, como una sustitución del deseo materno por el Nombre del Padre [13].

## **EL TRABAJO ANALÍTICO CON LAS ESTRUCTURAS NEURÓTICAS – LA TRANSFERENCIA**

Denominada en primera instancia como el amor de transferencia por Freud, era mencionada como una condicionante para sostener el trabajo analítico con los pacientes. El enamoramiento del analizante depende de la situación psicoanalítica y no de la persona del analista, y es claro que el analista no debe responder ante éste [14]. El paciente deposita en el analista representaciones desagradables pasadas, que surgen a partir de este falso enlace transferencial. Motor y cura para la clínica psicoanalítica, el analizante la usa para que todo el material que resulta indeseado se mantenga en un resguardo secreto [15]. Cuando el analista es capaz de atravesar la resistencia del analizante, mediante la interpretación, es capaz de encontrar el significado de la transferencia. Igualmente, aquello que no se puede recordar, se repite en la transferencia dado que no se hace consciente, y gracias a la misma transferencia, es que puede comenzar a recordar [16].

Para Lacan la transferencia tiene un estatuto imaginario, el cual tiene su fundamento en el estadio del espejo. El yo del niño se configura en un plano especular con su madre, a través de las imágenes que le son devueltas a partir de ella. El yo se construye a partir de un otro. Para que este yo conformado devenga sujeto, se requiere de un tercero que irrumpa la escena, tratándose de quien ejerza la función del padre. Ahí es donde surge un sujeto de deseo y de la cultura [17].

Para Lacan la transferencia se refiere a una relación dialéctica: el analizante trae consigo una tesis que es confrontada por el analista, para confrontarlo con la verdad de su deseo que se oculta en el sufrimiento, a través de las palabras. La contratransferencia, por su contraparte, se refiere al conjunto de pasiones perplejidades, prejuicios del analista. El analista debe evitar actuar la contratransferencia, y también debe ser consciente de la poca importancia de la interpretación transferencial, ya que, de no hacerlo, el análisis se vuelve una relación especular, por ende, imaginaria [18].

El analista es resguardo del objeto de deseo ante los ojos del analizante. En un espacio de análisis, no se busca satisfacer la demanda del analizante, sino abrir el espacio para su deseo. El analizante, en la transferencia, sitúa en el analista como el objeto que causa su deseo, sabiendo de antemano que no lo es, pues este objeto se ha perdido para siempre. Lo fundamental no es la persona del analista, sino la función que opera en el espacio analítico, que apunta a que el analizante pueda encontrar la falta en su ser, por ende, con su deseo [19]. Desde que el analista introduce en el campo analítico la regla fundamental de la asociación libre, el analizante le confiere un saber sobre su sufrimiento, colocando al analista en el lugar de otro simbólico (Sujeto Supuesto Saber), ya que tiene la respuesta del misterio de la causa de su deseo. El fin del análisis se apuntala al hecho de que el analizante caiga en la cuenta de que nunca hubo un sujeto supuesto saber, y que es el analizante quien tiene el saber sobre su propio deseo [20].

La forma específica en que el analizado coloca al analista, da lugar a lo que Freud denominó neurosis de transferencia, siendo una sustitución de la neurosis encontrada de manera original en el paciente, y en la que da lugar a otros procesos que pueden resolver los conflictos inconscientes. El campo analítico es un campo transferencial y contratransferencial, que se basa en identificaciones proyectivas recíprocas y cruzadas del analista y del analizado, siendo con ello el sostén de todo el trabajo que se puede encontrar en el consultorio [21].

Como un último punto, vale la pena tomar en cuenta la noción de la “estructura encuadrante” de André Green, como una función constituyente del encuentro y del proceso psicoanalítico: El encuadre como tal es la institución y la puesta en escena del proceso como tal, y de su matriz intersubjetiva simbolizante, como un tercer tiempo en que la separación entre el espacio psíquico del analizante y del analista se puede llevar a cabo, y es producido por la comunicación de cada pareja analítica singular. Por otro lado, éste encuentra un soporte en el encuadre interiorizado del propio analista, encontrado en su espacio análisis. Gracias a la formación analítica, es que deriva la matriz simbólica en la que se traba-

ja. El trabajo psíquico personal del analista articula dimensiones y operaciones distintas y su funcionamiento depende de procesos terciarios transicionales sobre los cuales se funda la creatividad, el pensamiento y la catexia del analista [22]. La transferencia, en primera instancia, se basa en lo que originalmente los progenitores desempeñaron como función: cuando la madre sostiene al bebé, en el estadio del espejo, constituye una especie de estructura de sostén, y que en el momento en que se encuentra ausente, contiene la sensación de haber perdido el objeto, materno, creando con ello una alucinación negativa del mismo. Lo denominado como "estructura encuadrante" es el resultado de la internalización de este entorno materno primordial, y las representaciones de objeto se inscriben en el fondo de la negatividad, creando un espacio potencial para la investidura y representación de nuevos objetos, y donde la simbolización y las actividades del pensamiento se pueden llevar a cabo [23].

### **¿MODIFICACIONES AL DISPOSITIVO ANALÍTICO?**

Luego de que la realidad presentara una sacudida posterior a la pandemia de COVID 19, que hasta hace poco dejó de ser una emergencia sanitaria mundial, las TIC se volvieron fundamentales para el desempeñar las tareas cotidianas. El psicoanálisis no es la excepción: el analista también ha tenido que introducirse en una era digital, y lo logra a través de tareas sencillas, como colocar una fotografía en Whatsapp, sin que ello influya en la posición neutral que mantiene para los analizantes que acompaña.

Es importante mencionar que se da por sentado que ni la tecnología ni ninguna de sus variantes puede sustituir la función del analista. Sin embargo, es responsabilidad del propio psicoanálisis dar cuenta de cómo es afectado a partir de lo que ocurre en el resto del mundo, pues la posición humana se somete a cambios constantes en un mundo atravesado por diversos eventos sociales ocurriendo: la inteligencia artificial y su desarrollo, las guerras que estallan en otros lados lejanos del mismo planeta, las crisis económicas y sociales que constantemente se renuevan, solo por mencionar algunos, en los que el psicoanálisis tiene la tarea de examinar de manera detallada, cada uno de los componentes por separado, siempre con la paciencia y el tiempo que le corresponde a cada uno.

¿Cómo es que el psicoanálisis se puede asegurar de contar con aquellas cosas que son fundamentales, en una era en que los avances están destinados a la inmediatez, y a una implicación personal menor ante lo que rodea a la humanidad? El recorrido que el analizante tendría que hacer al diván parece sustituirse por dar click a un vínculo que lleve a una videollamada, y la imposibilidad latente de una desconexión del mundo, de un espa-



cio para estar “a solas”, son solo algunas de las dificultades que se deben tomar en cuenta para responder la pregunta. Parece que la respuesta la encontramos en los conceptos fundamentales: el Edipo, y la transferencia.

Tomando como punto de partida que este estudio solo se centra en las estructuras neuróticas, es necesario mencionar que dependen de la relación que el sujeto tiene con su propio deseo, y esta misma relación se establece a partir del paso por el Edipo y sus componentes: es gracias al amor encontrado en la función materna, y la ley que reposa en la función paterna, que un sujeto se constituye. Si bien en la era actual es posible encontrar familias y sociedades donde las funciones edípicas no necesariamente reposan en una persona con un sexo biológico determinado, se puede pensar que las mismas tecnologías permiten que varias figuras que se encuentran al alcance las representen: los maestros, cuentacuentos, y otros personajes que apoyan a la función materna, en una especie de “libidinización tecnológica” a partir de los cuidados que se pueden dar a la distancia; y el trabajo remoto, jefes, e incluso otros adultos como una forma actualizada en que la función paterna se encuentra. Como todo lo que ocurre en la virtualidad, se propone esta línea de pensamiento como paralela a la realidad.

Por otro lado, pensar en las infancias y adolescencias que tienen un desarrollo envuelto en estas redes, enmarca necesariamente las “buenas costumbres de comportamiento” al momento de interactuar en las redes: no contestar en mayúsculas solamente, mantener una forma de escritura que sea clara sin usar símbolos, e incluso la introducción del emoji y sus múltiples significados, como algunos de ellos, siendo el rastro de la Ley en la cultura digital. Pensar en estas cuestiones también es tomar en consideración a los cambios que puede tener el dispositivo analítico.

Se puede pensar que un proceso de psicoanálisis que se lleva dentro de la virtualidad se mantiene a flote gracias a estas situaciones: el paciente es capaz de comenzar a confiar en el dispositivo para hablar de “todo aquello que le venga a la mente” tal y como se establece en la regla fundamental, gracias a los procesos de libidinización digitales de los que anteriormente se habla, e incluso es capaz de buscar al analista que, de acuerdo a su orientación y preparación, se acomode inconscientemente en ese Sujeto Supuesto Saber que sostendrá el análisis, y se mantiene las reglas que el medio digital establece y con las que ha vivido: se conecta a la hora por la aplicación acordada, hace llegar los honorarios a través de transferencias, e incluso el “diván virtual”, permite una experiencia parecida a la que se tiene en el consultorio. Aquello que constituye un encuadre en la realidad tangi-

ble, también se puede ver atravesado por la tecnología, quizás con una laxitud mayor que en el espacio presencial.

La tarea del analista parece no cambiar: escuchar, sostener, acompañar, y a través de su deseo, permitir que el deseo del analizante se despliegue, a partir de una transferencia que se encuentra atravesada por la virtualidad, pero que aún con esas dificultades, le es posible emerger. El espacio de análisis en el consultorio virtual parece tener las particularidades propias que un consultorio presencial, y el analista puede mirarse como una constante, en medio de una realidad cambiante. El analista modifica su escucha, quizás al preguntar sobre la importancia personal de los “likes” o de los “match” que existen en las redes sociales, y probablemente también algunos señalamientos irán en torno a la diferenciación entre la virtualidad y la realidad. En medio de una revolución tecnológica que busca indiferenciar ambos espacios y priorizar la tecnología, el psicoanálisis sigue apostando por la humanidad.

## **PREGUNTAS ABIERTAS Y CONCLUSIONES**

La primera conclusión a la que se puede llegar, es que las TIC solo son un medio que permite que en la actualidad se desplieguen las “transferencias virtuales”, sin que ello sea un sustituto del proceso de análisis. Si bien llegan a cambiar la percepción de la realidad, y llegan a generar grandes estragos en las sociedades actuales, es tarea del psicoanálisis poderse adaptar a estos cambios, para sobrevivir. Esto incluye el generar nuevas teorías sobre los procesos inconscientes que se mantienen vigentes, y que también se transforman a la par del mundo.

La transferencia sigue siendo particular en cada uno de estos espacios, ya que depende más de la relación interpersonal de quienes se encuentran en ello, y no tanto de la tecnología que se use. Sigue siendo un lugar de espera y de paciencia, en medio de una inmediatez. Cada analista, inmerso en el espacio digital, es capaz de desplegar su propia personalidad, por medio de las imágenes de perfil, las tecnologías que decide emplear, y la escucha que cada uno va teniendo; y mantiene la abstinencia y la neutralidad que lo caracteriza. La figura del analista sigue teniendo ese lugar propio para cada analizante, y la transferencia pasa por dificultades muy parecidas a las que pasa en los procesos presenciales, y por otras que también se pueden sumar: las fallas que la tecnología per se puede tener (una aplicación que requiere actualizarse, las fallas locales del internet o de la energía eléctrica, entre otros), junto con la facilidad que el analizante también tiene de acercarse al analista en medio de las ausencias. Será objeto de otro estudio pensar sobre estas

situaciones particulares, y también saber cómo el psicoanálisis puede sobreponerse a ellas, si es que es una respuesta que se puede intentar estandarizar como parte de la técnica.

Vale la pena establecer un punto: los procesos analíticos presenciales siguen siendo vigentes, y tienen la gran ventaja de que todo el aprendizaje y la práctica desempeñada hasta hace unos años se realizaba exclusivamente de esta manera, y no es probable que desaparezcan, porque el encuentro de dos sujetos en este espacio sigue siendo primordial para algunas estructuras, por lo que la elección de la presencialidad ante lo virtual también es algo que se puede analizar en cada caso. Este texto también es una invitación a los analistas a reinventar su propia práctica, basado en las invenciones que el mundo en que vivimos tiene por fuera, pero que nos interpelan en lugares de los que poco se conocen.

¿Es posible pensar también en una transformación del deseo, de los analizantes y de los analistas, que se encuentran en espacios virtuales? ¿el deseo del analista requiere de otras características para llevar a cabo el trabajo analítico, que hasta ahora se han mantenido inconscientes? ¿se puede pensar en una permuta en la corporeidad real con la virtual? ¿el cuerpo virtual cuenta con límites, tal y como el cuerpo de la realidad los tiene, o cómo se constituye este nuevo agente? Son solo algunas preguntas que dejo abierta, intentando que con las respuestas (universales o no) se pueda seguir actualizando el quehacer diario.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] SANCHEZ, D. E. (2008). Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) desde una perspectiva social. Revista Educare, 12. Revisado 28/08/2023. DOI: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114584020.pdf>

[2] AYALA, Ñ. E., GONZALEZ, S. R. (2015). Tecnologías de la información y la comunicación. Fondo Editorial de la UIGV. Perú. Revisado 28/08/2023

[3] ORTÍ, C. B. (2015). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Universidad Tecnológica Educativa. Revisado 30/08/2023. DOI: <http://pregrado.udg.mx/sites/default/files/formatosControlEscolar/pwtic1.pdf>

[4] BOLTER, D. J. GRUSIN, R. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. Cuadernos de Información y Comunicación. 16. Revisado 31/08/2023. DOI: <https://www.redalyc.org/pdf/935/93521629003.pdf>

- [5] SERRANO – PUCHE, J. (2013). Vidas conectadas: tecnología digital, interacción social e identidad. Historia y Comunicación Social. 18. Revisado 01/09/2023. DOI: [https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35761/1/Vidas%20conectadas\\_tecnolog%c3%ada%20-digital\\_interaccion\\_identidad-JSERRANOHyCS.pdf](https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35761/1/Vidas%20conectadas_tecnolog%c3%ada%20-digital_interaccion_identidad-JSERRANOHyCS.pdf)
- [6] LABORTA, G. X. (2005). Tecnologías, redes y comunicación interpersonal. Efectos en las formas de comunicación digital. Anales de documentación, (8). 101 – 116. Revisado 03/09/2023. DOI: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/3953/3/1571.pdf>
- [7] LLORCA, A. G., CANO, O. L. (2015). Espacio y tiempo en el siglo XXI. Velocidad, instantaneidad y su repercusión en la condición humana. ComHumanitas. Revista Científica de Comunicación, 6 (1). Revisado 03/09/2023. DOI: [https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec/bitstream/CONSEJO\\_REP/2723/1/Espacio%20y%20tiempo%20en%20el%20siglo%20XXI%20velocidad%2c%20instantaneidad%20y%20su%20repercusi%c3%b3n%20en%20la%20comunicaci%c3%b3n%20humana.pdf](https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec/bitstream/CONSEJO_REP/2723/1/Espacio%20y%20tiempo%20en%20el%20siglo%20XXI%20velocidad%2c%20instantaneidad%20y%20su%20repercusi%c3%b3n%20en%20la%20comunicaci%c3%b3n%20humana.pdf)
- [8] FREUD, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. O. C., Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [9] HARTKE, R. (2016). El complejo de Edipo: Una confrontación en la encrucijada más importante del psicoanálisis. The International Journal of Psychoanalysis (en español). Revisado 03/09/2023
- [10] FREUD, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [11] COLLAZOS, D. I. MARTINEZ, B. A. (2018). El amor en la neurosis (histeria y obsesión). Un estudio psicoanalítico. Revisado 05/09/2023. DOI: [https://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/1339/\\_AMOR\\_NEUROSIS\\_%28HISTERIA\\_OBSESI%C3%93N%29\\_ESTUDIO\\_PSICOANALITICO.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/1339/_AMOR_NEUROSIS_%28HISTERIA_OBSESI%C3%93N%29_ESTUDIO_PSICOANALITICO.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- [12] LACAN, J. (1957 – 58). Seminario 5: Los tres tiempos del Edipo. Barcelona: Paidós, 2022.
- [13] ARA, C. M. (2010). DE nuevo, el complejo de Edipo. Intercanvis. Revisado 05/09/2023. DOI: <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/354006/445873>

- [14] FREUD, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. O. C. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [15] FREUD, S. (1916 – 17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. O.C. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [16] FREUD, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. (nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis). O. C. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [17] LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. México: Siglo Veintiuno, 2013.
- [18] LACAN, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. Escritos 1. México: Siglo Veintiuno, 2013.
- [19] LACAN, J. (1960 – 61). Seminario 8: La transferencia. Barcelona: Paidós 2022.
- [20] LACAN, J. (1987). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona: Paidós 2022.
- [21] BARANGER, M., BARANGER, W. JORGE, M. (2002). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Revista FEPAL. Revisado 07/09/2023. DOI: [https://www.fepal.org/images/2002REVISTA/espanol/baranger\\_mom.pdf](https://www.fepal.org/images/2002REVISTA/espanol/baranger_mom.pdf)
- [22] URRIBARRI, F. (2001). André Green: El pensamiento clínico: complejo, contemporáneo, terciario. Revista uruguaya de psicoanálisis. Revisado 07/09/2023. DOI: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211412.pdf>
- [23] JOZEF, P. R. (2016). Alucinaciones negativas, sueños y alucinaciones – La estructura encuadrante y su representación en el encuadre analítico. The British Psychoanalytical Society. Revisado 07/09/2023

**DEL ASOMBRO A LA COMPRENSIÓN:  
UNA LECTURA DEL PSICOANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS DE FREUD.**

**LIZBETH ROBERTA GARCÍA QUEVEDO**

Doctoranda en Psicología y Salud, Maestra en Psicología de las Adicciones y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica y Doctoranda en Investigación Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 12 agosto 2023/ Aceptación: 19 diciembre 2023

**RESUMEN**

Las interrogantes que Freud despliega a lo largo de su obra generan, de manera particular entre sus lectores iniciales, asombro y admiración, pues la forma de concentrarse en los detalles, desatendidos hasta entonces por la mayoría, le permitieron a él acercarse a la comprensión de la subjetividad humana y al desarrollo del psicoanálisis.

En este sentido, el objetivo del presente escrito es proponer un camino hacia el entendimiento de este paradigma a través del análisis de las preguntas que Freud se formuló y describió en sus textos, así como también ver de qué manera, las respuestas a éstas dieron lugar a la descripción de fenómenos psíquicos.

El breve recorrido realizado en este texto sobre algunas de las preguntas planteadas por Freud en torno al desarrollo de la sexualidad infantil y sus implicaciones en el campo de lo psíquico, aportes germinales de la teoría psicoanalítica, permite, por un lado, observar que es posible hacer una lectura distinta, quizá más profunda y clara, sobre los planteamientos freudianos. Y, por otro lado, identificar el lugar que ocupó la pregunta como un elemento orientador en el desarrollo de esta teoría.

**PALABRAS CLAVE:** desarrollo del psicoanálisis, interrogantes, psicoanálisis, sexualidad infantil, Sigmund Freud, teoría psicoanalítica.

**Agradecimiento.**

**Se agradece la revisión y las valiosas aportaciones de la Dra. Mitzi Miriam León Calderón, al presente texto.**

## SUMMARY

The questions that Freud displays throughout his work generate, in a particular way, among his initial readers, astonishment and admiration, since the way of concentrating on details, neglected, until then, by the majority, allowed him to approach the understanding of human subjectivity and the development of psychoanalysis.

In this sense, the objective of the present text is to propose a path towards the understanding of this paradigm through the analysis of the questions that Freud formulated and described in his texts and how he answers to these questions gave rise to the description of psychic phenomena.

The brief tour carried out in the text on some of the questions posed by Freud regarding the development of infantile sexuality and its implications in the field of the psychic, germinal contributions of psychoanalytic theory, allows, on the one hand, to observe that it is possible to make a different reading, perhaps deeper and clearer, on the Freudian approaches. And, on the other hand, to identify the place occupied by the question as a guiding element in the development of this theory.

**KEYWORDS:** Sigmund Freud, psychoanalysis, psychoanalytic theory, development of psychoanalysis, infantile sexuality, questions.

## RÉSUMÉ

Les questionnements que Freud affiche tout au long de son œuvre suscitent, de manière particulière, chez ses premiers lecteurs, étonnement et admiration, puisque la manière de se concentrer sur les détails, négligée, jusque-là, par la majorité, lui a permis d'aborder la compréhension de la subjectivité humaine. et le développement de la psychanalyse.

En ce sens, l'objectif du présent est de proposer une voie vers la compréhension de ce paradigme, à travers l'analyse des questions que Freud a formulées et décrites dans ses textes et comment, les réponses à celles-ci ont donné lieu à la description des phénomènes psychiques. . .

Le bref tour effectué dans le texte sur quelques-unes des questions posées par Freud concernant le développement de la sexualité infantile et ses implications dans le champ du psychique, apports germinaux de la théorie psychanalytique, permet, d'une part, de constater qu'il est possible de faire une lecture différente, peut-être plus profonde et plus

claire, des approches freudiennes. Et, d'autre part, d'identifier la place occupée par la question comme élément directeur dans le développement de cette théorie.

**MOTS CLÉS:** Sigmund Freud, psychanalyse, théorie psychanalytique, développement de la psychanalyse, sexualité infantile, questions.

## **DEL ASOMBRO A LA COMPRENSIÓN: UNA LECTURA DEL PSICOANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS DE FREUD**

*“... hoy, como siempre, estamos dispuestos a admitir las imperfecciones de nuestro conocimiento, a aprender cosas nuevas y a modificar nuestros procedimientos toda vez que se los pueda sustituir por algo mejor”. Freud. (155) [1].*

### **INTRODUCCIÓN**

A más de cien años, desde los primeros planteamientos de Sigmund Freud sobre el desarrollo del psiquismo, siguen siendo innovadores y revolucionarios. Han suscitado apasionadas polémicas entre científicos, filósofos, psicólogos y estudiosos de la psique y han traído consigo importantes aportaciones al entendimiento de lo humano.

Para los estudiosos del psicoanálisis, sobre todo para lectores iniciales, es común el asombro y la admiración que suscitan los textos freudianos, no sólo por lo bello de la escritura, sino por la profundidad de sus aportaciones y por la forma en que invitan a interrogarse y a transformar la propia concepción de la subjetividad.

Quien se sumerge en esta aproximación teórica, encuentra interesantes las preguntas que Freud se planteó a lo largo de sus escritos. Mismas que causan asombro por la genialidad y por la atención puesta en los detalles, hasta ese momento, desapercibidos. Aspectos de una vida anímica interna, escondida, algo por descubrir para quien se atreve a transitar por la clínica psicoanalítica, “...actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no es testigo” (163) [2]. Y sobre los cuales, Freud, con su poderoso espíritu de indagación y capacidad de observación, encontró interrogantes que lo llevaron a estructurar una concepción revolucionaria sobre la subjetividad humana.

Pero, ¿qué se preguntó Freud mientras desplegaba sus ideas?, ¿cómo formulaba sus preguntas?, ¿qué lugar ocupa la pregunta en sus obras, tanto en formulación de ideas



como en la transmisión de estas?, ¿es posible tener una comprensión clara de su teoría al seguir sus preguntas en los textos?

El título del presente escrito, *Del asombro a la comprensión*, refleja, antes que nada, una vivencia del encuentro con el psicoanálisis, el asombro, y, al mismo tiempo, una aspiración, la de lograr una comprensión de la ideología freudiana. En este sentido, el objetivo es proponer un camino hacia el entendimiento del psicoanálisis través de las preguntas que Freud se formuló y describió en sus textos, buscando, con ello, tener una comprensión más amplia de la teoría.

Razón por la que, más allá de hacer una lectura general de su obra, se propone analizar la forma en que él se acercaba, a través de cuestionamientos, a la comprensión de los fenómenos psíquicos y a las respuestas que articuló en torno a éstos. Es decir, aproximarse al lugar que ocupó la pregunta y destacar su importancia como elemento orientador en el desarrollo del psicoanálisis.

A su vez, sirva el presente trabajo también para rendir un modesto homenaje a uno de los pensadores más importantes del siglo XX, quien sorprendió al mundo con sus cuestionamientos. Él mismo, Freud, escribió en su autobiografía: *“echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro”* (65-66) [3].

Así pues, con base en estas palabras, es que este texto también aspira a ser una incitación para leer y explorar la obra de Freud desde sus interrogantes.

## **DESARROLLO**

Fue el filósofo francés, René Descartes, quien puso de relieve a la duda y, con ello, a la pregunta en un lugar privilegiado en la generación del conocimiento. En la meditación primera del libro “Discurso del Método”, Descartes, habla “de las cosas que pueden ponerse en duda” [4] y, a su vez, propone dudar de todo aquel conocimiento que ha adquirido para ver si efectivamente éste es cierto o carece de certeza.

La duda se convierte, de esta forma, en el dispositivo que permite llegar a la certeza y alcanzar la verdad, es decir, en un instrumento fundamental para el desarrollo de la filosofía, razón por la que le llama la duda metódica y universal debido a que se duda de la información que recojan los sentidos del mundo exterior, de sus propios razonamientos y de sí mismo [4].

Sólo hay una cosa de la que Descartes no duda y es de que duda y si duda es que piensa, si piensa, entonces existe. Así, el resultado de la duda es el *cogito ergo sum*, pienso

luego existo. Por ello es a partir de Descartes que el pensamiento filosófico se centra en el sujeto, en su propia conciencia y en la capacidad de preguntarse [4].

Sin embargo, esta concepción de subjetividad, del ser pensante de Descartes como un sujeto reflexivo, transparente a sí mismo, en términos de la conciencia, cambiará radicalmente a través de los planteamientos de Freud con el advenimiento del psicoanálisis y la invención del inconsciente [5].

Aparece ahora una concepción de un sujeto fuera de la conciencia y poco transparente para sí mismo, a veces, incluso, parece desconocido. Y es ahí donde empiezan los cuestionamientos de Freud que buscan indagar y explicar este psiquismo fuertemente dominado por lo que él denominó inconsciente. Postuló la existencia de un “aparato psíquico” con una estructura determinada y un funcionamiento específico, hecho que ha traído consigo implicaciones en el conocimiento profundo de la naturaleza psíquica del hombre y, al mismo tiempo, sigue suscitando hasta nuestros días, interés, asombro, incompreensión, controversia y fuertes críticas.

La dificultad en la aceptación del psicoanálisis, plantea Freud, se debe en gran medida a aquellas graves afrentas al amor propio que ha sufrido la humanidad:

la primera afrenta, cuando se enteró de que nuestra Tierra no era el centro del universo, sino una ínfima partícula dentro de un sistema cósmico apenas imaginable en su grandeza. ... la segunda, cuando la investigación biológica, bajo los trabajos de Darwin, redujo a la nada el supuesto privilegio que se había conferido al hombre en la creación, demostrando que provenía del reino animal y poseía una inderogable naturaleza animal”, y la tercera, pone de manifiesto que el hombre “ni siquiera es el amo en su propia casa, sino que depende de lo que ocurre inconscientemente en su alma” (260-261) [6].

Así pues, el desconocimiento, la incredulidad y la crítica enmarcaron el nacimiento del psicoanálisis. Ante esto, la respuesta de Freud fue siempre la interrogación, misma que lo motivó a indagar en la misma sociedad y en la cultura los elementos que participan en la subjetividad. Un ejemplo de ello son sus aportaciones a la sociología a través de sus escritos como los de *Tótem y Tabú* [7], donde descubre al sistema totemismo como predecesor de las actuales instituciones religiosas y sociales, o *El malestar en la cultura*, donde muestra el papel que juegan las restricciones puestas desde el exterior en el desarrollo del psiquismo [8]. Es decir, ante la crítica, construyó teorías.

Ahora bien, un elemento característico de la escritura de Freud es que la acompaña de preguntas, mismas que son introducidas a lo largo de la obra y que ocupan, quizá sin que él así lo organizara, funciones distintas. En ocasiones, plantea preguntas que fueron dirigidas a un público con poco o nulo conocimiento sobre psicoanálisis, al cual pretendía informar y hacer partícipe de la creación de un nuevo paradigma sobre el funcionamiento de la psique humana. En pocas palabras, estas preguntas convocan a un pensar destino. En otros momentos destinó preguntas a catedráticos, científicos y colegas incrédulos, a quienes trató de convencer, a través de la articulación de teorías, de la demostración de sus descubrimientos y de explicar el gran potencial del psicoanálisis, en ese momento y en épocas venideras.

Las más de las veces se encuentran preguntas que parecen ir sólo para sí mismo, como un ejercicio de reflexión y análisis permanente. Quizá por esto último es que, con frecuencia, observamos en sus textos un disparo de múltiples preguntas a las que sólo da respuesta a una o a ninguna, pero, de inicio, todas parecen tener un sentido orientador y disparador de nuevas preguntas que aparecen en cascada, relacionadas unas con otras, en las que la segunda parece responder a la primera, la tercera a la segunda; en una suerte de eslabones de pensamiento creativo, constructivo y reflexivo que se articulan; aunque también de pensamiento crítico y de apertura de nuevos caminos por explorar.

Por lo tanto, es a través de este tipo de preguntas que el lector puede, incluso, adelantarse a lo que encontrará más adelante en el texto, ya que éstas contienen las ideas centrales de lo que Freud pretende transmitir. Al mismo tiempo, además de las preguntas que Freud plantea en sus textos, es posible que entre los lectores se gesten nuevas interrogantes, algunas de las cuales serán contestadas a lo largo de las lecturas, otras más, servirán de motor para alimentar el espíritu de investigación y análisis de otros textos freudianos.

A la luz de estos argumentos, a manera de ejemplo, sobre cómo leer la obra freudiana desde sus preguntas, se describen algunas de las que se planteó en torno a "*La sexualidad infantil*" [9], uno de los textos germinales del psicoanálisis que, además, aporta un elemento significativo pues en él describe también la importancia de la pulsión infantil de investigación, es decir, de la interrogación, para dar paso a la conformación de la teoría psicoanalítica sobre la niñez.

Freud inicia el texto llamando la atención sobre lo que considera un descuido de lo infantil, describe:

*que yo sepa, ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley. Y en los escritos, ya numerosos, acerca del desarrollo del niño, casi siempre se omite tratar el desarrollo sexual (57) [9].*

Para poder explicar esta omisión por parte de los estudiosos, Freud señala que ésta es el resultado de su propia educación. Además de que se suma el fenómeno psíquico llamado amnesia que cubre, en la mayoría de las personas, aquellos recuerdos encubridores de la primera infancia.

Al respecto se pregunta “¿Por qué nuestra memoria quedó tan retrasada respecto de nuestras otras actividades anímicas?” (158) [9]. Un hecho que llama su atención, ya que, describe, en ningún otro periodo de la vida se tiene mayor capacidad de reproducción y aprendizaje como en la infancia. Entonces, agrega otra pregunta: “¿Y si la amnesia infantil misma debiera ponerse en relación con las mociones sexuales de la infancia?” (159) [9]. Para contestar, Freud argumenta, después de su razonamiento, que la razón del olvido se debe, justamente, a que estos recuerdos están fuertemente cargados de aspectos sexuales.

Es decir, cuando para muchos estudiosos la pérdida de memoria o de recuerdos de la infancia parecían algo normal o esperado, que ocurre en la gran mayoría de personas, a Freud le genera una interrogante. Por lo tanto, y en afán de encontrar una respuesta, se introduce al campo de la sexualidad infantil. Además, en este ejemplo donde se ligan dos preguntas, la de la memoria y la de la amnesia infantil, da cuenta de cómo la segunda contiene ya la respuesta a la primera, hecho que se encuentra con frecuencia en los textos de Freud.

Es así como, para Freud, la amnesia infantil, íntimamente ligada con el mecanismo de la represión, es la culpable de que no se haya otorgado valor al periodo infantil en el desarrollo de la vida sexual. Sobre esto se pregunta entonces “¿cuáles son las fuerzas que provoca esta represión de las impresiones infantiles?”. A lo que él mismo responde “quien solucione este enigma habrá esclarecido al mismo tiempo la amnesia histérica” (159) [9]. Esto también es frecuente en las obras de Freud, él lanza interrogantes que permitan seguir pensando el psicoanálisis.

Ahora bien, la pregunta “¿Cuál es el carácter universal de las exteriorizaciones sexuales del niño, que nos permitiría reconocerlas?” (164) [9], marca un punto central en su obra, pues conlleva a diferenciar entre lo genital y lo sexual. Freud identifica al chupeteo como una exteriorización sexual mediante la cual pueden estudiarse los rasgos esenciales de la práctica sexual infantil. Al hablar de las características de la sexualidad infantil, destaca su

carácter de autoerotismo. Donde la pulsión sexual no está dirigida a otra persona, se satisface en el propio cuerpo. Por ello habla de la existencia de zonas erógenas, como los genitales o la boca que están predestinadas a provocar una sensación placentera.

Al impulso que lleva a buscar satisfacción en estas zonas le llamó pulsiones parciales debido a que buscan placer de manera independiente y no están subordinadas a la reproducción. Por ejemplo, el niño puede encontrar satisfacción en la estimulación de la boca sin que ello esté ligado a la estimulación de genitales. Por eso incluye el término perverso polimorfo considerando que, durante la infancia, la satisfacción puede estar fuera de las zonas genitales y puede ubicarse en cualquier zona del cuerpo.

Apunta Freud que, en etapas tempranas del desarrollo, las zonas erógenas se relacionan con funciones encaminadas a la supervivencia, como el chupeteo con el mamar el pecho materno. La zona oral se convierte en erógena, donde la estimulación de la leche causa una sensación placentera. Con el paso del tiempo vemos que la sexualidad se independiza de funciones que sirven a la conservación de la vida. En este sentido, de fondo, lo más importante que plantea Freud es que la sexualidad va más allá de lo genital, implica aquello que da paso a la subjetividad. De ahí la necesidad de estudiarla desde los primeros años de vida, donde se inicia la conformación del psiquismo.

Así pues, la pregunta ocupa un lugar importante en el pensamiento freudiano, en la elaboración y en la descripción de toda la obra y, por lo tanto, también está presente en el dispositivo analítico. Más aún, es en este último donde tiene un lugar privilegiado, pues a través de ella los analizantes pueden interrogarse sobre sí mismos y sobre su propia historia.

Además, es interesante observar que, en el ejercicio de preguntas y argumentos que van entretendiéndose, Freud también muestra la claridad que tenía sobre un psicoanálisis no terminado, sino en constante construcción. Por ello aprovecha momentos clave para lanzar nuevas interrogantes a los lectores, y a sí mismo, que permitan continuar con su desarrollo.

¿Qué se preguntaría Freud en la época actual, donde la subjetividad está enmarcada por el desarrollo de la inteligencia artificial y la virtualidad? He aquí un ejemplo de la importancia de la interrogación que no termina.

## **CONCLUSIONES**

El presente escrito ofrece un camino y un acercamiento a la propuesta de leer la obra de Freud, a través de sus preguntas. El preguntar está íntimamente ligado con el deseo de saber, de entender y de crear, ya que es a través de las preguntas que conocemos el

mundo exterior y el interior. El interrogarnos nos permite dar cuenta tanto de quiénes somos como de nuestro propio deseo.

En este sentido, la mejor herencia que dejó Freud a los psicoanalistas formados y en formación es justamente el camino de la interrogación, el reconocimiento del valor y la función de la pregunta para seguir cuestionado al psicoanálisis y a su práctica, particularmente en momentos socioculturales tan cambiantes como sucede actualmente.

El psicoanálisis, de inicio, produce lectores, y es a través de sus escritos que les invita a interrogarse para seguir leyendo. Esto se debe, ante todo, a que el psicoanálisis convoca al cuestionamiento de lo que ocurre dentro y fuera, no permite dar por hecho nada, al contrario, se resiste a la aceptación sin cuestionar, es decir, a lo no interrogado, analizado.

Si bien por ahora se revisó un número limitado de preguntas, este breve recorrido ofrece una noción clara sobre el desarrollo sexual infantil y sus implicaciones en el campo de lo psíquico. Se observa que, siguiendo las preguntas de Freud, es posible hacer una lectura coherente y ordenada de temas fundamentales que fueron retomados por el autor en textos posteriores trayendo consigo nuevas interrogantes.

Para lectores iniciales del psicoanálisis, esta propuesta, de poner énfasis a las preguntas formuladas por Freud, invita a reflexionar no sólo en el resultado de la argumentación que logra Freud, sino además, sobre el proceso de construcción, que es el camino que todo analista debiera seguir, tanto en el acercamiento con los textos freudianos como en el dispositivo analítico.

Finalmente, Freud escribió “Las más graves verdades terminarán por ser escuchadas y admitidas después que se desfoguen los intereses que ellas lastiman y los efectos que despiertan... Sólo que no ha de acontecer muy rápido; tenemos que saber esperar” (139) [10].

Una frase esperanzadora que, después de cien años, da cuenta de los avances y mejoras que podemos seguir esperando y preguntando.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] FREUD, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

[2] FREUD, S. (1915). Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

[3] FREUD, S. (1925-1926). Presentación autobiográfica. En Obras completas. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

- [4] DESCARTES, R. (1937). Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Traducción García, M. Austral ciencias y Humanidades. Cuadragésima segunda edición, 2007.
- [5] GARRIDO, P. (2014). El descubrimiento de la subjetividad: sujeto y formas de subjetivación, en Figuras del Otro. Buenos Aires: Paradiso Editores.
- [6] FREUD, S. (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 18° La fijación al trauma, lo inconsciente. En Obras Completas Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- [7] FREUD, S. (1913-1914). Tótem y tabú y otras obras. En Obras Completas, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- [8] FREUD, S. (1927-1937). El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. En Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- [9] FREUD, S. (1905). La sexualidad infantil. Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- [10] FREUD, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

## **LA MELANCOLÍA Y EL ACTO DEL PADRE. ENTRE EL SENTIDO Y LA EXISTENCIA, EL DESEO.**

**ESTEFANI VIRIDIANA RICO PONCE**

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), Licenciada en psicología del Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Practica Privada en CDMX.

Recepción: 31 de mayo 2023/ Aceptación: 21 noviembre 2023

“Donde hay melancolía, hay tierra sagrada. Algún día la gente comprenderá lo que significa eso.

Oscar Wilde.

### **RESUMEN**

La presente investigación pretende mostrar la relación que existe entre la melancolía y la función del acto del padre. Considerando elementos fundamentales que se definen, como son; melancolía, acto del padre, sentido, existencia y deseo. El objetivo de hacerlo, surge a partir del interés, sumar a la comprensión de ciertas interrogantes de pacientes que suelen aparecer en el espacio clínico, y que giran en torno al sentido y la existencia, tales como: ¿Qué sentido tiene lo que hago? ¿Qué soy yo? y ¿Qué no soy? ¿Cuál es el sentido de existir? El recorrido teórico se realiza bajo la propuesta de los dos registros de Massimo Recalcati, el sentido y la existencia en función del acto del padre.

**PALABRAS CLAVE:** acto del padre, culpa, deseo, existencia, ley, maestría en psicoterapia psicoanalítica, melancolía, psicoanálisis, sentido.

### **SUMMARY**

The present research aims to show the relationship between melancholia and father's act function. Considering fundamental elements to be defined, such as melancholia, the father's act, meaning, existence and desire. The objective of doing so, arises from the interest, to add understanding of certain questions of patients that usually appear in the clinical space, and that revolve around meaning and existence, such as: What is the meaning of what I do? What am I? and What am I not? What is the meaning of existing? The theoretical journey is carried out under the proposal of Massimo Recalcati's two registers, meaning and existence as a function of the act of the father.



**KEYWORDS:** blame, desire, existence, father's act, law, melancholy, sense, psychoanalysis.

## RÉSUMÉ

Cette recherche vise à montrer la relation entre la mélancolie et la fonction de l'acte paternel. En considérant des éléments fondamentaux à définir, tels que la mélancolie, l'acte paternel, le sens, l'existence et le désir. L'objectif de cette démarche découle de l'intérêt de contribuer à la compréhension de certaines questions des patients qui apparaissent habituellement dans l'espace clinique et qui tournent autour du sens et de l'existence, telles que: ¿Quel est le sens de ce que je fais? Qu'est-ce que je suis? ¿et Qu'est-ce que je ne suis pas? Quel est le sens de l'existence? Le parcours théorique est réalisé sous la proposition des deux registres de Massimo Recalcati, le sens et l'existence en tant que fonction de l'acte du père.

**MOTS CLÉS:** act du père, blame, désir, droit, existence, mélancolie, sens, psychanalyse.

## INTRODUCCIÓN

En el espacio analítico, el analista se encuentra ante ciertos discursos que permean un profundo pesar psíquico que hastía e invade al sujeto. Podemos decir que en la escucha analítica algunos de esos discursos suelen ser ensombrecedores o inhabilitantes, y aunque no siempre es así, algo que se puede pensar, es la manera en la cual, la melancolía suele manifestarse, a veces, dejando caer su silenciosa presencia.

Dentro de algunas de las definiciones que describen a la melancolía, y que nos muestra una cara más compleja y profunda de esta, es aquella que propone Massimo Recalcati en 2020 [1]. Plantea a la melancolía como un goce de expresión particular en sentido de una paradoja, es decir "la vida que rechaza a la vida". Pero ¿Por qué alguien rechazaría la vida? ¿Qué podrá llevar al sujeto, al rechazo de su propia vida? Pues bien, el primer acercamiento que propone Recalcati y con el cual decide retornar a Freud, es con el tercer pasaje de la melancolía clásica; en el cual nos explica que, se atribuyen fenómenos elementales de la clínica de la melancolía, y define a estos como: la autoacusación, el autodesprecio, la autodenigración y el delirio de ruina, mismo que Freud considera parte de aquello que denomina "delirio moral". Con esto, deja claro que la característica principal de la melancolía clásica, tiene relación con el sentimiento de culpa. Para Freud la culpa es más bien una forma de "dolor psíquico" que se impone el propio individuo por haber traicionado al otro y poner en riesgo su amor. Massimo Recalcati lo describe como una culpa eterna que no se puede elaborar, en este caso, es una forma de culpa que él consi-

dera como conciencia del acto, misma que coincide con la existencia, así como, con culpa y dolor de existir.

La presente investigación se realiza con el propósito de atender a cuestionamientos que surgen en el espacio clínico en torno al sentido y la existencia. Se analiza el concepto de melancolía; en tanto se piensa, que es, esta misma, la que al producirse genera conflictos psíquicos en el sujeto que lo conducirán a situaciones en las que la culpa, lo mismo que los autorreproches que se manifiestan con un sin fin de dificultades, darán lugar a que, aquello que inicia como desánimo o desgaste, pueda convertirse en un deseo de no deseo. Con respecto al deseo de no deseo, Green en 1986 señala lo siguiente:

El narcisismo ofrece, entonces la ocasión de una mimesis del deseo por la solución que permite evitar que el descentramiento obligue a investir el objeto poseedor de las condiciones de acceso al centro... Esta mimesis puede también invertirse, anular los constreñimientos del modelo del deseo cuando fracasa la realización unitaria del narcisismo. Se convierte en mimesis del no- deseo, deseo de no- deseo. (23)  
[2]

Para los fines de este artículo, abordaremos mimesis del no-deseo, pero desde la melancolía, y cómo esta, se vincula con el sentido y la existencia, en función de la presencia del Otro; para así, contribuir dentro de la práctica clínica identificando lo que acontece en la escucha analítica cuando los pacientes se preguntan ¿Qué sentido tiene lo que hago? ¿Qué soy yo y que no soy? ¿Cuál es el sentido de existir? Todo ello, sin dejar de lado aquello que se ha configurado psíquicamente en el sujeto, es decir, acaso la presencia de una melancolía que acerca al dolor, la culpa, y el vacío, respecto al sentido y la existencia de sí.

## **DESARROLLO**

### **El acto del padre y su relación con el sentido y la existencia**

Recalcati 2020 [1], sugiere la siguiente cuestión ¿Por qué la existencia es dolor? Para abordar este cuestionamiento, el autor realiza la descripción de dos conjuntos: el primero es el sentido y el segundo la existencia. Para entender esta propuesta, comenzaremos por describir un concepto fundamental que Recalcati asocia con este conjunto y que describe como: Acto del Padre. Este concepto lo define como un testigo, es decir, ese que testimonia en acto, y que puede ser la madre, el padre, o incluso algún otro que funja como testigo, o sea que pueda ligar el sentido con la existencia, que permita hacer el punto de asociación entre la vida y el sentido de ella. Al mismo tiempo, ese acto, desplegará

elementos para los cuáles se instalará el deseo y la ley, por un lado, se encontrará el deseo y por el otro, la capacidad de tolerar la ley, esa que implica aceptar la renuncia y la castración permitiendo al sujeto la asociación de su propio sentido de vida. Sin embargo, si esto no sucede, se producirá lo que Chemama [3] describe como; una afectación del deseo. Pero, ¿Cómo es que esto se produce? y ¿De qué manera esta afectación de deseo impacta en el sujeto para que la melancolía se produzca? Pues bien, justo sucede cuando el acto del padre, en forma de testigo, no realiza la función que posibilitará asociar el sentido con la existencia, sino por el contrario, lo que hace es disociar el sentido y existencia, produciendo así una afectación del deseo, una disociación entre la vida y el sentido dando lugar a la melancolía. De acuerdo con Recalcati, la melancolía en sí misma es desprovista de función paterna, por lo tanto, para el sujeto melancólico “la vida no tiene sentido” [1].

La presencia del Otro en la creación de sentido y en la mediación del dolor de la existencia.

Hiriart en su artículo “Un sentido posible” en 2019, siguiendo a Lacan menciona que:

El sentido implica la localización del sujeto en relación a Otro, implica el lazo de la articulación con el Otro, es decir, algo que remite a alguien y hace sentido, sin embargo, cuando ese algo no remite a alguien, el sujeto queda en el sinsentido y entonces la existencia duele (8) [4].

Es importante remarcar que para Recalcati la melancolía no tiene función paterna, y que, al estar carente de esta función, la consecuencia será la disociación entre la vida y el sentido de esta; así, para el melancólico la vida misma no tiene sentido, más aún, en la melancolía nada tiene sentido. Al respecto, la psicoanalista Killner en el seminario de “Melancolía y manía” [6], describe una característica predominante en la melancolía clásica, menciona que, aquellos sujetos melancólicos “viven la vida apagada”, como un modo de anestesia, un no sentir.

Hablando de la función paterna Lacan ubica tres tiempos del Edipo que nos permitirán comprender tanto al Otro, como a la función paterna:

Primer tiempo lo que el niño busca en cuanto deseo de deseo es poder satisfacer el deseo de la madre, es decir ser o no ser el objeto de la madre, en este caso el sujeto se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica

primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley (197) [5].

El segundo tiempo el padre interviene como privador de la madre, esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior (198) [5].

El tercero es tan importante como el segundo, pues de ella depende la salida del complejo Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba sólo en la medida en que es portador, de la ley. Si la etapa del segundo tiempo ha sido atravesada, en el tercer tiempo, que lo que el padre prometió lo mantenga (198) [5].

Freud nos dice que, todo aquello que se produce en la melancolía es la ruptura del lazo social y amoroso que posteriormente conducirá al denominado “delirio moral”. En este punto, Recalcati cita a Freud: “el sujeto se siente subyugado por un sentimiento de indignidad infinito, se siente sin derecho a existir” (56) [7]. ¿Pero? ¿Cuál es su culpa fundamental? Su culpa es, no haber sido inscrito en el deseo del otro, por eso su aspiración es, en el fondo, la aspiración a una separación del otro sin retorno, del orden del aniquilamiento, es decir, el suicidio, a esto Recalcati lo denomina: “el epílogo dramático de la rumia melancólica” (56) [7], ese previo que va de la ideación al acto suicida.

Recalcati nos indica, que habrá que considerar aquello que implica “la existencia y cómo esta viene al mundo expuesta a lo real” (47) [7], es decir al sinsentido de lo real, a su forma no grata. Y es aquí, donde el Otro se ofrece como “pantalla simbólica e imaginaria que atenúa el impacto de lo traumático de esta exposición”. Podemos entonces considerar, que es ese Otro, el que posibilita mitigar el impacto de la realidad que exige la vida. Por tanto:

Lo real insensato de la vida, lo feo de la existencia, es mediado simbólicamente por la acción del Otro que lo envuelve en la manta del sentido y la imagen, mitigando su efecto traumático sobre el sujeto...la vida se humaniza ante todo gracias a su inclusión en el orden simbólico (47) [7].

De esta forma, la humanidad en sí, está inscrita en lo simbólico de ese Otro.

Ahora bien, tal vez sea importante pensar que ese otro también tendrá que experimentarse desde otros contextos, así mismo, pensar en cómo el sujeto melancólico probablemente no logra sentirse inscrito como tal, y eso es algo fundamental en el trabajo analítico, ya que implicará que el analista pueda dar cuenta de ello y realizar un trabajo desde lo trans-

ferencial con cierta finura y habilidad que le permita apuntar: ¿De dónde le vienen esas experiencias a ese sujeto? Esto permitirá profundizar en esos momentos de desazón profunda que vive el sujeto, aquellos en los que hay una sensación psíquica de vacío en un sin sentido.

Recalcati tiene unas palabras precisas que definen esto:

Lo real y feo de la existencia excede el sentido y asedia la vida, la cual en cambio, insiste en entrar en el orden del sentido, la posibilidad de este acceso viene dada por la presencia del Otro por su sostén simbólico...para humanizarse, la vida no solo exige satisfacción de sus necesidades primarias sino que haya ante todo, experiencia del reconocimiento del propio deseo, por parte del deseo del Otro; la experiencia de ser esperados y queridos por el Otro en nuestra más propia particularidad, experiencia de formar parte de una comunidad y un espacio común, experiencia de una inscripción simbólica de la vida en el campo del sentido (48) [7].

El sentido se crea a partir de esa inscripción que el Otro hace, esa red de vínculos e intercambios familiares y sociales, rituales simbólicos que permitan al sujeto constituirse en una comunidad; un ejemplo de ello, es cuando él bebe nace y oficialmente es registrado con un nombre, esto permitirá dar cuenta que el sujeto en sí, requiere experimentarse como inscrito deseado a partir del Otro, para así reconocer el deseo del Otro que le permita desear.

El Otro como forma de acceder al deseo.

Lacan 1995, denomina que:

El deseo es una relación de ser a falta...Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser...no es falta de esto o aquello, sino falta de ser por el cual existe...El deseo función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable. Y ese deseo es lo que al mismo tiempo está en la fuente de toda especie de animación... « Si el ser no fuera más que lo que es, ni siquiera habría lugar para hablar de él » (331) [8].

Por lo tanto, el deseo de deseo surge por la inscripción simbólica de ese Otro, ese hecho de que un sujeto pueda ser inscrito en el deseo de Otro.

Lacan nos enseña que un sujeto existe al ser nombrado, pues es el lenguaje el que le da un lugar a través de las palabras, por tanto, un sujeto requiere ser nombrado para que

pueda ser inscrito en el deseo del Otro y de esta forma existir psíquicamente (inscripción-deseo-existencia). [8]

¿Y qué es la existencia? Mora, F en 1979 refiere que el término existencia se deriva del latín *existentia* «lo que está ahí», «lo que está afuera»- *exisistit*. Algo existe porque está en la cosa, la existencia en este sentido es equiparable a la realidad [9]. Al respecto Recalcati en 2019 señala que “la existencia viene al mundo expuesta a lo real, al sinsentido” de eso que está ahí, la cosa en sí, por lo tanto, la existencia es semejante a la realidad Sin embargo, recordemos que, en la melancolía la disociación del sentido y la existencia suceden porque no hubo una experiencia de haber sido inscrito en el deseo del Otro, por tanto la culpa devendrá más adelante en una culpa de existir, acaso ¿por no saber desear? Es como si el sujeto melancólico sintiera que no es merecedor de deseo. Por ello surgirá una dificultad de acceso al deseo, en este caso Massimo Recalcati menciona lo siguiente [1] “caída del deseo”, ahí donde “no hay subjetivación del deseo, sino por el contrario una dimensión muerta del deseo, deseo de no tener deseo”.

Del mismo modo Massimo Recalcati en su texto: “Que queda del padre” [10], plantea que, para que haya deseo y que la existencia este animada por el empuje del deseo, en la que exista la facultad de desear, es necesario que se haya instaurado la Ley. Y es el acto del padre quién la instaura, con eso que el acto implica; lo que, a su vez, permite unir el deseo y la Ley, en este caso se trata de la función paterna. De algún modo, la Ley permite definir la posibilidad de existencia misma del deseo. En el caso de la melancolía no hay función paterna, porque no hubo testigo (acto del padre) que hiciera esta unión, que ligase así la ley con el deseo, esto es, alguien que uniera el NO, a la prohibición, en tanto como deseo, por ello, la consecuencia es la melancolía y las diversas formas que adopta.

En el espacio analítico habrá que dar cuenta de las formas que adopta la melancolía, que pueden ser, por ejemplo; anorexias, adicciones etc. Esto Recalcati lo designa como las neo-melancolías que se presentan en la clínica del vacío que nos acerca a la falta en ser. Cito:

La clínica de la falta, es “la falta en ser” del sujeto lo que constituye, la causa y la matriz del deseo, la falta es un nombre posible del vacío; la falta es un vacío nombrado, un vacío al que se ha dotado de significantes y de símbolos y por tanto en conexión con el Otro (13) [11].

## CONCLUSIONES

Analizar en nuestra práctica clínica lo que sucede detrás de ciertos cuestionamientos de

algunos pacientes que apuntan a la falta del sentido y la existencia, en tanto es el tema que aquí nos convoca, nos permitirá adentrarnos al conocimiento y entendimiento de la melancolía, cuando estos cuestionamientos provienen de dicha patología, lo mismo que a las otras formas que adopta, aquellas nuevas formas de sufrir del sujeto, o sea, conocer las neo-melancolías; anorexia, adicciones, psicosis etc., dado que, apuntan al vacío, lo insoportable, e insostenible, lo que a su vez coincide con una profunda caída del deseo, un deseo de no deseo.

Lo anterior lleva a cuestionar y valorar tal vez, si es probable ¿Considerar a la melancolía como un modo de refugio o soporte? De ser así ¿El sujeto melancólico contemporáneo que acude a análisis, implícitamente buscará ser inscrito? Si bien la realización de este artículo es desde la perspectiva de Massimo Recalcati, es decir, desde la melancolía respecto a los dos registros del sentido y la existencia, y en donde se busca abrir la posibilidad de que él sujeto ¿se permita construir una cierta inscripción a través de la transferencia, tal vez desde otro lugar? No quisiéramos dejar de mencionar que existen otras propuestas teóricas que abordan desde una clínica distinta la falta del sentido y de existencia que sufren algunos pacientes, como es el caso de Winnicott, quien, en el desarrollo de su teoría dentro de la organización del yo, distingue un self verdadero de un self falso. Plantea que el bebé, aun cuando comparte un espacio psíquico con la madre, puede existir en él, pero sólo si la madre captura el gesto espontáneo que la sorprende, y en el cual, se encuentra el verdadero ser [12].

Para Winnicott, cada uno tiene su propio mundo privado. Ese mundo privado deviene de un potencial creativo de todo individuo. Por supuesto, Winnicott no se refiere a la creatividad en términos de la ejecución de una obra artística, sino de la creatividad en términos de crear algo para traerlo a la existencia. Winnicott, sostiene que la vida sólo es digna de vivirse cuando la creatividad forma parte de la experiencia vital del individuo. Cuando es así, la persona siente que existe, no solo en forma de percatamiento consciente, sino como base de su obrar. La creatividad es para Winnicott, el hacer que surge del ser [12].

Para que una existencia así sea posible, el sostén de la madre debió ser lo suficientemente bueno, en tanto es la madre la que facilita u obstaculiza ese potencial creativo del bebé. Y es que la madre permite que el bebé tenga la ilusión de crear el pecho, y con ello se experimente omnipotente. Si el bebé crea el pecho, crea al objeto, y con ello crea algo de sí mismo, por tanto, al principio el bebé es el creador y lo creado. Entonces cuando las cosas marchan bien, el bebé está preparado para descubrir el mundo real que le presentará la madre, y descubrir realmente lo que crea. Esa madre confiable, posibilitará al bebé

crear y vincular lo creado con lo real. El resultado neto es que todos los bebés vuelven a crear el mundo [12].

Pues bien, el niño, que ha conocido la omnipotencia, tiene amplias posibilidades de desarrollar de adulto el deseable atributo de la creatividad, que son los restos de aquella omnipotencia infantil en la que bebé se sentía el creador de las cosas. Esto implica conservar algo personal, que refuerza el sentimiento de estar vivos, de que hay un sí mismo. El adulto podrá mirar cualquier objeto y hacerlo creativamente, o sea, lo mira a su modo; de alguna manera, ve el objeto de forma objetiva y subjetiva al mismo tiempo, algo del objeto ha sido creado por él y traído a la existencia [12].

En cambio, aquel individuo que en su proceso de maduración no lograron tener de forma adecuada la ilusión de crear al objeto, derivado de una falla en el sostén de la madre, le faltará creatividad, y aun cuando tenga actividades que indican que está vivo, será una existencia reactiva. Pues para que uno sea y sienta que es, es preciso que la actividad motivada predomine sobre la actividad reactiva. En estos casos los individuos pueden presentar una aguda sensación de que no son reales, o se sienten desdichados porque advierten que le falta algo que es-esencial para el ser humano, mucho más importante que la comida o la supervivencia física. El síntoma de una vida no creativa es el sentimiento de que nada tiene sentido, de futilidad; por eso Winnicott sostiene que en la salud hallamos el modo de vivir creativamente y recobrar así el sentimiento de que las cosas tienen sentido [12].

En fin, la manera que tiene Winnicott de abordar la falta de sentido y la no existencia, a partir de la primitiva relación de la madre con el bebé, es otra forma de entender y abordar los cuestionamientos que anteriormente se mencionan, y que dan pie para seguir investigando al respecto.

Asimismo, en la concepción de Piera también encontramos un rechazo original a la vida, y que también tiene que ver con el encuentro del bebe con su madre en los primeros tiempos de la vida. La autora supone que será a través de los efectos del encuentro del cuerpo del infans con las producciones de la psique de la madre, que la psique se forma de sí misma como una actividad representante y, por tanto, se autoengendra. Desde luego, la madre es para el infans el enunciante y el mediador de un discurso ambiental, es la portavoz; pero también hay un cuerpo, como conjunto de órganos y funciones sensoriales. Un cuerpo que, desde el proceso originario de Piera, reconoce cualidades de placer y displacer. Pues bien, es a través de reconocer la cualidad placer-displacer que la psique inicia



su trabajo de representación, al ser esto así, la representación incluye la interpretación de las sensaciones del cuerpo, además de la interpretación de la madre. Entonces, toda puesta en representación implica una experiencia de placer, es decir, que los estímulos originados tengan una prima de placer mínimo en el cuerpo, que exijan un trabajo de transformar lo heterogéneo en homogéneo, siendo la representación de un afecto y el efecto de la representación indisociable. Una representación pictográfica, incluye el afecto-experiencia del cuerpo. Para Piera, no puede aparecer nada, que no haya sido metabolizado previamente en una representación pictográfica, pues es una condición necesaria para la existencia psíquica. Así, ante una experiencia que tiene el cuerpo que rompe el equilibrio energético, hay una reacción a eliminar la causa la ruptura, por lo que surge una alucinación que niegue la falta, para desconocer la necesidad, lo que genera la presencia de un rechazo original a la vida, en beneficio de la búsqueda de quietud y de un estado donde todavía no había deseo. Piera lo define “como el deseo de un no deseo: deseo de no tener que desear” (29) [13]

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] RECALCATI, M. Neo- Melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional. Asociación Psicoanalítica Argentina APA. Consulta: 10-06-2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o>
- [2] GREEN, A (1986). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Ed Amorrortu.
- [3] CHEMAMA, R. Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- [4] HIRIART, M. Artículo Leer a Lacan: UN SENTIDO POSIBLE. Consulta 27-05-2022. Disponible en: [https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4\\_5-Leer-a-Lacan-EH.pdf](https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4_5-Leer-a-Lacan-EH.pdf)
- [5] LACAN, J. (1957 -58). Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires-Barcelona México: Ed Paidós.
- [6] KILLNER, A. PESKIN, A (2020) Seminario Central: Melancolía y manía. Asociación Psicoanalítica Argentina APA. Consulta: 04-06-2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/apasocial/videos/2341666132801806/?sfnsn=scwspmo>
- [7] RECALCATI, M. (2014). Melancolía y Creación en Vincent Van Gogh. España: NED ediciones, 2019.

- [8] LACAN, J. (1955). Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires- Barcelona México: Ed Paidós.
- [9] MORA, F. (1979). Diccionario de Filosofía. Madrid: Ed. Alianza.
- [10] RECALCATI, M. (2011). ¿Qué queda del Padre? La paternidad en la época hipermoderna. Milán: Ed Xoroi.
- [11] RECALCATI, M. (2008). Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis. Italia: Ed. Síntesis.
- [12] WINNICOTT, D. (1970) Vivir creativamente. El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [13] CASTORIADIS AULAGNIER, PIERA (1975). La violencia de la interpretación del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2010.

## **WINNICOTT: TRANSFERENCIA DELUSIONAL, EN EL CAOS, EN EL MIEDO AL DERRUMBE Y EN LAS AGONÍAS PRIMITIVAS**

**CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ**

Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barrera; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el cargo en la Dirección Académica del Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 15 septiembre 2023/ Aceptación: 17 diciembre 2023

### **RESUMEN**

Winnicott en 1968 refiere que una de sus aportaciones al psicoanálisis es la transferencia delusional. Se estudia, con Winnicott, la transferencia delusional cuando el terapeuta es objeto subjetivo en la consulta terapéutica, cuando el terapeuta es testigo del caos, cuando presta su psique como lo hace la madre ambiente en la salud y cuando se comunica desde el espacio potencial de creatividad para facilitar la sobrevivencia del objeto a su destrucción. El psicoterapeuta sostiene, de manera que el paciente es capaz de organizar una regresión hacia la dependencia, para experimentar por primera vez una vivencia de trauma primitivo, de agonía primitiva, de lo impensable, o de lo solo pensable. Al reactualizar lo que obstaculizaba el desarrollo, lo congelado, la fuerza vital o agresividad recupera su impulso creador mismo.

**PALABRAS CLAVE:** agonías primitivas, caos, doctorado en investigación psicoanalítica, locura, maestría en psicoterapia psicoanalítica, miedo al derrumbe, transferencia, neurosis de transferencia.

### **SUMMARY**

Winnicott in 1968 refers that one of his contributions to psychoanalysis is delusional transference. The delusional transference is studied, with Winnicott, when the therapist is a subjective object in the therapeutic consultation, when the therapist witnesses chaos, when he lends his psyche as the mother environment does in health and when he communicates from the potential space of creativity to facilitate the survival of the object after its destruction. The psychotherapist maintains that the patient is capable of organizing a regression towards dependence, to experience for the first time an experience of primitive

trauma, of primitive agony, of the unthinkable, or of the only thinkable. By reactualizing what hindered development, what was frozen, the vital force or aggressiveness recovers its very creative impulse.

**KEY WORDS:** primitive agonies, chaos, doctorate in psychoanalytic research, madness, master's degree in psychoanalytic psychotherapy, fear of collapse, transference, transference neurosis.

## RÉSUMÉ

Winnicott en 1968 mentionne que l'une de ses contributions à la psychanalyse est le transfert délirant. Le transfert délirant est étudié, avec Winnicott, lorsque le thérapeute est un objet subjectif dans la consultation thérapeutique, lorsque le thérapeute est témoin du chaos, lorsqu'il prête son psychisme comme le fait l'environnement maternel dans la santé et lorsqu'il communique depuis l'espace potentiel de créativité vers faciliter la survie de l'objet après sa destruction. Le psychothérapeute soutient que le patient est capable d'organiser une régression vers la dépendance, de vivre pour la première fois une expérience de traumatisme primitif, d'agonie primitive, de l'impensable ou du seul pensable. En réactualisant ce qui freinait le développement, ce qui était figé, la force vitale ou l'agressivité retrouve son élan très créateur.

**MOTS CLÉS:** agonies primitives, chaos, doctorat en recherche psychanalytique, folie, maîtrise en psychothérapie psychanalytique, peur de l'effondrement, transfert, névrose de transfert.

## INTRODUCCIÓN

De la creatividad y la transicionalidad entre paradojas que lo engloba, es de lo que trata la teoría del desarrollo emocional primitivo de Winnicott. Desde el vacío en el que se encuentra el infante, como espacio potencial, un "entre" [1]: crea el pecho si se encuentra presente, ES el pecho. Desde la creatividad primaria en la ilusión de ser el creador y lo creado; la ilusión eclipsa el vacío. En un espacio potencial va transicionando entre fenómenos paradójicos: crea el pecho si se encuentra presente; en dependencia absoluta a la vez que en soledad esencial. Ahí donde el pecho es y no es de la madre, va creando el núcleo del mundo interior o mundo del self, el objetoyoself. "Un objeto bueno es inútil para el infante a menos que él mismo lo haya creado[...] pero para crearlo, el objeto debe ser descubierto. Esto es una paradoja, y hay que aceptarla como tal" (237) [2]. Winnicott estudia lo que ocurre antes de que el self se rinda al yo como aparato psíquico, a los tres

años de edad, trazando un adentro y un afuera en un mundo compartido. En la salud el bebé se encuentra siempre al borde de la agonía primitiva, en el “seguir-siendo” (336) [3]; si ocurre una caída del ambiente psíquico en la primera fase del desarrollo emocional primitivo o si se derrumban los controles en la segunda fase, la depresiva, ocurren las agonías primitivas o el miedo al derrumbe; se afectan las fronteras del mundo del self o mundo interior, no hay fenómenos transicionales o el mundo del self es uno deforme [4].

La consulta terapéutica, que dura alrededor de una o máximo tres sesiones, la explica en 1971 [5] [6] derivada del juego del garabato prefigurada en los inicios de su práctica con niños. Lo llama “momento sagrado” donde el analista es objeto subjetivo, es decir, creado por la ilusión omnipotente del bebé, en este caso en la relación del paciente con el terapeuta. Como explica A. Green [7], objeto subjetivo que no significa todavía interno.

La transferencia delusional, en su trabajo de Winnicott por Winnicott (1968), refiere que es una de sus aportaciones. Plantea la agresión como previa y diferente al odio y a la ira; esta última ya implica la frustración. La agresión como fuerza de vida, implicando la movilidad primitiva, que hacia la inquietud, dará lugar a la paradoja de la sobrevivencia del objeto a su destrucción. La agresión como fuerza vital que hace que el pequeño necesite un objeto externo y no meramente un objeto que le satisfaga. La agresión o fuerza vital, va cobrando un valor social; para atacar al enemigo no hace falta amarle. Te destruyo para conservarte. Diferente a las Clínicas de las Agonías primitivas donde predomina: si te destruyo desapareces (275) [8]. La desilusión o el derrumbe ocurrido de manera súbita, prolongada, impredecible, de las Clínicas de las Agonías primitivas ocurrió antes de haber logrado organizar al enemigo, antes de la capacidad de odiar o de poder sostener esta capacidad. El odio que se experimenta hacia el objeto bueno en la transferencia delusional, no se experimenta como odio, sino en forma delirante, como ser odiado por el analista (180) [9]. En este artículo proponemos la ampliación del estudio de la transferencia delusional en el miedo al derrumbe y otras agonías primitivas: el analista como testigo, el que presta su psique, el que sobrevive y el que se comunica desde el espacio potencial de creatividad.

## MODELO DE LA ILUSIÓN

En un inicio no hay bebé, hay pareja de crianza. El bebé crea el pecho si se encuentra en un ambiente sostenido; crea el pecho si esta presente; al crear el pecho se crea a sí mismo, lo Mí (el objetoyoself). El **inconsciente** es de la madre, no hay experiencias del ello

sino hasta la segunda fase, la depresiva. La madre le presta su cuerpo, su aparato psíquico, piensa por él y en él. Madre ambiente y bebé en una relación unicorporal, en un cuerpo para dos, una mente para dos. La psique de la madre se encarga del caos del bebé y la mente del bebé, en la fase depresiva, ayudará a lidiar con las fallas saludables del ambiente; al pensar, el bebé en el seguir-siendo, facilita la residencia psique-soma o vida psicósomática. La madre ambiente se encuentra sosteniendo al bebé a la captura del gesto espontáneo, ahí donde se sorprende.

El bebé sostenido al borde de las agonías primitivas trazando y creando self. El centro del self se localiza en el vacío existencial, en la angustia sin dolor; angustia como forma de habitar el cuerpo; cuerpo a la manera de la psique residiendo en el soma; la función imaginativa acompañando las funciones corporales. El verdadero self siempre transicionando entre diferentes fronteras, entre paradojas: lo parte de mí, distinto de mi que hace mi, en la primera fase; lo interior, exterior, en un delicado "entre" la membrana y piel en la fase depresiva, pudiendo colocar al objeto fuera del área de control omnipotente, fuera del mundo del self y creando lo íntimo del mundo self. Y en la tercera fase con la primera posesión no-yo (objeto transicional), traza lo adentro y afuera en un mundo compartido. El bebé sostenido transita por el círculo benigno, es decir, una vez con la ilusión de haber creado el pecho, mientras la leche caía de peso en su cuerpo y se aligeraba de la tensión muscular, y antes del estado de contemplación o tercera zona de experiencia, en que podrá estar relajado estando no integrado, retorna al estado de descanso, que puede seguir siendo reconocido, a pesar de la persecución que da la diferencia.

Se puede decir que el equivalente al objeto transicional, primera posesión no-yo, de la tercera fase del desarrollo emocional primitivo, es a la capacidad del bebé para hacer uso del pensamiento en la segunda fase, la depresiva, y es a los círculos y al círculo benigno en la primera fase, la de integración/no integración. Para poder hacer uso del pensamiento por sí mismo, un pensamiento vivo, se necesita que el mundo interior o mundo del self, funcione. Con Winnicott, desde el vacío potencial de creatividad, en que se encuentra el bebé sostenido, hay todo un espacio entre fenómenos paradójicos y la 3ª zona de experiencia, de sublimación primitiva, donde se puede estar relajado, negativizar, desechar, olvidar, crear, soñar, poseer el objeto transicional no-yo, hacia la cultura. El yo cuerpo al que se refiere Sigmund Freud en El yo y el ello de 1923, en Winnicott no se construye sino se ha creado antes el mundo interior, con el yoself (núcleo) y el yopiel (membrana).

El falso self se crea a semejanza de los cuidados del ambiente, “En caso favorable, el falso self desarrolla una actitud maternal fija con respecto al verdadero self y se halla permanentemente en estado de sostener el self verdadero, del mismo modo que una madre sostiene a su bebé en el principio de la diferenciación y de la salida de la identificación primaria” (393) [10].

Las tres fases del desarrollo emocional primitivo se encuentran transicionando permanentemente entre fronteras con diferentes implicaciones para la creación del mundo del self o mundo interior: en la primera fase mediante la negativización de la integración y de la no integración se traza lo parte de mí, distinto de mí, que hace mí, creando los diferentes núcleos del yoself. Es decir, esta no-integrado porque se negativiza, mediante el fenómeno transicional, la integración. Esta relajado, estando no integrado, porque se encuentra sostenido por la madre ambiente. En la segunda fase, mediante la colocación del objeto fuera de la membrana yopiel, del self, se marca lo interior y exterior estableciendo el mundo de lo íntimo. La destructividad/sobrevivencia, el olvido estando presente, le dan la capacidad de estar solo en presencia, de jugar, flexibilizando las fronteras del aparato psíquico entre lo interior y lo exterior al yopiel. Los espacios potenciales facilitan transiciones de fenómenos paradójales, desde lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y la interacción, permitiendo plantear las clínicas de Winnicott sobre las agonías primitivas: privación, psicósomática yoself, psicósomática yopiel, miedo al derrumbe (deprivación de los controles [11]. En las Clínicas de las agonías primitivas, ahí donde cae o se derrumba el sostén o los controles, se congela la vivencia, no se alcanza a experimentar; es decir, de la caída primitiva, del derrumbe, la intrusión del ambiente, hace que no funcionen o que fallen los fenómenos transicionales entre paradojas; es desde este espacio congelado, lo impensable (si ocurre en la primera fase) o lo solo pensable (si sucede en la fase depresiva), que se estudia, en este artículo, la transferencia delusional.

## **CLASIFICACIÓN DE LOS PACIENTES POR NECESIDAD DE TIPO DE AMBIENTE**

En esta fase tan precoz del desarrollo el mundo interior de self tiene suficiente fuerza para que se produzca una reacción sin pérdida de identidad (247) [12]. En la salud, antes del nacimiento, el pequeño está preparado para sufrir algún ataque del medio ambiente y ya ha vivido la experiencia de un retorno natural desde la reacción a un estado en que no es necesario reaccionar, único estado en el que el ser puede empezar a existir[...] Se trata de una fase temporal de reacción, y por consiguiente, de pérdida de identidad (248) [12]. Al reaccionar, el pequeño no es un ser (251) [12].

Winnicott clasifica a los pacientes de acuerdo al tipo de ambiente que necesitan en la psicoterapia [13].

- A) Personas completas que establecen relaciones tripersonales, que no necesitan organizar regresión intrapsíquica. Son personas en las que es importante la representación, en las que se juega el deseo y la fijación libidinal.
- B) Aquellas cuya personalidad comienza a ser completa, han transicionado hacia el tipo de relaciones bipersonales. En las que el análisis del estado depresivo adquiere predominancia y al ser sostenidas resulta importante la sobrevivencia del objeto. En estos casos ya puede haber una organización mental o del self que permita la regresión.
- C) Aquellas cuya organización del self se encuentra antes del estado de unidad espacio tiempo. En un planteamiento de relación unicorporal, de objeto subjetivo. Se puede tratar de pacientes incapaces de organizar el uso de la regresión hacia la dependencia puesto que se colocan en una independencia precoz, a la manera de una invulnerabilidad narcisista o del self. La organización del self se encuentra escindida: “la escisión ocupa el lugar de lo inconsciente reprimido del psiconeurótico”(235) [14]. Pacientes que requieren ser sostenidos durante la psicoterapia antes de que logren que el mundo interior o del self logre organizar la regresión.

## **LA DEPENDENCIA: EN EL INFANTE Y EN LA PSICOTERAPIA**

Las transiciones entre la dependencia absoluta, hacia la dependencia relativa, y hacia la independencia; de la identificación primaria hacia la capacidad para estar a solas en la fase depresiva, continúan, entre los fenómenos paradójicos, es y no es el pecho, esta relajado estando no integrado, el objeto sobrevive a su destrucción, el objeto que se recuerda una vez olvidado. Los fenómenos transicionales dan continuidad existencial, al seguirsiendo.

Winnicott al descolocar la angustia de la pulsión y de la relación de objeto, la ubica en el sostén del gesto espontáneo entre la pareja de crianza; entonces la angustia es por la inseguridad en el sostén [15]. Al no haber bebé desde un inicio, el inconsciente lo es de la madre, las experiencias del ello no serán sino hasta en la segunda fase del Desarrollo emocional primitivo, la depresiva, en la que ya cuenta con un esquema corporal y con un objetoyoself (cuerpoself), ya sostiene un presente, mira al pasado, piensa por sí mismo y espera un regreso, como sucede en el juego del Fort Da.

La regresión para Winnicott no es a la fijación como ocurre en la neurosis, la regresión es hacia la dependencia, ahí donde el falso self se entrega al analista. La regresión hacia la



dependencia que facilita la reactualización de la caída o del derrumbe, como el resto diurno, que facilita el espacio potencial de experiencias del self en el dormir soñando [16] [17]. La regresión hacia la dependencia que organiza la reactualización facilitado por la transferencia delusional. La regresión hacia la dependencia que descongela el espacio potencial de transiciones entre paradojas facilitando, via la transferencia delusional, la reactualización de la caída o del derrumbe, del ambiente atacante o del ambiente intrusivo, experimentándolo, dentro de la experiencia omnipotente, por primera ocasión.

## **FORMAS DE TRANSFERENCIA DELUSIONAL**

El psicoterapeuta como objeto subjetivo lo estudia en la consulta terapéutica. La transferencia delusional la ejemplifica con la paciente que siente odio por primera vez; el odio que se experimenta hacia el objeto bueno en la transferencia delusional, no se experimenta como odio, sino en forma delirante, como ser odiado por el analista [9]. En este apartado estudiamos cuando el terapeuta es testigo del caos del niño y la locura de la madre. Cuando el terapeuta presta su psique, a la manera como lo hace una madre en la salud. Y el terapeuta que se comunica desde el espacio transicional para facilitar la sobrevivencia del objeto.

### **1. El terapeuta como testigo del caos del niño y la locura de la madre. El niño que tenía que ser nada.**

La locura se refiere a cuando no se encuentra a alguien que nos sostenga (aguante). Se trata de locura o caída (en la primera fase) o derrumbe (en la fase depresiva) de las defensas originales. “Su intensidad desborda toda descripción y de inmediato se organizan nuevas defensas, de modo tal, que en verdad, la locura no llega a experienciarse. La generación de caos por el bebé recubre la locura; caos por la desintegración que puede ser tan “malo” como la inconfiabilidad del ambiente, pero tiene la ventaja de que lo produce el propio bebé y por lo tanto es no ambiental (80) [18].

El niño del caos contando con 6 años de edad referido por dificultad para usar su capacidad intelectual, hacía agujeros en sus guantes, saco, corbata y suéter. Solo defecaba en una bacinica cerca de sus padres. Winnicott considera que para este niño han quedado bloqueados los mecanismos del crecimiento individual.

Si realizamos un acercamiento dentro de la consulta terapéutica mediante el juego del garabato, llega un momento en el que empezó el niño a comportarse de una manera inusitada, apenas y parecía seguir siendo el mismo niño. “Algo nuevo había venido y se había apoderado de él, y esto nuevo tenía que ver con oír un ruido “gracioso”, un sonido

retumbante. Podría provenir del mechero de gas, el tipo de ruido que hace cuando tiene una pérdida. Se levantó y fue a mirar el mechero, pero no había olor, no tenía ninguna pérdida. Era imposible saber con certeza si estaba alucinando o recordando auditivamente” (108). Winnicott refiere que él mismo se sentía perdido, se hallaba desconcertado, le era difícil tomar nota por la forma caótica en que aparecía el material (109) [19]. Siguiendo con la tendencia regresiva realizando el dibujo número 4, mientras Mark le preguntaba a Winnicott:

Mark: “qué está haciendo usted ahora, está escribiendo nuevos libros”, (por alusión a las notas que estaba tomando).

Winnicott explica al lector: “entonces escribí su nombre, “Mark”, con grandes letras y en diversas formas”.

Mark: “eso no es escribir bien, eso es garabatear”.

En ese momento es que Mark rompió la hoja número cuatro al dejar su marca cada vez más vigorosamente y de pronto advirtió que había perdido de vista totalmente el lápiz, entre otros asuntos.

Winnicott refiere al lector: “creo que estaba mostrándome que él tenía que ser nada si iba a permitir que llegase la cosa traumática”(109) [19]. Ahora cobraba sentido el juego del garabato cuando al inicio el tren local tenía que cambiar de vía para que pasase el expreso (locura de la madre). “El tren expreso atraviesa zumbando la estación mientras el tren local se queda quieto a un lado. Ese “algo” loco no destruye a “nada” (111) [19].

Winnicott ahora es testigo de cómo ser nada para Mark era lidiar con los momentos de locura de su madre. A la vez que la madre logra confesar el secreto, del orden de lo sagrado, puesto que nunca se lo había confesado a nadie, en que le dice a Winnicott que se enloquece ante su hijo.

Creo que el rol especial en que yo le fui necesario fue el de alguien capaz de mirarlo, de pensar en él (sesos inteligentes en la cabeza), de experimentar el contacto con él (comunicación a través del juego), de reconocer y respetar sus organizaciones defensivas (y la defensa extrema de ser “nada”), y luego de ser testigo de los estados en que es poseído por la locura de la madre, cuando ésta se enloquece delante de él” (111-112) [...] ¿Dónde está él cuándo es nada? creo que en la consulta confió en que yo tenía una imagen mental de él en mi cabeza que él podía recordar después de que el tren expreso hubiera pasado y el tren local pudiera dejar su desvío (112) [19].

“Si se remueve lo que obstaculiza el desarrollo, el ser humano individual crecerá como consecuencia de las fuerzas poderosas inherentes a sus tendencias heredadas” (234) [14].

## **2. El terapeuta presta su psique a la manera como lo hace una madre en la salud.**

### **Caso La paciente que puede no saber ante la muerte, puesto que el analista sabe.**

La paciente durante el proceso de regresión, en el que fue, durante varias sesiones reactualizando, por medio de recuerdos corporales, las experiencias de su nacimiento; Winnicott enumera algunos de los patrones de acting out que fueron llevando a la reactualización del trauma de nacimiento. “Esta fue una fase peligrosa porque, puesta en práctica fuera de la situación transferencial, significaba suicidio” (334) [20]. Hasta llegar a la peor parte de la fase de acting out en la que había la amenaza de que le aplastaran la cabeza. Llegando al fondo de la regresión de verse ante la muerte, aniquilada, en que aparece el recuerdo de un pájaro muerto. Cuando esto se hizo real la palabra “muerte” perdió vigencia y la paciente empezó a sustituirla por la palabra “ceder” “hasta que a la larga la palabra o palabras correctas fueron “no saber” (334-335)[20]. La aceptación del “no saber” produjo un tremendo alivio, saber se transformó en el analista sabe, “es decir “se comporta como digno de confianza y la adaptación activa a las necesidades del paciente”. La paciente logra estar relajada sin saber, puesto que es el analista quien le presta su psique y su mente para saber y pensar.

Winnicott comunica sus dificultades como analista durante el proceso de tratamiento de este caso:

El tratamiento y dirección de este caso ha exigido la participación de cuanto poseo en mi calidad de ser humano, de analista y de pediatra. He tenido que efectuar un crecimiento personal en el curso de este tratamiento, crecimiento que resultó penoso y que gustosamente hubiera esquivado. En especial, he tenido que aprender a examinar mi propia técnica siempre que surgían dificultades y siempre, en la docena aproximada de fases de resistencia, ha resultado que la causa estaba en un fenómeno de contratransferencia que hacía necesario un mayor análisis en el analista”(374) [13].

### **3. El terapeuta se comunica desde el espacio transicional para facilitar la sobrevivencia del objeto.**

#### **Caso El paciente del elemento femenino donde se juega la locura de la madre en el analista cuando Winnicott le comunica en transferencia delusional: El loco soy yo.**

Un hombre de mediana edad que ha estado en análisis por un cuarto de siglo y “sabe que no ha llegado a lo que buscaba”[21]; un factor desconocido había quedado intacto. Winnicott encuentra algo nuevo en la manera como enfoca el elemento no masculino de su personalidad. En la sesión del día viernes el hombre comienza a hablar de “envidia del pene”. Winnicott comunica: “estoy escuchando a una mujer. Sé que usted es un hombre, pero yo escucho a una mujer y hablo con ella. Usted está hablando sobre la envidia del pene”(102) [21]. Fenómeno, que Winnicott aclara, no tiene nada que ver con la homosexualidad.

El paciente dice si le hablase a alguien sobre esa mujer, me dirán que estoy loco. A lo que Winnicott responde que no se trata de que usted le haya dicho eso a nadie: soy yo quien ve a la mujer y oye hablar a una mujer, cuando lo cierto es que en mi diván hay un hombre,

El loco soy yo mismo.

Entonces el paciente dice, me siento cuerdo en un ambiente loco. La construcción, entre el paciente y Winnicott, supone la locura de la madre que veía una niña donde había un varón. Eso que trae al presente como actualización.

Cuando regresó el día lunes dijo que estaba enfermo, tenía una infección; “el viernes por la noche había tenido relaciones sexuales satisfactorias con su esposa, de modo que el sábado habría *debido* sentirse mejor, a pesar de lo cual enfermó y se sintió enfermo”(104) [21]. Winnicott le dice que parece que debiera sentirse complacido de que una interpretación haya liberado una conducta masculina. Pero la mujer a la que habló no quiere que el hombre se libere. Y en verdad ese hombre no le interesa. Winnicott comunica al lector, que él mismo tuvo que pasar por una profunda experiencia personal para llegar a la comprensión de la que refiere como una transferencia engañosa. Es aquí donde comprendemos el analista colocado en el espacio potencial para facilitar la transición entre el elemento femenino y el elemento masculino, escindidos, cuando dice el terapeuta: el loco soy yo; un espacio para poner en juego la locura.

### **Caso con varios intentos de suicidio [3].**

La joven había tenido varios años de análisis convencional con un analista que no permitía la regresión si esto amenazaba con pasar al acting out, involucrando depender del analista. Con Winnicott tuvo que esperar algunos meses antes de que pudiera iniciar el análisis, después de lo cual la podía ver una vez por semana y cuando comenzaron las sesiones diarias Winnicott se tuvo que ausentar para viajar al extranjero durante un mes. Por ese entonces la paciente, que se estaba volviendo extremadamente dependiente, produjo un sueño suicida en el que tenía una tortuga pero con un caparazón blando de modo que el animal estaba desprotegido y sin duda sufriría, y luego la paciente enfermó físicamente “aunque de un modo oscuro” (327)[3].

Antes de partir tuve el tiempo exacto para permitirle sentir el nexo entre la reacción física y mi alejamiento, que reactualizaba en episodio una serie de episodios traumáticos de su propia infancia. En otras palabras, era como si yo estuviera sosteniéndola y después me sintiera preocupado por alguna otra cuestión, de modo que ella se sintió aniquilada. Ese fue el término empleado por ella. Matándose lograría controlar el ser aniquilada mientras era dependiente y vulnerable. En su ser y su cuerpo sanos, con su fuerte impulso hacia la vida, había llevado durante toda la existencia el recuerdo de haber tenido en algún momento un impulso total a morir; la enfermedad física se produjo como localización en un órgano corporal el impulso total a morir. La paciente se sentía desvalida respecto a esto, hasta que pude interpretarle lo que estaba ocurriendo; después experimentó alivio y pudo dejarme partir. Incidentalmente, su enfermedad física se volvió menos amenazante y empezó a curar, en parte, desde luego porque estaba recibiendo un tratamiento apropiado (327)[3].

La paciente entonces pudo tolerar la ausencia del terapeuta porque, en cierto nivel, ella sentía que ahora no estaba siendo aniquilada, sino que ya era objeto de la preocupación por Winnicott.

Ella es hipersensible a todas las drogas, a todas las enfermedades y las críticas leves, y también debo esperar que lo sea a cualquier error que yo cometa en la estimación de la fuerza de su yo. Hay algo central en su personalidad que muy fácilmente siente la amenaza de aniquilación; desde luego, en términos clínicos ella se vuelve ruda y extremadamente independiente, bien definida,

mientras al mismo tiempo experimenta una sensación de inutilidad y de ser irreal.

De hecho, su yo no es capaz de albergar ninguna emoción fuerte. El odio, la excitación, el miedo, se separan de ella como cuerpos extraños, y con toda facilidad se localizan en un órgano corporal que entra en espasmos y tiende a destruirse en una perversión de su funcionamiento fisiológico.

La razón de que hayan aparecido sueños regresivos y dependientes tiene principalmente que ver con el hecho de que ella descubrió que yo no uso cada fragmento de material para interpretarlo, sino que todo lo acumulo y lo utilizo en el momento oportuno; mientras tanto, me contento con prepararme para enfrentar la dependencia que aparece. Esta fase de dependencia será muy penosa para la paciente, y ella lo sabe; implica un riesgo de suicidio pero, como la misma paciente dice, no hay otro camino (331) [3].

“El analista tiene que saber por qué el paciente preferiría matarse antes que vivir bajo la amenaza de aniquilamiento”(332) [3].

En el curso de una sesión cuando estaban haciendo planes para el futuro y examinando la naturaleza de la enfermedad y los riesgos intrínsecos en la consecución del tratamiento se comunican lo siguiente:

Winnicott: “Podría decir señora que yo he causado su enfermedad, así como otros hicieron que se enfermara cuando era un bebé”

Paciente: “pero no estoy enojada”

Winnicott explica al lector la escisión de la organización del self donde ella lo sostiene en una posición idealizada, considerando como perseguidores a los médicos del cuerpo.

Winnicott se comunica **desde el espacio transicional** para facilitar la sobrevivencia del objeto, cuando le dice:

aquí está la senda totalmente abierta para su odio y su rabia, pero la rabia se niega a emprender su camino (332) [3].

De esta manera puede “demostrar de qué modo aparecen entretejidos los mecanismos intrapsíquicos y la dependencia, que por definición envuelve al ambiente y su conducta” (330) [3].

## REGRESIÓN Y REPLIEGUE

La regresión clínica donde la organización del mundo del self usa la regresión hacia la dependencia es diferente a la organización defensiva que se escinde o disocia a la manera de repliegue, indiferencia, displacer, hacia una independencia patológica que busca la invulnerabilidad narcisista o del self, como se puede observar en el siguiente caso al que Winnicott nos acerca a tres sesiones.

### **Caso del repliegue, se encuentra indignada y tenía a Dios de su parte.**

Winnicott, quien ya estaba familiarizado cuando esta paciente mujer “era una persona muy distinta”, nos acerca a la sesión de un día “que por cierto alarman a los inexpertos”(182) [22]. Se observa lo que es un repliegue. La paciente estaba indignada y tenía “a Dios de su lado”(182) [22].

Sea como fuere, ese miércoles la paciente estaba retraída al máximo, totalmente escondida debajo de dos mantas y metida la cabeza entre dos almohadas. De repente, emergió de allí con la máxima furia posible de su parte, lo cual es mucho decir, y siguió así hasta el final de la hora, comenzando por criticarme que no la hubiera dejado retraerse, y pasando luego a todos los defectos de mi técnica que fácilmente podía enumerar, hasta que por último se incorporó y se fue -era más o menos la hora- diciendo que por cierto jamás volvería a perder su tiempo de esta manera (183) [22].

Ya había habido otros episodios aún más hirientes, pero en este había un sentimiento de sentirse real y auténtica; al otro día dijo sentirse sumamente culpable por lo que aconteció; describió su espantosa conducta como “cortante”; relató un sueño de saltar del noveno piso -sus padres viven en un noveno piso- y de ahí hasta el departamento de Winnicott sin sufrir ningún daño. Al día siguiente relató otro sueño de saltar desde un avión y otro más en el que había un hombre “y por más que ella se empeñaba no lograba que él le prestará atención; sin embargo, estaba resuelta que él advirtiera su presencia, aunque para eso tuviese que ponerse una de esas polleras modernas que se usan por encima de las rodillas. Hasta la fecha se burló de todo lo que fuese atraer a un hombre, porque -decía- todo eso de nada sirve si el hombre no está atraído de antemano” (185) [22]. En este caso publicado en el año 1965 Winnicott llama a la transferencia delirante.

## Regresión clínica

(Entrega el falso self al analista)

D  
E  
P  
E  
N  
D  
E  
N  
C  
I  
A

**Organización del self** que usa la regresión hacia la dependencia. Caso del niño del caos ante la locura de la madre.

**Organización del self** que usa el ambiente como sostén hacia la dependencia

I  
N  
V  
U  
L  
N  
E  
R  
A  
B  
I  
L  
I  
D  
A  
D  
  
P  
S  
E  
U  
D  
O  
  
I  
N  
D  
E  
P  
E  
N  
D  
E  
N  
C  
I  
A

## Repliegue

**Organización defensiva** que se repliega hacia la pseudo independencia, en una invulnerabilidad narcisista



## Desarrollo de Capacidades





## CONCLUSIONES

Transferencia engañosa, delirante, delusional es la manera en la que se refiere Winnicott en diferentes momentos a la transferencia de los casos fronterizos o de las agonías primitivas: del caos, de la caída primitiva, del derrumbe; o de otra manera, de la privación, deprivación de los controles, deprivación del objeto [11]. El análisis permite una vía de encuentro para el vivir creador. Para Winnicott un bebé sostenido tiene algo que aportar, antes de que lo introyectado comience a cobrar importancia. Es desde este potencial hacia la creatividad, estando sostenido, que trabaja la técnica y la transferencia delusional, pero “El tratamiento de los casos fronterizos no puede estar nunca exento de sufrimiento, tanto del paciente como del terapeuta” (241) [22].

Winnicott cambia del encuadre clásico al marco “según la tendencia que muestre el proceso inconsciente del paciente”(396) [10]. “Constantemente me encuentro pasando de la una de la otra [del marco al encuadre], según la tendencia que muestra el proceso inconsciente del paciente” (396) [10].

Winnicott señala los casos no psicóticos o fronterizos, o de agonías primitivas, en los que él puede controlar la regresión y los que necesita, por ejemplo, apoyo de una institución (373) [13].

La técnica de Winnicott nos acerca al sueño. El sueño como la organización psíquica al servicio de la regresión hacia la dependencia absoluta. Masud Khan explica el domirsoñado como el espacio potencial para experiencias del self [16] [17].

Como refiere André Green en su libro de Locura privadas, lo que se demanda del analista es su funcionamiento mental, no su empatía, ni su afecto.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] BAREIRO, JULIETA (2019). Winnicott y Heidegger: hacia una metapsicología de la transicionalidad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2019.
- [2] WINNICOTT, D.W. (1963). El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un sentido de ciertos opuestos. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [3] WINNICOTT, D.W. (1963). La dependencia en el cuidado del infante del niño, y en el encuadre psicoanalítico. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 2009.

- [4] RABADÁN, F.C. (2023). Winnicott sus clínicas: privación, psicósomática y miedo al derrumbe. En: Winnicott: clínica de las agonías primitivas. CDMX: Ediciones D'Jimena, Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, 2023.
- [5] WINNICOTT, D.W. (1971). Clínica psicoanalítica infantil. Buenos Aires: Hormé, 1993.
- [6] WINNICOTT, D.W. El valor de la consulta terapéutica (1965). En: Exploraciones psicoanalíticas II. Barcelona: Espasa Libros, 2009.
- [7] GREEN, A.( 2005). Jugar con Winnicott. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [8] WINNICOTT, D.W. (1950-1955). La agresión en relación con el desarrollo emocional. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [9] WINNICOTT, D.W. (1965). El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [10] WINNICOTT, D.W. (1955-1956). Variedades clínicas de la transferencia. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona: Espasa, 2012.
- [11] RABADÁN, F.C. (2023). Trastorno psicósomático yoself y trastorno psicósomático yopiel, En: Winnicott: clínica de las agonías primitivas. CDMX: Ediciones D'Jimena, Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, 2023.
- [12] WINNICOTT, D.W. (1949). Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [13] WINNICOTT, D.W. Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico (1954). En Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona: Espasa, 2012.
- [14] WINNICOTT, D.W.(1967). El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva. En exploraciones I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [15] WINNICOTT, D.W. (1952). La angustia asociada con la inseguridad. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [16] KHAN, M. MASUD, R. (1962). Dream psychology and the evolution of the psychoanalytic situation. En: The privacy of the self (1974). Nueva York: Routledge, 2018.
- [17] KHAN, M. MASUD, R. (1983). Beyond the dreaming experience. En: Hidden selves (1983). Nueva York: Routledge, 2018.
- [18] WINNICOTT, D.W. (1962). La integración del yo en el desarrollo del niño. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [19] WINNICOTT, D.W. (1969). La locura de la madre que aparece en el material clínico como factor ajeno al yo. En: Exploraciones psicoanalíticas II. Barcelona: Espasa Libros, 2009).

- [20] WINNICOTT, D.W. (1949). La mente y su relación con el psiquesoma. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [21] WINNICOTT, D.W. (1966). La creatividad y sus orígenes. En realidad y juego, 1971.
- [22] WINNICOTT, D.W. (1965). Notas sobre el repliegue y la regresión (1965). En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
-